



■ **Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos.** *Daniel Pereyra (editor), José Manuel Martín Medem,*

Fernando Ravsberg, Félix Sautié Mederos, Roberto Montoya, Alberto Montero Soler, Adolfo Gilly

■ **Francia. Érase**

una vez la Liga... *Léonce Aguirre, François Coustal y Alain Krivine*

■ **Crisis del 09. El canto de las sirenas proteccionistas.** *Jim Porter*

■ **Bolivia. La victoria siempre incompleta. Perspectivas políticas tras el referéndum constitucional.**

Íñigo Errejón Galván

■ **Foro Social Mundial 2009 Belém. Un nuevo aliento.** *Josu Egireun*

■ **Hace cuarenta años, Enrique Ruano.** *Francisco Pereña*

■ **Hortaleza (Madrid). Crónica de un barrio indómito.**

Txema Tienda Burgos, Raquel Anula Fernández y Daniel Pereyra

■ **In memoriam. Danel Iruretagoiena "Yarza"**

1
internacional

Francia
Érase una vez la Liga... *Léonce Aguirre, François Coustal y Alain Krivine.* 5
Crisis del capitalismo
El canto de las sirenas proteccionistas. *Jim Porter* 11
Bolivia
La victoria siempre incompleta. Perspectivas políticas
tras el referéndum constitucional. *Íñigo Errejón Galván* 23
FSM 2009 Belém
Un nuevo aliento. *Josu Egireun* 31

2
miradas
voces

Geometría. *Susana Girón* 37

3
plural
plural

Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos
El internacionalismo en la Revolución Cubana. *Daniel Pereyra* 43
Permanezcan atentos a lo que estamos decidiendo. *José Manuel Martín Medem* 48
El empantanamiento. *Fernando Ravnsberg* 50
A 50 años, ¿cuál podría ser el futuro del socialismo en Cuba? *Félix Sautié Mederos* 54
¿Qué fue de la Revolución del Hombre Nuevo?. *Roberto Montoya* 63
50 años de economía al servicio del pueblo. *Alberto Montero Soler* 71
A la luz del relámpago: Cuba en Octubre. *Adolfo Gilly* 81

4
futuro
anterior

Hace cuarenta años, Enrique Ruano. *Francisco Pereña* 103

5
voces
miradas

Los motivos verdaderos. *José Miguel Mangas Vicente (Huelva, 1978)* 109

6
aquí
y ahora

Hortaleza (Madrid). Crónica de un barrio indómito y sus desafíos al PP.
Txema Tienda Burgos, Raquel Anula Fernández y Daniel Pereyra 115

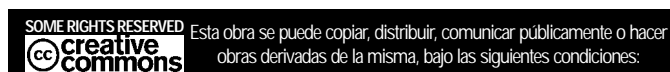
7
nuestra
gente

In memoriam. Danel Iruretagoiena Yarza. 119

8
subrayados
subrayados

Activistes de la pau. *Enric Prat Carvajal.* 123
Iconoclastia 1930-1936. La ciudad de Dios frente a la modernidad. *Juan Manuel Barrios
Rozúa.* 124
Grito y realidad. *Matías Escalera.* 125
Cuentos Completos. *Haroldo Conti.* 126

Fotos de portada y contraportada: *Susana Girón*



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor
 Iñaki Bárcena
 Martí Caussa
 Ramón Fernández Durán
 Montserrat Galcerán
 Pepe Gutiérrez
 Pedro Ibarra
 Petxo Idoyaga
 Ladislao Martínez
 María Jesús Miranda
 Justa Montero
 Daniel Pereyra
 Jaime Pastor
 Enric Prat
 Miguel Urban
 Begoña Zabala

Redacción
 Josep María Antentas
 Andreu Coll
 Antonio Crespo
 Josu Egireun
 Manolo Garí
 Alberto Nadal
 Carmen Ochoa
 Carlos Sevilla
 Pilar Soto
 Pedro Venero
 Esther Vivas

Editor
 Miguel Romero Baeza

Diseño original
 Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta
 Fernando de Miguel
 TRAZAS S.L. trazas@telefonica.net

Redacción
 C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
 28015 Madrid
 Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración
 y suscripciones
 Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime
 Varoprinter.
 C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
 28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92
 ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Asturies
Conceyu Abierta
 La Gascona, 12 baxu A
 33001 Uviéu
Tienda de Comerciú Xustu
"L'Arcu la Vieya"
 El Postigu Altu 14, baxu
 33009 Uviéu

Barcelona
Xarxa de Consum Solidari
Ciutat Vella
 Pl. Sant Agustí Vell nº15
 08003 Barcelona
La Central del Raval
 Elisabets nº6, 08001 Barcelona.
Librería Documenta
 Cardenal Casañas nº4
 08002 Barcelona

Laie
 Pau Clans 85
 08010 Barcelona
Espai Icaria
 Arc de Sant Cristófol, 11-23
 08003 Barcelona
La Central
 Mallorca, 237
 080038 Barcelona

Bilbao
Librería Cámara
 Euskalduna, 6
 48008 Bilbao

Cantabria
La Libre (librería alternativa)
 Cisneros, 17
 39001 Santander

Granada
Librerías Picasso
 Obispo Hurtado, 5
 18002 Granada

Madrid
Librería Fuentetaja
 San Bernardo nº 48
 28015 Madrid
Librería Antonio Machado
 Fernando VI nº 17
 28004-Madrid
Librería Rafael Alberti
 Tutor nº 57
 28008 Madrid
Librería Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología
 Universidad Complutense
 Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños
 Embajadores nº 35
 28012 Madrid
La Libre
 Argumosa nº 39
 28012 Madrid
Kiosko
 San Millán / Plaza Cascorro
 28012 Madrid

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidaridad)
 Navareria, 23, bajo
 31001 Iruñea

Sevilla
Ateneo Tierra y Libertad
 Miguel Cid, 45
 Sevilla

Valencia
Librería tres i quatre
Octubre
Centre de Cultura Contemporània
 San Ferrán, 12
 46001 Valencia

Valladolid
Librería Sandoval
 Plazuela del Salvador, 6
 47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz
ESK
 Beethoven, 10, bajo
 01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza
Bar Barrio Sur
 San Jorge, 29
 50001 Zaragoza
Papelería Germinal
 Sepulcro, 21
 50001 Zaragoza
Librería Antígona
 Pedro Cerbuna, 25
 50009 Zaragoza
Librería Cálamo
 Plaza San Francisco, 4
 50009 Zaragoza
Kioskos
 - Plaza San Francisco
 50009 Zaragoza
 - c/ San Juan de la Cruz, 3
 50009 Zaragoza

¡Adiós a la Liga! El 5 de febrero, el 18º Congreso de la LCR francesa decidió disolver a la organización como paso previo a la fundación del Nuevo Partido Anticapitalista, de la que ha informado ampliamente Josep Maria Antentas en nuestra web.

A la pregunta: “¿Resulta doloroso cerrar la LCR, que ha sido la cuna política de militantes como tú?”, Olivier Besançon respondió en vísperas de la fundación del NPA: “A título personal y militante, la verdad es que no. (...) Hay que ser coherentes: si se quiere escribir una nueva página junto con otras y otros, por fuerza hay que volver una página de nuestra propia historia y decir que no queremos hacer un nuevo partido trotskista” (www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2302). Pero Besançon lo tiene más fácil, respirando ya el aire apasionante del NPA. Desde fuera, resulta mucho más complicado, por cuestiones de historia y de memoria. En *al vuelo* nº 100, escribí que la sección iría firmada “sin que sirva de precedente”; pero pensándolo más, probablemente es mejor que “sirva de precedente”, es decir, seguir firmando la sección y aligerar así su carga “editorial”.

La historia de la Liga es impresionante: la lectura del artículo que publicamos de **Aguirre, Coustal y Krivine** apenas esboza la cantidad de experiencias, de giros, de dudas, de riesgos, que la Liga ha vivido durante más de cuarenta años. Cuando tanto se habla de la crisis de la “forma partido”, se suele olvidar que hay muchas “formas” de partido y muchos tipos de “crisis”.

No han faltado crisis en la historia de la Liga, pero esa historia tiene sentido y tiene futuro porque se lo han ganado militantes que han atravesado sin desfallecer los desiertos que han secado tantos otros proyectos revolucionarios en nuestro tiempo.

La memoria de la Liga hay que manejarla con más cuidado, porque no está sujeta como la historia, a la prueba de los hechos. La influencia real de la Liga aquí, más allá de las afinidades personales de cada cual, creo que ha tenido más que ver con la teoría (Bensaid, Husson, Lowy, Samary, Rousset...), que con la práctica. O por decirlo mejor, su influencia práctica no ha sido la de un “modelo”, sino la de una referencia militante: la convicción sobre la posibilidad de construir una organización revolucionaria, especialmente necesaria cuando hasta la propia experiencia parecían mostrar lo contrario.

Hablando de “moral militante” permítaseme un recuerdo doloroso. Cumplimos en este número la muy triste, y desgraciadamente cada vez más habitual obligación, de conmemorar a un amigo muy querido que se nos ha muerto: **Danel Iruretagoiena**, al que llamamos en la LCR “**Yarza**”. Marx habló una vez de que podía concebirse “el partido” desde dos puntos de vista: en sentido histórico, como expresión política de la lucha por la emancipación, y en sentido actual, como organización concreta. Compartimos muchos años de “partido actual” con “Yarza”, pero siempre fuimos del mismo partido con Danel.

Vuelvo a la Liga. La influencia que tuvo, pienso que continúa, en cierto modo hoy, desde el NPA. Esa influencia y no otra; no esas historietas de las “franquicias”. Procuraremos que nuestra revista sea un observatorio militante, fraternal y crítico, de la experiencia del NPA, que tendrá mucho que ver con el futuro de la izquierda anticapitalista europea, por lo menos.

¿Quién protege qué y contra qué? Nuestro amigo y colaborador Michel Husson considera que éstas son las verdaderas cuestiones del debate sobre el proteccionismo que se ha agudizado de una manera fulminante, lo cual es un signo de la gravedad de la crisis capitalista y de que no saben qué hacer con ella. En el próximo número publicaremos un texto de Husson en el que desarrolla estos polémicos puntos de vista. Ahora publicamos un análisis muy detallado de las medidas proteccionistas que están en curso en la práctica totalidad de los países, con diversas intensidades y con más o menos discreción. **Jim Porter** hace una crítica radical del proteccionismo en todos sus aspectos desde posiciones internacionalistas y alerta contra amenazas sociales ya muy visibles, en las manifestaciones de xenofobia contra los trabajadores inmigrantes.

La victoria del Sí en el referéndum constitucional boliviano ha desequilibrado el “empate catastrófico” en favor de las mayorías populares y el gobierno de Evo Morales. La situación sigue siendo muy vulnerable. **Íñigo Errejón** analiza este “momento clave, pero en modo alguno definitivo, de la larga crisis del Estado boliviano”, sin obviar, como ocurre con frecuencia, el éxito obtenido por las fuerzas oligárquicas en los departamentos orientales.

El Foro Social Mundial de Belem ha sido un éxito según la opinión muy ampliamente compartida de sus participantes. También ha dado lugar a una agudización del debate sobre el futuro del Foro, un debate que viene de lejos y al que ya hemos prestado atención en nuestras páginas. Lo seguiremos haciendo. El artículo de **Josu Egireun** analiza las luces y sombras de Belem.

Normalmente situamos el foco de la atención en los grandes acontecimientos, las luchas masivas... y nos olvidamos de mirar a nuestro alrededor, pese a que está claro que las experiencias más interesantes y más prometedoras para el futuro están naciendo “abajo”, con la imaginación y el compromiso de activistas, organizadores, militantes de luchas locales. Por ejemplo, en el barrio de Hortaleza de Madrid, sobre el que escriben, desde dentro, **Txema Tienda, Raquel Anula y Daniel Pereyra**.

Finalmente, una inevitable, postergada pero en todo caso mala noticia. Llevábamos desde el año 2003 manteniendo el precio de portada de 7 euros y 35 como precio base de suscripción. Ya no podemos mantenerlos. Pasamos a 8 y 40 euros. Ojalá duren otros seis años. Gracias por entenderlo.

M. R.

1 el desorden global

Francia

Érase una vez la Liga...

Léonce Aguirre, François Coustal y Alain Krivine

El jueves 5 de febrero de 2009, el 18º Congreso de la LCR decidió su disolución, preludio de la fundación del Nuevo Partido Anticapitalista. La LCR –“la Liga”– ha sido una aventura que, bajo nombres diferentes (*Cercles de Diffuseurs de Rouge, Ligue Communiste, Front Communiste Revolutionnaire*, y, finalmente *Ligue Communiste Revolutionnaire*) ha durado cerca de 40 años.

1969, abril. ¡La *Ligue Communiste!*. En el otoño de 1968, una corriente revolucionaria compuesta de militantes de las Juventudes Comunistas Revolucionarias, del Partido Comunista Internacionalista –dos organizaciones disueltas por el gobierno en junio de 1968– y de “militantes de Mayo”, se reagrupa alrededor de un nuevo periódico, *Rouge*. Tras varios meses de discusiones, se crea la *Ligue Communiste*: se define como una organización revolucionaria, que se reclama de la tradición leninista y antiestalinista. Se convierte en la sección francesa de la IV internacional, el movimiento creado por León Trotsky. Muy rápidamente, se produce el bautismo de fuego, con la candidatura de Alain Krivine, 27 años, que está haciendo la mili, a las elecciones presidenciales.

1972, junio. “*Cuando sean ministros*”. Es el título del folleto publicado por la Liga algunos días después de la firma del programa común de gobierno entre el PS, el PCF y los radicales de izquierda. ¿Cómo tomar en cuenta la aspiración del pueblo de izquierdas a la unidad y al cambio, a la vez que se denuncia el callejón sin salida que constituyen las soluciones reformistas? ¿Cómo conservar su independencia política hacia la izquierda institucional, sin caer en el aislamiento sectario? Estos debates recorrieron a la Liga... ¡durante muchos años!

1973, junio. Mitin fascista, mitin prohibido. En la primavera de 1973, la Liga juega un papel de primer orden en las movilizaciones de bachilleres y

universitarios contra la ley Debré (supresión de las prórrogas para ir a la mili). En junio, se desarrolla la iniciativa de una manifestación para impedir la celebración de un mitin racista de Orden Nuevo (extrema derecha) protegido por la policía. Como consecuencia de los enfrentamientos, el gobierno disuelve a la Ligue communiste. Los militantes se reorganizan en torno al periódico *Rouge* y estarán muy presentes en la gran manifestación de apoyo a los trabajadores de Lip, y luego en las movilizaciones en solidaridad con el pueblo chileno víctima de Pinochet.

1974, mayo. Bajo el uniforme, sigues siendo un trabajador. Retomando una lista de reivindicaciones sociales y democráticas, el “*Llamamiento de los Cien*” circula en los cuarteles y recoge rápidamente miles de firmas. Desde hacía años, la Liga desarrolla una intervención reivindicativa y antimilitarista en dirección a los soldados de reemplazo. Pronto, decenas de comités de soldados van a organizarse, editar boletines e incluso organizar manifestaciones de soldados en uniforme, con el apoyo de una parte del movimiento sindical.

1976, marzo. Y *Rouge* se hace diario. Con el fin de tener los medios para responder día a día a la evolución de la situación política y social, particularmente en la perspectiva de la llegada de la izquierda al poder, la Liga transforma *Rouge* en diario. Tras una primera fase de éxito, la aventura se demuestra por encima de los medios financieros de la organización. *Rouge* volverá a su ritmo semanal de publicación en 1979.

1977, otoño. No hay socialismo sin liberación de las mujeres. Tras 1968, la irrupción del movimiento de liberación de las mujeres sacudió a la Liga y provocó debates sobre el feminismo y el movimiento autónomo. Luchas contra la opresión específica, movilizaciones por el derecho a la contracepción y la “interrupción voluntaria del embarazo”, discriminaciones salariales, violencias: la corriente feminista de “lucha de clases” intenta pensar la articulación entre explotación capitalista y opresión de las mujeres, entre lucha de clases y luchas feministas. En noviembre de 1977, bajo la égida del Secretariado “*Femmes*” de la Liga, sale el primer número de *Cahiers du feminisme*. Se publicarán durante 20 años, hasta 1998.

1985, enero. Solidaridad con Kanaky. La Liga se manifiesta para protestar contra el asesinato –por el GIGN (fuerzas especiales de la policía francesa) y bajo un gobierno de izquierdas– de Eloi Machoro, uno de los dirigentes del movimiento independentista en Kanaky-Nueva Caledonia. Desde los años 1970, en numerosas ocasiones, la Liga ha aportado su solidaridad militante a los partidarios de la independencia socialista de Nueva Caledonia, en lucha contra el colonialismo francés. Igual que ha estado siempre presente en las movilizaciones antiimperialistas: guerra del Vietnam, revolución nicaragüense, levantamiento zapatista, lucha del pueblo palestino.

1988, mayo. ¿Una nueva política a izquierdas? Para la elección presidencial, la LCR apoya la candidatura de Pierre Juquin, disidente del PCF. Con la eclosión de decenas de comités, la campaña es un verdadero éxito militante... que no será confirmado por el resultado electoral. Pero nuevos debates se abren sobre la concepción del partido a construir y la perspectiva de la “superación” de la LCR.

1989, julio. Quedan aún Bastillas que asaltar. Mientras François Mitterrand decide festejar el bicentenario de la Revolución Francesa acogiendo al G7 (los dirigentes de los siete países más ricos), la Liga impulsa un cartel unitario –“*Ça suffat comme ci!*” [juego de palabras con “*Ça suffit comme ça!*”, ¡basta ya!]- que organiza una gran manifestación por la abolición de la deuda del Tercer Mundo y contra los “vampiros del mundo”, así como un gran concierto, en la plaza de la Bastilla, con Renaud y Johnny Clegg (de Suráfrica). Un aperitivo de las grandes concentraciones altermundialistas del futuro.

1992, noviembre. Nuevo período, nuevo programa, nuevo partido. Adoptado por el congreso nacional de la LCR, el manifiesto “*A la izquierda de lo posible*” sintetiza los debates suscitados por la caída del Muro de Berlín, el estallido de la URSS y la restauración capitalista: el hundimiento del sistema estalinista no es el “*fin de la historia*”. La lucha de clases continúa. Pero el período ha cambiado: hay que elaborar un nuevo programa para la emancipación y construir un nuevo tipo de partido, que reúna a quienes quieren acabar con el sistema, cualesquiera que sean sus convicciones sobre los medios de lograrlo.

1995, noviembre-diciembre. Contra el plan Juppé. Ausente de las elecciones presidenciales, la LCR estará en cambio muy presente, en noviembre y diciembre de 1995, por medio de sus militantes sindicalistas y asociativos, en las grandes movilizaciones –huelgas y manifestaciones– contra el plan Juppé de desmantelamiento de la Seguridad Social y frente a los primeros ataques contra el sistema de jubilaciones de los ferroviarios.

1999, junio. Revolucionarios en el Parlamento europeo. Superando el 5%, la lista común LO-LCR permite la elección de cinco diputados revolucionarios en el Parlamento europeo, entre ellos Alain Krivine y Roseline Vachetta por la LCR. Esta elección sitúa sólidamente a la izquierda revolucionaria como una corriente minoritaria pero significativa y legítima en el panorama político francés.

2000, junio. Una fase de reagrupamiento revolucionario. La Liga tiene una amplia tradición de reagrupamiento con, en particular, la incorporación de una corriente del PSU, a comienzos de los años 1970, y de la minoría de la Organización Comunista de los Trabajadores (OCT), en 1979. En 2000, el 14 congreso de la LCR vota la fusión /integración de *Voix des Travailleurs*, una organización revolucionaria animada por militantes excluidos de *Lutte Ouvrière*.

Esta fusión permite, respetando las historias militantes, romper con las lógicas de dispersión prevalecientes durante mucho tiempo en el seno de la izquierda revolucionaria. Posteriormente, otras corrientes revolucionarias se unirán a la Liga, entre ellas una minoría de la *Gauche Revolutionnaire* y de la organización *Socialisme par en bas*.

2001, junio. Prohibición de los despidos. El 9 de junio, varias decenas de miles de personas se manifiestan contra los planes de supresión de empleos y reclaman la prohibición de los despidos. La iniciativa de esta movilización corresponde a los trabajadores de LU, a quienes se unen rápidamente las inter-sindicales de una serie de empresas amenazadas por “reestructuraciones”, Solidaires, el FSU y un apoyo de la CGT. Dato nuevo, varios partidos políticos de izquierdas toman un lugar importante en la movilización: PCF, LO, Alternativa Libertaria. Y por supuesto la LCR.... A fines de junio, una conferencia nacional de la LCR decide presentar un candidato a las elecciones presidenciales: Olivier Besancenot, 27 años, de profesión cartero.

2002, abril. Nuestras vidas valen más que sus ganancias. Es el eslogan emblemático de la campaña de Olivier. Poco a poco, la afluencia a los mítines aumenta. En cuanto se recogen las 500 firmas, el acceso a los medios permite difundir el mensaje a una escala nueva para la LCR. El seísmo provocado por la eliminación, a la primera vuelta, del candidato socialista, Lionel Jospin, eclipsa el increíble resultado obtenido: 4,25%. Pero, desde el 21 de abril por la noche, la Liga está en primera línea de las manifestaciones contra Le Pen que se desarrollarán durante 15 días.

2003, primavera. “Huelga general, huelga general”. Durante varios meses, las y los trabajadores de la Educación Nacional se enfrentarán contra las contrarreformas gubernamentales. Imponentes manifestaciones jalonan la huelga enseñante. Luego, la huelga se extiende a toda la función pública, frente a la voluntad del gobierno de pasar a 40 el número de años de trabajo necesarios para la jubilación. Como numerosos equipos sindicales, los militantes de la LCR defienden la perspectiva de la huelga general.

2005, marzo. ¡Es “no”! A pesar del apoyo del conjunto de las élites económicas, políticas y mediáticas, el Tratado Constitucional Europeo, liberal, es rechazado por una mayoría de electores. Es el resultado de varios meses de una intensa campaña unitaria, que ha reagrupado a numerosas fuerzas políticas (entre ellas la LCR) y asociativas, e implicado a decenas de miles de personas. En noviembre, como consecuencia de la muerte de dos jóvenes perseguidos por la policía, los barrios populares se rebelan y se enfrentan con las fuerzas de represión. El apoyo dado por la Liga a las reivindicaciones de los jóvenes contra las discriminaciones y el acoso policial contrasta con el malestar, incluso la hostilidad, de la izquierda tradicional.

2007, junio. Reagrupar a los anticapitalistas. Las tentativas de prolongar la coalición del “no” en candidatura unitaria a la elección presidencial fracasan sobre la cuestión de la independencia respecto al PS. La LCR decide presentar a Olivier Besançon. Mientras que el conjunto de los demás candidatos a la izquierda del PS obtienen resultados mediocres, el candidato de la Liga recoge 300.000 votos más que en 2002. Un resultado que da a la LCR responsabilidades particulares, máxime teniendo en cuenta el fracaso electoral del PS y, sobre todo, su posterior incapacidad para oponerse a Sarkozy. Así se refuerza la necesidad de una *“izquierda que no se avergüence de ser de izquierdas”*. En junio de 2007, la dirección nacional de la LCR decide poner a prueba la posibilidad de crear un nuevo partido. En agosto, en la Universidad de Verano, Olivier populariza este proyecto: *“La Liga tiene una cita con su historia”*.

2008, enero. *“El Nuevo Partido, ha partido!”*. El 17º congreso de la LCR se fija el objetivo de *“ir más allá de la LCR”* en un Nuevo Partido Anticapitalista, *“que retome las mejores tradiciones de las diferentes corrientes del movimiento obrero”*. Tras las elecciones municipales de marzo de 2008, se crean más de 300 comités por un Nuevo Partido Anticapitalista. En enero de 2009, serán 476, reagrupando a 9.123 militantes. Con el NPA, ¡comienza una nueva aventura!.

Publicado: en el (último) Rouge n° 2286, 12/02/2009

Léonce Aguirre, François Coustal y Alain Krivine fueron militantes de la LCR y son militantes del NPA

Traducción: *Alberto Nadal*

30 ABRIL 09



DIAGONAL CAMBIA

¿CÓMO TE GUSTARÍA QUE FUERA?
ESCRIBE A DIAGONAL101@DIAGONALPERIODICO.NET

**4 AÑOS SIN JEFES, 4 AÑOS SIN DIRECTORES, 4 AÑOS SIN PUBLICIDAD DE GRANDES EMPRESAS,
4 AÑOS SIN GRUPOS POLÍTICOS O ECONÓMICOS DETRÁS**

El canto de las sirenas proteccionistas

Jim Porter

La crisis de 1929 desencadenó conflictos comerciales entre imperialismos. Conflictos que, a su vez, contribuyeron a transformar la crisis en depresión larga y en una guerra mundial. La crisis capitalista desencadenada en 2008 será aún más profunda porque ha sido retrasada por un nivel de endeudamiento sin precedentes del capitalismo. Podría llegar a ser más devastadora si las primeras medidas proteccionistas y las primicias de conflictos comerciales se confirman.

Los dirigentes capitalistas son conscientes de que su mundo está al borde del abismo y de que el proteccionismo sería un paso más en esa dirección. No han olvidado la lección de la Gran Depresión. En junio de 1930, nueve meses después del crash bursátil de Wall Street, dos cargos públicos republicanos hicieron adoptar la llamada ley Hawley-Smoot, que aumentaba los aranceles a un nivel récord en más de 20.000 productos importados. Más de mil economistas habían firmado entonces una petición denunciando este gesto. Varios países respondieron inmediatamente erigiendo sus propias barreras comerciales.

El comercio entre Estados Unidos y Europa había caído un 75% en dos años. Según los datos americanos, el comercio mundial se hundió un 66% entre 1929 y 1934. A la salida de la 2ª Guerra Mundial, los gobiernos incluyeron en los acuerdos de Bretton Woods una reducción de las tarifas sobre las importaciones, preludio de la firma del acuerdo del GATT algunos años más tarde.

El discurso del G-20. Pascal Lamy, director de la OMC, sabe bien que el impacto de una espiral reformista sería considerable, pero prefiere las fórmulas vagas: *“Hay ciertamente un riesgo, no hay duda... No se sabe muy bien cuál será el impacto. Lo que es seguro, es que será más bien no bueno que bueno”*. Y añade sin embargo: *“el proteccionismo no es algo racional, es una suerte de pulsión, psíquica, psicológica, que se apodera de los actores económicos cuando se sienten en peligro”* 1/.

En toda lógica, los miembros del G-20, reunidos en Washington el 14 de noviembre de 2008 para enfrentarse a la crisis, han preconizado la adopción de medidas para estimular la demanda, mediante políticas presupuestarias y monetarias expansionistas, pero también mediante la renuncia a todo proteccionismo. Las exhortaciones similares no se han hecho esperar. Sobre la marcha, los 21 países miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se han comprometido en una declaración común, en mantener una “posición firme” contra toda tentación de proteccionismo como reacción a la crisis mundial.

1/ Declaración en RTL el 1/11/2008.

Igualmente, los presidentes francés y brasileño afirmaron el pasado 23 de diciembre la voluntad de Europa y de Brasil de *“trabajar conjuntamente”* para salir de la crisis, y llamaron a concluir las negociaciones comerciales del ciclo de Doha en 2009. *“No se puede atrasar la liberalización del comercio”*, tras el fracaso de estas negociaciones, afirmó el presidente brasileño Lula. En estos tiempos de crisis, es *“esencial resistir al proteccionismo”*, según el presidente de la Comisión Europea Barroso. *“Nada sería peor que el proteccionismo”*, le hace eco el presidente francés Sarkozy.

El presidente Bush acaba el 12 de enero de poner en guardia contra el proteccionismo del que sospecha a Barack Obama: *“Sería para nosotros un enorme error convertirnos en un país proteccionista”*. Y ha añadido: *“hay una gran tentación de decir: elevemos barreras, protejámonos y rechacemos la competencia”*. La representante americana del Comercio Exterior de la Administración Bush ha reafirmado al abandonar sus funciones: *“Me inquieto por las tendencias proteccionistas, no sólo en Estados Unidos, en China también, y en otros países”*.

La cita de Doha. Curiosamente, una disposición, quizá la más importante del comunicado del G-20, ha sido poco señalada: el límite a doce meses del compromiso de no tomar medidas proteccionistas. ¿Por qué limitar este principio cardinal de la mundialización capitalista a doce meses? Hay sin duda dos razones.

En primer lugar, se trata de restablecer la confianza dando a entender que la crisis no será más larga que las más recientes y terminará a finales del año 2009. Pasada la tempestad, las incitaciones al proteccionismo se harían limitadas y gestionables por los mecanismos de arreglo de los conflictos de la OMC. Por el contrario, todo indica que, a pesar de las esperadas negativas de los dirigentes y de los economistas a su servicio, la crisis será la más grave desde la de 1929.

La segunda razón es que los dirigentes del G-20 saben que la crisis es dura y que muchos países sucumbirán al canto de las sirenas proteccionistas. Entonces, sólo se trata de retrasar su aplicación.

Las informaciones reunidas y presentadas más adelante demuestran que la puesta en marcha de las medidas proteccionistas es aún limitada pero que su preparación es muy activa y promete profundizar la crisis. El día siguiente de su firma del comunicado del G-20, la mayor parte de los países comenzaban a afilar sus armas proteccionistas.

Las políticas nacionalistas y proteccionistas, ofrecen una doble ventaja a la burguesía de cada país:

- 1) transferir una parte de la crisis hacia los países concurrentes, y
- 2) desviar hacia el extranjero el descontento de los trabajadores a los que se dispone a explotar aún más duramente.

El proteccionismo en sentido propio, llamado también “defensivo”, a saber las restricciones a los intercambios internacionales, está completado cada vez más por lo que algunos llaman hoy el “neoproteccionismo”, o proteccionismo

llamado “ofensivo”, dicho de otra forma por las medidas públicas que contribuyen a sostener sectores económicos enteros frente a la competencia internacional, a fin de defender sus partes en el mercado nacional. Estas medidas son muy a menudo contrarias a los acuerdos firmados bajo la égida de la OMC, particularmente el Acuerdo *Antidumping* y el Acuerdo sobre las Subvenciones y Medidas Compensatorias.

El primer fracaso del G-20 ha sido registrado precisamente sobre la cuestión de los intercambios internacionales. Constatando la ausencia de un consenso suficiente entre las mayores potencias económicas, el director general de la OMC, Pascal Lamy, ha renunciado a convocar la reunión ministerial prevista por la cumbre del G-20 antes de finales de 2008 para cerrar las negociaciones del ciclo de Doha. No sólo estas negociaciones están atascadas desde 2001, sino que la OMC ha registrado en 2008 un recrudecimiento del 40% de las quejas *antidumping*.

Los bancos abren el baile. En un gran número de países, los gobiernos han puesto en pie planes de rescate de los bancos que van desde la garantía de los depósitos o préstamos interbancarios, hasta la compra de los activos tóxicos, pasando por la recapitalización e incluso la nacionalización parcial o completa. Las inyecciones masivas de fondos y las garantías públicas dan a los bancos de los países ricos una enorme ventaja competitiva sobre sus homólogos en el mundo de los países del Sur. En estas condiciones, estos países se sienten con derecho a rechazar toda liberalización del comercio de los servicios, comenzando por las disposiciones del Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios (AGCS).

En los países en que estos planes son suficientes, refuerzan el sector financiero nacional y favorecen la concentración, incluso el control de bancos extranjeros. Esta dimensión “neoproteccionista” no ha escapado a la Comisión Europea, que no se ha privado de recordar que estos planes de rescate de los bancos eran contrarios al artículo 101 del Tratado de Lisboa, que prohíbe la constitución de posiciones dominantes. El derecho comunitario no ha impedido, sin embargo, los movimientos de reestructuración y de concentración bancarias: compra de Fortis por BNP-Paribas, de HBOS por Lloyd-TSB, de LBBW por el Banco Nacional de Baviera, de Dresdner por Commerzbank, o de Bradford&Bingley, del cual se han repartido buenos pedazos entre Abbey y Santander... Estos planes de rescate, sin aprobación de la Comisión son además juzgados contrarios al artículo 107 del Tratado que prohíbe las ayudas del Estado...

En Francia, en contrapartida de préstamos de 10,5 millardos de euros a los bancos, el gobierno les ha pedido que aumenten sus créditos a las empresas y a los particulares. Este punto plantea problemas a la Comisión que ve en él una ventaja competitiva en favor de estos bancos. Concediendo más préstamos, estos bancos podrían así apoyarse en la ayuda del Estado para ganar clientes. La Comisión ha recomendado una remuneración de, al menos, el 10% de los fondos públicos puestos a su disposición, tasa juzgada demasiado elevada por París.

Un test de tamaño real: el automóvil. La industria automóvil está en crisis. A escala mundial, la capacidad de producción de las fábricas es de 92 millones de vehículos por año, mientras que la demanda ha alcanzado apenas 60 millones en 2008 ², y se hundirá en 2009.

En un discurso pronunciado poco antes de la reciente cumbre del G-20, el primer ministro británico Gordon Brown ha pedido al presidente electo Barack Obama que no reflote a los tres grandes constructores de la industria automóvil estadounidense, con el pretexto de que la competencia mundial había hecho su declive irreversible. En resumen, ha afirmado que un reflatamiento no haría más que retrasar lo inevitable, y con un gran precio para los contribuyentes. Contrariamente a lo que sin duda imaginaba Gordon Brown, fue Bush, despreciando todo el dogma liberal, el que tomó la decisión de conceder 17,5 millardos de dólares a Chrysler, Ford y General Motors.

El plan excluye los productores extranjeros instalados en Estados Unidos, pero pide al sindicato del automóvil aceptar las condiciones de remuneración inferiores practicadas por las marcas extranjeras. La protección de la industria del automóvil ha tomado en Estados Unidos un acento nacionalista y militarista, a iniciativa tanto de dirigentes sindicales como de políticos de los dos partidos. Por ejemplo, el senador de Michigan, Carl Levin, ha defendido el plan en el Senado explicando que el apoyo al sector se justificaba por la necesidad de mantener una superioridad militar, en el transporte militar, la robótica u otras tecnologías.

Según el patrón de Renault, Carlos Ghosn, *“las destrucciones de empleo serán masivas en los países que no ayuden al sector automóvil a financiarse”* y pide por ello, en nombre de los constructores europeos, la cifra astronómica de 40 millardos de euros a fin de *“aportar liquidez”* y de *“favorecer la recuperación del crédito”*. El gobierno francés ha respondido con algunos centenares de millones de ayuda *“a la innovación”*, un millardo por cada una de las dos bancas filiales de PSA y de Renault, y primas al desguace de vehículos de más de 10 años. En la onda del plan de Francia, Suecia ha puesto a punto un plan de rescate de 3,4 millardos de dólares para Saab y Volvo que emplean en total 20.000 trabajadores en ese país. Y el plan de relanzamiento alemán anunciado en enero prevé una ayuda de 1,5 millardos para el sector del automóvil.

Primera condena a China de la OMC. En diciembre de 2008, el órgano de apelación de la OMC ha confirmado la condena de la reglamentación china que obliga a los constructores de automóviles chinos a pagar una tasa suplementaria del 15%, además del 10% de derechos de aduana percibidos normalmente por las piezas sueltas importadas, si no utilizan una cantidad suficiente de piezas fabricadas en China. En 2007, las exportaciones de piezas sueltas de automóviles de la Unión Europea (UE) hacia China superaron los 3 millardos de euros. El comercio total de los bienes entre la UE y China superaba los 300 millardos de euros en 2007.

²/ Fuente: CSM Worldwide.

Es el primer litigio contra China planteado por la UE, a quien se han sumado Estados Unidos y Canadá, y es la primera vez que un litigio con China llega al nivel de los informes del Grupo Especial y del órgano de apelación. China dispone en adelante de un plazo a negociar para conformar sus medidas a la legislación de la OMC, tras el cual la UE podrá adoptar sanciones comerciales si China no ha puesto fin a su violación de la legislación de la OMC.

En Rusia, el primer ministro Vladimir Putin, ha lanzado también su plan de rescate del automóvil: *“Cuando nuestras fábricas no tienen otra opción que reducir su producción, pienso que es totalmente inadmisibles gastar el dinero comprando vehículos importados”*. El Plan Putin consiste en subvencionar los préstamos para la compra de vehículos rusos, garantizar las emisiones de obligaciones de los constructores rusos a un nivel de 70 millardos de rublos (1,8 millardos de euros), desbloquear subvenciones para incitar a las administraciones a renovar su parque automovilístico y, medida proteccionista clásica, subir los derechos de aduana para los vehículos importados, incluso los de ocasión. Consecuencia inmediata: una caída de las importaciones de vehículos japoneses, e incluso protestas de calle organizadas en Vladivostok por los obreros del puerto y los importadores y distribuidores de Toyota...

Planes de relanzamiento en favor del capital nacional. En Estados Unidos, Reino Unido y en China, los planes de relanzamiento se cifran en centenares de millardos de dólares. La prioridad de estos planes no está en el relanzamiento del consumo de las familias, sino en los “grandes trabajos” y demás infraestructuras. Una de las razones, abiertamente proclamada, es reforzar la capacidad de atracción del territorio para el capital. Los gobiernos justifican privilegiar la promoción de la oferta más que la de la demanda, afirmando que

el tejido económico nacional será así capaz de beneficiarse de la recuperación a costa de los vecinos. La acumulación, por encima de la satisfacción de las necesidades, está en el corazón de la lógica del capital. Es la dinámica que conduce a las crisis crónicas de sobreproducción, pero el capital no conoce otra lógica.

Principales planes de relanzamiento a 15 de enero de 2009		
País	Montante (millardos \$)	% del PIB
Estados Unidos	775	5
Japón	720	14
China	586	20
Reino Unido	177	8
Alemania	70	2
Corea del Sur	50	6
Francia	26	2

Sin embargo existe una segunda razón para la opción en favor de los grandes trabajos y de las infraestructuras: este relanzamiento favorece mucho más a los productores nacionales que a los proveedores extranjeros. También esto es una opción neoproteccionista.

El ministro indio de Comercio no se ha privado de criticar estos planes de relanzamiento: *“Los planes de relanzamiento decididos en Europa y en Estados Unidos comportan aspectos muy proteccionistas respecto a ciertos mercados, pero también respecto a ciertos sectores industriales. Durante todos estos años, Occidente nos ha pedido abrir nuestros mercados y ahora percibimos la tentación de hacer en su casa lo contrario a fin de sostener sus industrias que, en cualquier caso, no podrán sobrevivir por sí mismas”*³.

Preparativos para la guerra de los cambios. Los planes de relanzamiento de este tamaño implican déficit presupuestarios tales que podrían poner en cuestión la solvencia de ciertos Estados. Por ello, éstos han recurrido a otra arma anticrisis de peso: la política monetaria. Dejar depreciarse su moneda favorece las exportaciones y desanima las importaciones. La medida es tanto más duradera considerando que en el clima deflacionista de los países en crisis la inflación no corre el riesgo de eliminar las ventajas pasajeras de una devaluación. La guerra de cambios, como en las crisis precedentes, puede contribuir con fuerza a enterrar las declaraciones de cooperación del G-20.

En la primavera de 2008, la Reserva Federal (FED), a pesar de la amenaza inflacionista (el barril de petróleo rondaba los 150 dólares), había reducido sus tasas de interés, y hundido el dólar frente al euro, hasta un récord de 1,60 dólar por euro. Ayudados por esta competitividad de cambio, las exportaciones de Estados Unidos se habían disparado, y el crecimiento había alcanzado el 3,4% en ritmo anual en el segundo trimestre de 2008. La caída de las tasas se aceleró cuando el 16 de diciembre de 2008, la FED hizo gratuito el dinero, estableciendo la tasa de interés entre el 0% y 0,25%.

Frente al hundimiento del dólar y de la libra (acercándose a la paridad con el euro), equivalente a devaluaciones competitivas, los demás países no se han quedado a la zaga. El Banco Central de Japón, ha procedido a una nueva flexibilización monetaria, llevando sus tasas al 0,1%, frente el 0,3% anterior, para evitar que el yen continuara subiendo. Incluso el Banco Central Europeo ha acabado abandonando su habitual tono ortodoxo.

Timothy Geithner, secretario del Tesoro de Obama, declaró en enero a la Comisión de Finanzas del Senado: *“El presidente Obama piensa que China manipula su divisa”* para sostener sus exportaciones. China se defendió inmediatamente: *“Criticar sin fundamento a China sobre la cuestión de las tasas de cambio no hará sino servir al proteccionismo americano y no contribuirá a encontrar una verdadera solución a esta cuestión”*, señaló el ministro de Comercio chino.

Intentando hacer frente a la dominación del dólar, China ha decidido, a título experimental, pagar con su moneda, el yuan, los bienes intercambiados entre dos regiones (el delta del Yangtze y el de la rivera de las Perlas) y Hong Kong y Macao. El periódico oficial *China Daily* describe la medida como *“el primer paso hacia la transformación del yuan en moneda internacional”*. Dos provin-

³/ Le Figaro, 9/1/2009.

cias del sur/suroeste, Guangxi y Yunnan, deberían también adquirir el derecho a servirse del yuan para comerciar con los miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Fondos soberanos. Los Estados que disponen de reservas de cambio elevadas, como China, Japón o los países con fuerte excedente petrolero, han constituido desde hace años fondos soberanos que disponen de centenares de millardos de dólares que se pueden invertir en cualquier país, incluso en industrias del país de origen, para protegerlas contra una compra por el capital extranjero.

Ciertos países desarrollados, sin disponer de excedente estructural de la balanza de pagos, están tentados por una herramienta de este tipo, que permite “proteger” sus mejores plantas industriales.

El ejemplo francés, con el “patriotismo económico”, es, a día de hoy, el más notable. El presidente Nicolas Sarkozy ha creado un “fondo soberano” –llamado Fondo Estratégico de Inversión (FSI)– dotado de 20 millardos de euros para defender sectores llamados “estratégicos” de la industria francesa, convirtiéndolo a la Caja de Depósitos y Consignaciones [*CDC: entidad pública especializada en la inversión institucional a largo plazo*] en el brazo armado de sus opciones estratégicas e industriales. El presidente francés no duda en comparar su iniciativa a “*lo que hacen los países productores de petróleo, los rusos, los chinos*”. Anuncia que “*no se tratará de socorrer actividades caducas sino de invertir en el futuro, de estabilizar el capital de empresas que disponen de saber hacer, de tecnologías llave, presas tentadoras para los predadores que querrían aprovecharse de una subevaluación bursátil momentánea*”. La dinámica neoproteccionista de los fondos soberanos no ha escapado a la crítica del FMI /4.

Estados Unidos. A la vez que preconizan el liberalismo, los presidentes estadounidenses han tomado a menudo medidas proteccionistas para salvaguardar los intereses de grandes empresas. Ha sido Bush, autodenominado “ultraliberal”, el que estableció tasas de protección elevada del acero producido en Estados Unidos, para salvar así la producción nacional. Como se ha indicado anteriormente, las medidas tomadas por el presidente Bush contra la crisis en 2008 incluían ya, conscientemente o no, disposiciones que favorecían a las empresas nacionales frente a la competencia. La nueva Ley sobre las Inversiones Extranjeras y la Seguridad Nacional /5, votada en 2007, ha dado al presidente americano poderes importantes para limitar las inversiones extranjeras en nombre de una definición muy amplia, y de hecho neoproteccionista, de la seguridad interior.

Los meses que vienen verán la puesta en marcha de las políticas anunciadas por el presidente Obama que, a la vez que afirma, por supuesto, sus conviccio-

4/ Ver artículo de su director de estudios en www.imf.org/external/pubs/ft/fanddl/2007/09/straight.htm#author

5/ Foreign Investment and National Security Act.

nes librecambistas, ha anunciado que vigilaría para proteger los empleos en Estados Unidos. *“La gente no quiere camisetas menos caras si eso debe causar la desaparición de su empleo”*, ha declarado. El nuevo Congreso y la Presidencia están tentados de levantar nuevas barreras proteccionistas con la excusa de nuevas normas sociales y medioambientales. Obama ha anunciado su intención, apoyada con fuerza por los dirigentes de la AFL-CIO, de renegociar particularmente el acuerdo NAFTA /6 que creó en 1994 una zona de libre cambio entre Estados Unidos, Canadá y México.

Mientras estaba en el Senado, Obama aprobó un acuerdo de libre comercio con el Emirato de Oman, pero se opuso a la firma del acuerdo llamado DR-CAFTA /7 que crea una zona de libre cambio entre Estados Unidos, la República Dominicana y los países de América Central. Aprobó el proyecto de tratado de libre comercio con Perú, pero se opuso a las propuestas de ratificación de acuerdos de libre cambio con Corea del Sur y Colombia.

En este contexto, el constructor europeo Airbus corre el riesgo de perder claramente el *megacontrato* de 35 millardos de dólares de los aviones de reavituallamiento del Ejército del Aire de Estados Unidos. Aprobado en febrero, junto con su socio Northrop Grumman, frente a Boeing, ha visto ahora anulado su contrato por *“error de evaluación”* en junio. *“Si debiéramos realizar un enorme contrato para el Ejército americano, pienso que querríamos compañías americanas, que emplearan a trabajadores americanos”*, había declarado entonces Barack Obama.

El cierre del ciclo de negociaciones llamado de Doha será más difícil porque Obama es un partidario de la política de fuertes subvenciones reafirmada en la ley sobre la agricultura votada en mayo de 2008. Es también un ferviente partidario de las subvenciones a la producción de etanol; incluso se comprometió a invertir 150 millardos de dólares en dos años en dicho sector.

En fin, frente a la prohibición de la carne de vaca con hormonas en la Unión Europea, Estados Unidos ha ampliado la lista de productos europeos cuyos derechos de aduana se elevarán a partir del 23 de marzo un 100%: quesos, carnes, frutas y legumbres, cereales, chicles, chocolates, castañas, zumos de fruta, aguas minerales y grasas. Estados Unidos ha anunciado también en enero que iba a denunciar a la UE ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el objetivo de obtener la autorización de exportar hacia el Viejo Continente carne de aves desinfectadas con cloro.

China. El nuevo presidente de Estados Unidos deberá asumir el desafío de China, que genera el mayor déficit comercial de Estados Unidos. La administración Bush, en la semana del 19 de diciembre de 2008, es decir inmediatamente después de las muy fuertes críticas sobre su plan de salvamento del automóvil, denunció ante la OMC a China, acusando a ese país de apoyar indebidamente la

6/ North American Free Trade Agreement.

7/ Dominican Republic and Central American Free Trade Agreement.

exportación de sus productos de marca. México se ha unido inmediatamente a esta denuncia ante la OMC. Mientras que la mayor parte de las empresas instaladas en China gozan ya de exoneraciones en los paraísos fiscales llamados zonas económicas especiales (ZES), el gobierno de ese país ha concedido exenciones de impuestos a exportadores nacionales para hacerles más competitivos.

“Nos ha contrariado ver que China parecía continuar recurriendo a medidas ilegales en el marco de la OMC para promover sus exportaciones, que van desde los textiles a los frigoríficos pasando por la cerveza y los cacahuetes”, declaró la representante americana para el Comercio, Susan Schwab. *“Vamos a la OMC hoy, pues estamos determinados a utilizar todos los recursos disponibles para luchar contra las políticas industriales cuyo objetivo es promover injustamente los productos de marcas chinas a costa de los trabajadores americanos”,* añadió. Esta queja de Estados Unidos abre la vía a discusiones bilaterales con la China, miembro de la OMC desde 2001 y objeto de cada vez más denuncias.

China ha rechazado inmediatamente las acusaciones de Estados Unidos y de México. *“China ha respetado siempre las reglas de la OMC y se opone al proteccionismo comercial”,* ha indicado el ministro de Comercio en su página web. Sin embargo, China, condenada en su régimen de importación de piezas sueltas de automóviles, acaba de perder así a fines de 2008 su primer recurso sobre el asunto desde su adhesión a la OMC en 2001, frente a la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá.

A fines de 2008, China ha abierto una investigación *antidumping* sobre los tornillos y pernos importados de Europa. Respondía a la imposición por la Unión Europea de derechos de importación que podían ir hasta el 87% sobre los mismos productos. China es su mayor productor mundial y la UE es su primer cliente, con importaciones de 575 millones de euros en 2007.

Por otra parte, Philippe Mellier, patrón de Alstom Transport, segunda empresa mundial del sector ferroviario, acaba de denunciar el proteccionismo que se establecen el mercado ferroviario chino. *“Como se esperaba –dice– el mercado se cierra gradualmente para dejar prosperar a las empresas chinas”.* Sus propuestas apuntan explícitamente al desarrollo de una espiral proteccionista: *“Si el mercado se cierra hoy, no pensamos que sea una buena idea que los demás países abran sus mercados a una tecnología así porque ya no hay reciprocidad”.*

Los grupos occidentales no querrían ser dejados al margen del amplio plan de relanzamiento anunciado en China a finales del año 2008, una parte importante del cual versa sobre las infraestructuras. China querría privilegiar cada vez más a las empresas chinas, y particularmente para la futura línea de alta velocidad Shanghai-Pekín. El proteccionismo chino es combatido con especial intensidad por Alstom y los otros dos grandes del sector (Bombardier y Siemens) considerando que los trenes chinos intentan poner pie en sus feudos en el extranjero, particularmente en el sector de los fletes. Los constructores chinos son acusados de utilizar tecnologías derivadas de las extranjeras, que les fueron proporcionadas con la condición de que se limitaran al mercado local.

Rusia. Con el trasfondo de la crisis, un “*proteccionismo razonable*” del Estado ayudará a los productores rusos a mantener su posición en el mercado mundial, según el vice-primer ministro ruso Sergue Ivanov. “*En un contexto de inestabilidad financiera mundial –añade– nuestros productores tendrán dificultades para mantener su posición en los mercados mundiales sin un proteccionismo razonable del Estado*”. En su opinión, Rusia debe sostener “*las exportaciones industriales, particularmente en sectores tan competitivos como el espacio, lo nuclear, y la construcción aérea y naval*”.

Además del plan de apoyo al automóvil descrito anteriormente, el gobierno ruso ha aumentado ya el 11 de diciembre de 2008 los derechos de importación sobre el cerdo y las aves, lo que traerá sin duda una réplica de Estados Unidos. Rusia es el primer mercado para los productores de pollo de ese país, que exportaron allí por valor de 740 millones de dólares en 2008.

Los países del Sur siguen el mismo camino. Ciertamente, la existencia de la OMC y de acuerdos regionales (siendo el más importante la Unión Europea) hacen que 2009 no tenga nada que ver con 1930. Los países del Norte difícilmente pueden pues subir unilateralmente sus derechos de aduana. Pero no ocurre lo mismo para los países del Sur, a causa del gran margen que existe allí entre los derechos máximos teóricos concluidos en el seno de la OMC y los derechos reales aplicados (llamados “consolidados”). Desde el 9 de enero, Pascal Lamy observaba “*en Ecuador, Argentina, Indonesia, India, un reforzamiento de los procedimientos*” que iban en el sentido de una recuperación del proteccionismo.

En Asia, además de las medidas espectaculares de China detalladas más arriba, India, tres días después de la declaración del G-20, ha instaurado un derecho de importación del 20% sobre los aceites de soja cuyo precio internacional se ha hundido con la crisis. También ha tomado a fines de noviembre de 2008 medidas para proteger sus aceros especiales y su producción de madera. Indonesia ha introducido en diciembre licencias de importación y subido los derechos de importación sobre alrededor de 500 productos. Vietnam ha anunciado un aumento de entre el 8% y el 12% de los aranceles sobre los aceros a fin de proteger su producción.

En América Latina, Brasil ha subido algunos derechos de aduana. Argentina ha restablecido una autorización administrativa sobre las importaciones. La presidenta Cristina Kirchner, lanzando un llamamiento a los industriales para que garantizaran el empleo y evitaran los despidos, les ha prometido a cambio proteger la producción local, particularmente contra los productos del “gran vecino”, favorecidos por una fuerte devaluación del real, la moneda brasileña.

Frente al desastre capitalista, la alternativa socialista. El volumen del comercio mundial decrecerá probablemente un 2% en 2008, por primera vez desde hace medio siglo. Hasta ahora, los intercambios aumentaban dos veces más rápido que el PIB mundial. Es probable que esta caída sea más mar-

cada en 2009, como consecuencia de la profundización de la crisis y de la adopción de medidas proteccionistas. Menos de dos meses después del compromiso de no tomar ninguna medida proteccionista, está claro que la amplitud de la crisis en curso del capitalismo corre el riesgo de precipitar un nuevo proteccionismo.

Es dudoso que este nuevo proteccionismo lleve a un fraccionamiento de los mercados tan importante como en los años 1930, pues la internacionalización del capital está mucho más avanzada y las barreras aduaneras, tras medio siglo de liberalización comercial, están más bajas que entonces. La tarifa aduanera media ha caído del 40% al 5% desde 1947, según el FMI.

Sin embargo, las campañas proteccionistas tienen muchas posibilidades de desplegarse en muchos países, con un objetivo fundamental: desviar a los trabajadores de la única salida positiva a la crisis: el socialismo, predicando la unidad nacional y el nacionalismo, incluso la xenofobia.

La huída hacia adelante proteccionista no hará sino aumentar la crisis económica, sin presentar la menor alternativa al capitalismo. La crisis podría incluso conducir a restricciones a las emigraciones, incluso en el interior mismo de la Unión Europea. Alemania, Austria, Dinamarca y Bélgica siguen rechazando levantar las restricciones de acceso a los países que se adhirieron a la UE en 2004. *“En un período de crisis económica, es normal intentar primero hacer trabajar a nuestros parados antes de abrir demasiado ampliamente nuestro mercado de trabajo a una mano de obra extranjera”*, ha dicho el 23 de enero la ministra belga de Empleo, Joelle Milquet.

Contrariamente a lo que afirman ciertos políticos burgueses o reformistas, el proteccionismo no es de ninguna forma una respuesta a la crisis capitalista. No es más que la respuesta del capital nacional en la competencia interimperialista, que en las circunstancias extremas de una crisis del capitalismo podría transformar rivalidades entre capitales en conflictos políticos e incluso guerras, como ya ocurrió en el pasado.

Sectores de la izquierda reformista, algunos de los cuales habían preconizado el libre cambio, descubren en la crisis las virtudes de un cierto grado de proteccionismo ⁸. No hacen así más que seguir a los capitalistas que tienen interés en alternar liberalización y protección en función de las relaciones de fuerza y de las coyunturas.

Los trabajadores no tienen que pelear por partes de mercado, y aún menos contra otros trabajadores. La única solución tanto a la explotación como a las crisis es la expropiación del capital. Defender medidas proteccionistas, sin poner en cuestión la economía de mercado, remite involuntariamente o no, a preparar el terreno a guerras comerciales, xenofobia y guerras que un capitalismo acorralado corre el riesgo de desencadenar.

⁸/ Es el caso en Francia de autores como Todd, Cassen o Sapir, o de la moción Hamon en el último congreso del Partido Socialista.

El futuro de la humanidad está en la lucha por desembarazarse del capital, no en el apoyo a su expansión internacional (liberalismo), ni en su consolidación en el espacio nacional (proteccionismo). La distribución de los bienes y servicios, al mismo título que su producción, debe escapar a la dinámica de la acumulación del capital y responder a las necesidades de la humanidad, decididas democráticamente. Sólo una revolución socialista extendida a todo el planeta permitirá poner en marcha la cooperación y la solidaridad en todos los terrenos, incluso en el terreno de los intercambios de bienes y servicios.

A la competencia que opone a los pueblos y los territorios, hay que oponer una planificación de la economía mundial fundada en acuerdos de cooperación, es decir el derecho de los pueblos, y no del capital, a decidir sobre el modo de inserción de las naciones en la economía mundial. Estos acuerdos de cooperación pondrán fin al “libre cambio”, estarán basados en la satisfacción de las necesidades, lejos de la lógica actual de acumulación del capital a costa de las condiciones de vida de los trabajadores y de la supervivencia del planeta. A una pequeña escala, y aún tímidamente, es el camino indicado por las relaciones de cooperación en curso entre los países miembros de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), y más allá en el marco del acuerdo energético Petrocaribe.

Jim Porter es el seudónimo de un economista que trabaja en las instituciones financieras internacionales. Es militante de la IV Internacional.

Traducción: *Alberto Nadal*

La victoria siempre incompleta. Perspectivas políticas tras el referéndum constitucional

Íñigo Errejón Galván

Recién finalizado, al momento de escribir este artículo, el recuento electoral del referéndum constitucional del 25 de enero de 2009 en Bolivia, es posible y necesario analizar el escenario político que producen, así como las perspectivas de evolución del proyecto de cambio social en Bolivia.

En este artículo pretendo ubicar el referéndum dentro de un proceso constituyente más amplio, como un momento clave, pero en modo alguno definitivo, de la larga crisis del Estado boliviano. Para ello realizo una breve introducción de la historia política reciente del país.

A continuación, dedico especial atención a un fenómeno a menudo sólo parcialmente comprendido, el del éxito político del regionalismo reaccionario de los departamentos orientales. Sostengo que es uno de los elementos cruciales en el conflicto político actual, y que seguirá determinando la correlación de fuerzas en los escenarios futuros. Considero que de esta manera queda justificado su espacio en el texto.

Por último analizo los resultados del referéndum atendiendo a la nueva geografía política del país que parecen reflejar. En base a este análisis apunto algunos de los que pueden ser los próximos retos del gobierno del Movimiento Al Socialismo, así como las posibilidades de consolidación de lo que en otro sitio llamo la *"hegemonía indígena y popular"* (Errejón, 2008), y en consecuencia del avance del proceso de emancipación de las clases subalternas en Bolivia.

1.- Un proceso constituyente en una crisis estatal

Con cerca del 62% de los votos, el Sí a la Nueva Constitución Política del Estado es el claro vencedor de la consulta. Una clara mayoría de bolivianas y bolivianos han refrendado un nuevo marco legal y político que expresa ese deseo de "refundación del Estado" que presidió el intenso, agitado y extenso proceso constituyente.

La Asamblea Constituyente fue el mecanismo escogido por el Gobierno del Movimiento Al Socialismo para transformar sustancialmente el entramado institucional del país, obedeciendo a una reclamación planteada por primera vez por los pueblos indígenas del Oriente del país en 1990 y generalizada como consigna rupturista con el orden neoliberal después de las insurrecciones del año 2000 al 2003. La Asamblea, por tanto, debía levantar un orden jurídico nuevo, expresión de la nueva correlación de fuerzas al interior de la sociedad boliviana, ahora claramen-

te favorable al “bloque indígena y popular”: una alianza múltiple y heterogénea de movimientos sociales urbanos, sindicatos campesinos indígenas, organizaciones gremiales y organismos locales de poder de las clases subalternas, que durante el llamado “ciclo rebelde” hicieron finalmente inviable el modelo neoliberal, y con él impugnaron todo el Estado republicano y colonial. *La Agenda de Octubre* fue el programa político elaborado por los movimientos en la etapa insurreccional, marcando los ejes centrales de un gobierno sostenido en las clases populares: descolonización del Estado y reconocimiento de la plurinacionalidad y pluriculturalidad dentro de la soberanía territorial, nacionalización e industrialización de los hidrocarburos y reforma agraria son aún ahora las cuestiones principales del debate político boliviano. Señal de lo acertado de ese programa de ruptura, pero también de lo largo del proceso, de las dificultades para el avance del mismo.

El proceso constituyente no fue, lógicamente, una mera traslación a las instituciones de la hegemonía conquistada por las multitudes en las calles durante las luchas antineoliberales. Como momento de mayor politicidad, se congregaron todas las fracturas y dolencias históricas de la sociedad boliviana, se agudizaron todas las contradicciones y se vivificaron las oposiciones. De agosto de 2006 a octubre de 2007, casi tres meses más de lo previsto, estuvo sesionando la Asamblea Constituyente, cuyo texto final pudo ser aprobado en Oruro con la ausencia voluntaria de los diputados de la derecha y protegida por cordones de campesinos y mineros.

Finalmente, no obstante, el texto sometido a referéndum el 25 de enero de este año fue el resultado de las negociaciones con la maltrecha oposición nacional, introducidas como modificaciones en hasta 144 artículos por el Congreso. El poder constituido subordinaba así al constituyente en aras de la estabilidad institucional y el acuerdo político con la derecha, y las principales víctimas eran el pluralismo jurídico –la equivalencia legal de los sistemas de justicia liberal-occidental y los de justicia comunitaria– y, de manera decisiva, la reforma agraria, que al ser calificada en el texto final de “irretroactiva” afectaba escasamente al latifundio histórico del oriente, el único realmente existente: tan sólo las haciendas inutilizadas o que usen trabajadores en condiciones de esclavitud podrán ser retomadas por el Estado.

2.- La derecha regionalizada

La derecha, sin embargo, no entendió que el acuerdo comprometiera su apoyo explícito al nuevo texto constitucional, y se mantuvo prácticamente al margen del referéndum. La oposición real, de hecho, la constituyeron las élites de los departamentos orientales del país, que se negaron siempre a la negociación con el gobierno y que, desde las prefecturas y comités cívicos, lanzaron una agresiva campaña por el voto negativo a la Constitución, en la que acusó la derrota política y el aislamiento en la geopolítica de la región de su insurrección secesionista de septiembre, pero demostró al tiempo su todavía enorme capacidad ideológica y de movilización.

Esta derecha radicada en el Oriente, de extraordinaria capacidad de movilización y desestabilización, le debe sin duda mucho de su fuerza a la ayuda norteamericana y a sus consultores políticos europeos. También a los discursos equidistantes de los gobiernos del norte. Sin embargo, no es una creación apresurada para enfrentar a Evo Morales. Cuando el bloque indígena y popular se muestra como la única alternativa nacional de poder ante la descomposición del Estado neoliberal, las antiguas élites corren a refugiarse, política y físicamente, al Oriente del país. Su elección no es casual: escogen la zona donde el orden social es más sólido e integrado bajo el dominio económico y cultural de la oligarquía.

Las formaciones sociales del Oriente boliviano son el resultado de oleadas de colonización impulsadas por el Estado y, desde el siglo XIX, por el negocio de la goma y el caucho. Los colonizadores esquilmaron a las numerosas y variadas comunidades indígenas amazónicas de la zona, e instituyeron una estructura social de grandes latifundios orientados a la exportación (Sorucu, 2006: 118-120)

El Estado nacionalista salido de la revolución de 1952 reorientó cuantiosas plusvalías de la economía minera al estímulo de Santa Cruz en particular y el oriente en general como enclave de monoproducción agrícola, favoreciendo además su conexión con los mercados urbanos del occidente. Tanto las dictaduras desarrollistas como las más orientadas por la ortodoxia económica diseñada en Washington –Hugo Bánzer como el ejemplo más nítido– favorecieron durante el siglo XX este modelo de enclave exportador de productos de bajo valor añadido, que profundizaba en la condición periférica del país (Wallerstein, 1974 (2004) al tiempo que fortalecía económica y políticamente a esa élite dependiente y agregada del capital extranjero.

Para cuando el *ciclo rebelde* resquebraja el régimen neoliberal, las élites orientales, tras casi veinte años de desregulaciones, de estímulos a la inversión privada transnacional como motor de desarrollo económico y de agudización de una especialización subalterna en la división internacional del trabajo (Wallerstein, 1974 (2004), han acumulado un poder estructural suficiente como para oponer firme resistencia al nuevo protagonismo político de los grupos históricamente oprimidos.

Sin embargo, esta resistencia reaccionaria, que tras la llegada de Evo Morales al poder se endurecerá y que tocará techo durante los disturbios de septiembre de 2008, no pasaría de ser una conspiración de minorías económicamente poderosas si no fuese por su capacidad para generar una identidad regional fuertemente, aunque a menudo no explícitamente, politizada. El “cruceñismo” y su ampliación mestiza y panregional, la identidad “camba” ¹ se han configurado como el sentido común generalizado y territorializado de los departamentos orientales del

¹/ De manera interesante y paradójica, Willem Assies (2006) explica cómo el apelativo “camba” era una forma despectiva con la que los patrones se dirigían a sus peones indios en las haciendas para tildarles de “flojos” y poco trabajadores. Eso, por supuesto, fue antes de que el cruceñismo reaccionario recuperase el término para extenderse territorial y sectorialmente, ahora como identidad regional mestiza, siempre funcional a las élites.

país, un “*sentido de lugar*” (Agnew, 1987) conservador, clientelar y racista. Pero estos discursos espaciales poco tienen de neutrales, por cuanto postulan un Oriente sin fisuras a su interior, ni de clase ni étnicas. Un Oriente armónico bajo la dirección de sus élites, abierto al progreso y a la prosperidad del mercado. Un Oriente que es el reflejo especular del “Occidente” que se representa como indígena, comunitarista y cerrado sobre sí mismo, rural, subdesarrollado.

El neoliberalismo destruyó un tipo de relación entre la sociedad civil y el Estado que nació con la Revolución Nacional de 1952 y que perduró, combinada con grandes dosis de paternalismo y siempre represión, durante casi todo el siglo XX hasta 1985. Esta relación estaba marcada por el salario y el horizonte de modernización industrial, la pertenencia sindical, y las estructuras simbólicas de la clase obrera y el nacionalismo como referentes culturales para el conjunto de las clases populares (García Linera, 2006).

Allí donde las estructuras sindicales y comunitarias construyeron mimbres sociales robustos por fuera de las lógicas estatales y mercantiles, como en el altiplano, en los barrios populares de las grandes ciudades y en el valle cochabambino ², los huecos de la regulación social no cubiertos por el Estado neoliberal progresivamente en crisis fueron rellenados por formas de autoorganización popular. Éstos han sido los espacios privilegiados de despliegue del poder constituyente, y los feudos del proceso de cambio.

En el ámbito rural del Oriente, el poco peso demográfico de los indígenas originarios de tierras bajas, y la fuerza de la economía agroexportadora y sus relaciones sociales características así como, en las ciudades, el peso de las redes clientelares establecidas por la burguesía compradora y financiera, facilitaron y facilitan una férrea dominación política de la oligarquía sobre las clases subalternas. Desde estos espacios nació la verdadera oposición al proceso constituyente, y se contesta hoy con más fuerza al Gobierno del MAS.

3.- El referéndum constitucional y la geografía cambiante del conflicto político en Bolivia

Con un 61,5% de aprobación en el referéndum, resulta evidente la magnitud del apoyo popular al proyecto de refundación estatal emprendido por el MAS. Pero los resultados dibujan también una compleja geografía política del país, y un escenario de conflicto que no queda ni mucho menos resuelto a favor del gobierno por la reciente victoria electoral.

La distribución del voto en el referéndum constitucional siguió al menos tres fracturas principales: la de clase, la regional y la de campo/ciudad. De esta manera, la mayoría social a favor del proceso de cambio es rotunda, pero se advierten

²/ Seguramente esto sucedió en estas zonas por la estructura de propiedad de la tierra, organizada en cooperativas sindicales de pequeños propietarios, por el peso histórico acumulado de las narrativas obreras, principalmente mineras, o por la pervivencia y actualización de las formas organizativas y culturales de los pueblos originarios, aymaras y quechuas. Pero una explicación de estas diferencias merecería, al menos, un artículo en sí mismo.

algunos signos de una cierta erosión de la hegemonía indígena y popular articulada en torno al Movimiento Al Socialismo.

Prácticamente todos los análisis de los medios de comunicación han coincidido en señalar la división del voto en el Occidente favorable a la nueva Constitución y al Gobierno, y el Oriente opositor. Ésta es una foto fija y excesivamente simplificada de la realidad, que además reproduce el discurso espacial puesto en circulación por las élites orientales que acabo de analizar: sitúa el conflicto social en parámetros regionales, en los que las élites han elegido librar la lucha por su supervivencia como clase dominante. Detrás de todos los discursos descentralizadores se asoman, siempre y en cada negociación o momento de tensión, la defensa del latifundio, la disputa por las regalías del petróleo y el gas, y la involución en materia de derechos sociales y de participación política.

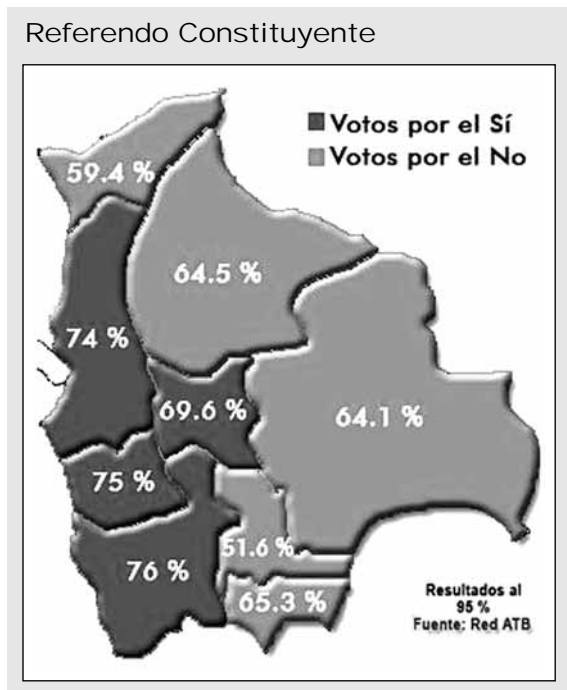
Esta fractura, la regional, es de extrema importancia en el mapa político boliviano. El recorrido de las narrativas que la alimentan no puede ser menospreciado, por su alcance político y porque el proceso de transformación lo es también de la estructura territorial del estado y por la descolonización de su matriz racial y cultural, por tanto directamente relacionada con esta quiebra.

No obstante, hay al menos dos fracturas que los analistas no suelen resaltar.

La fractura de clase, fundamentalmente al interior de las ciudades, parece evidente casi a primera vista sobre los actores políticos enfrentados y su base social: pese a la complejidad del proceso político boliviano, si hay un antagonismo que

lo marca de forma axial, ése es el que enfrenta de manera brutal y desnuda a ricos contra pobres.

Los departamentos mineros y campesinos forman un bloque sólido y masivo de apoyo al Gobierno y a las transformaciones políticas. Frente a él, los departamentos ganaderos, comerciales-financieros y del agronegocio son los bastiones de la oposición. Ésta es otra forma de entender y atravesar el “conflicto regional”. Pero la fractura de clase también opera de forma transversal al interior de las regiones, con particular nitidez en las grandes ciudades.



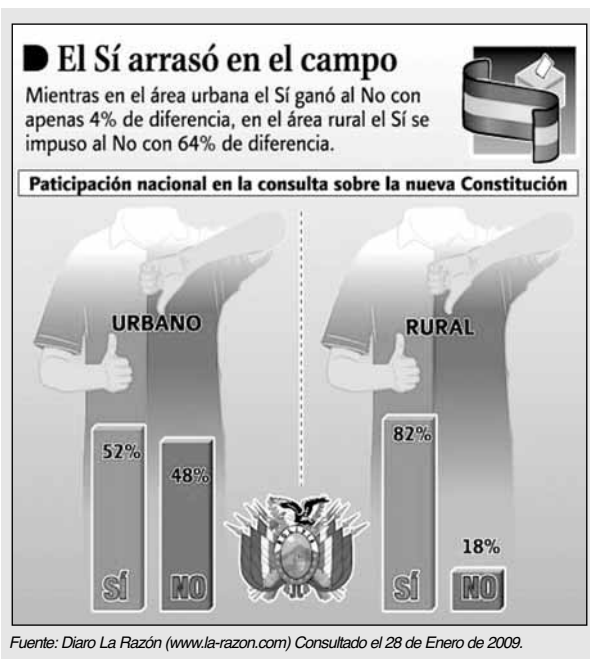
Esto es evidente cuando se comprueba la diferencia en el sentido mayoritario del voto, en el pasado referéndum, de las clases medias del centro de La Paz por un lado, y la población de las barriadas periféricas y de la ciudad popular, aymara y precaria de El Alto, por otro. También comparando el abrumador voto favorable a la Constitución del barrio popular “Tres mil viviendas” de Santa Cruz frente al mayoritario apoyo al No en los anillos céntricos y de mayor renta per cápita de la ciudad.

La última fractura, incomprensiblemente relegada, en las lecturas del nuevo mapa político, a segundo plano cuando no desapercibida, es la que distingue entre el voto rural y el urbano. El gobierno, y en este caso el texto constitucional, cosechan apoyos siempre superiores al 75% en el ámbito rural del altiplano y los valles, y obtiene o roza la mayoría en el campo de los departamentos sur del país. En Santa Cruz o Beni, donde más fuerte es la oposición, no baja del 40%.

En las ciudades, en cambio, el balance es muy distinto. En todo el oriente y el sur, los resultados electorales en las urbes son preocupantes para el Gobierno; en Chuquisaca, antiguamente decantada por el MAS, el peso de la ciudad frente al campo entrega significativamente ajustadas victorias a la oposición a la Constitución. En La Paz vence el “Sí” con porcentajes aún altos gracias al peso demográfico de El Alto, y en Cochabamba la mayoría está lejos de estar consolidada. Tan solo en las pequeñas ciudades mineras de Oruro y Potosí el voto urbano es nítida y ampliamente favorable al proceso político y, en este caso, a la Nueva Constitución Política del Estado.

Esta división es con toda seguridad la más peligrosa para el avance del proceso de transformaciones estructurales en el país.

El éxito de todas las tentativas emancipatorias de los grupos subalternos ha dependido siempre de su capacidad para tejer alianzas transversales campo-ciudad. Por carecer de ellas cayeron los sublevados de Túpac Katari contra la Corona española. En sentido contrario, por su incapacidad para entenderse con los campesini-



nos indígenas, los mineros y el conjunto del movimiento obrero boliviano fueron, años más tarde, aislados y masacrados en repetidas ocasiones.

El Movimiento Al Socialismo, un “instrumento Político” de los sindicatos cocaleros cochabambinos, pudo superar su marca sectorial y convertirse en el partido de gobierno con una mayoría histórica gracias a que se presentó, en una situación de eventual vacío de poder, asumiendo el programa político de los movimientos sociales, pero también gracias a ser capaz de moverse en el campo de una alianza heterogénea y amplia en términos étnicos y de clase. Evo Morales fue, pese a las desconfianzas, también el candidato de los profesionales empobrecidos y las clases medias mestizas urbanas. Ante el descrédito de la élite política tradicional y la centralidad conquistada por las capas populares e indígenas durante las insurrecciones, el MAS pudo ser el catalizador del bloque social indígena y popular porque supo articular el indianismo con el nacionalismo popular y estatista.

4.- Las amenazas y retos sobre el proceso de cambio

La significativa pérdida de apoyo en las ciudades podría constituir un indicador del agrietamiento del bloque hegemónico hasta el momento, y de que el conflicto político ha agravado las contradicciones internas del difícil proyecto unitario del MAS que pretende combinar nacional-desarrollismo, descolonización y avance de las clases trabajadoras. El gobierno del Movimiento Al Socialismo podrá conducir con más posibilidades de éxito el proceso de transformación política si es capaz de aislar a los sectores más reaccionarios e involucionistas de la oligarquía, integrando a los demás sectores sociales y políticos en forma subordinada en su proyecto de construcción nacional.

De igual manera, la profundización de la división regional será uno de los peores enemigos del proceso político en marcha, al tiempo que el mejor vivero para el rearme material y discursivo de la derecha regionalizada, actualmente la única existente. Dos estrategias complementarias y contempladas ambas por el Gobierno podrían ser particularmente eficaces para cegar esta amenaza: el empleo de las plusvalías del gas para una política de diversificación industrial nacional que rompa la polarización económica regional heredada de la dependencia, y la reforma territorial del Estado que descentralice el poder pero en un sentido de plurinacionalidad y autonomía indígena: que atraviese y desactive la escala departamental.

Pese a esta victoria parcial, la correlación de fuerzas en Bolivia sigue augurando un futuro conflictivo entre el bloque indígena y popular y la oligarquía, previsiblemente librado en el terreno del desarrollo legislativo de la nueva Constitución.

El triunfo de las clases subalternas dependerá de su territorialización, de su capacidad hegemónica y del empuje de los movimientos sociales, y estructuras

sindical-comunitarias que ya abrieron este tiempo histórico de esperanza en Bolivia y que hoy siguen empujando a un presidente que dice “mandar obedeciendo”; obedeciendo descolonización, democratización, desarrollo productivo y soberanía, integración latinoamericana contrahegemónica, socialización de la riqueza.

Íñigo Errejón es investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se encuentra preparando su Tesis Doctoral sobre el proceso político en Bolivia. ierrejon@cps.ucm.es

Bibliografía:

- Agnew, J. (1987) *Place and Politics*. Boston: Allen and Unwin.
- Assies, W. (2006) “La Media Luna sobre Bolivia: Nación, región, etnia y clase social” en *América Latina Hoy*, nº 43, pp. 87-105
- Errejón, Í. (2008) “La crisis estatal en Bolivia: de la llegada al Gobierno del Movimiento Al Socialismo a los referendos revocatorios” en *Papeles de Trabajo América Latina siglo XXI*. Valencia: CEPS. Disponible en <http://www.ceps.es/publi/Informes/pt2.pdf>
- García Linera, Á. (2006) “Crisis del Estado y Poder Popular” en *New Left Review* (en castellano) nº 7, pp. 66- 77
- Kohl, B. y Farthing, L. (2006) *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony & Popular Resistance*. Nueva York: Zed Books.
- Molina, F. “Bolivia: la geografía de un conflicto” en *Nueva Sociedad* nº 218, noviembre-diciembre de 2008.
- Soruco, X. (2008) *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación Tierra.
- Svampa, M. (2008) “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina” (Ponencia escrita presentada a las *I Jornadas de Análisis Crítico*, celebradas en Bilbao el 14 y 15/11/2008) Disponible en www.maristellasvampa.net
- Wallerstein, I. (1974) “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System, *Comparative Studies in Society and History* XVI, 4 Pp. 387-415. ((2004) “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparado” . En Wallerstein, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 85-114)

Un nuevo aliento

Josu Egireun

El 9º FSM ha estado marcado por la profunda crisis económica, financiera, ecológica, alimentaria, energética y militar que atraviesa el capitalismo, cuyo exponente más claro ha sido la Cumbre Económica Mundial celebrada en Davos, por el colapso de las ideas y proyectos que han alimentado el sistema durante estos últimos 30 años.

En este contexto, la participación histórica que ha marcado el FSM de Belém /1, el protagonismo de jóvenes y mujeres, la radicalidad de sus participantes..., son los primeros datos que conviene señalar. Es verdad que se trata de una participación llena de contrastes: masiva de los movimientos sociales y de los pueblos indígenas de América, pero débil (quizás no en cuanto a colectivos, pero sí en cuanto a representantes) de los movimientos sociales europeos, asiáticos o africanos; delegación simbólica de la Via Campesina en contraste con la participación más activa de la Confederación Sindical Internacional (CSI), etc.

En cierto sentido la participación en esta 9ª edición se ha desarrollado entre, por una parte, la apatía que venía acumulando el FSM fruto del poco compromiso y resultados prácticos que destilaban los últimos foros en el terreno de la movilización, la articulación, la definición de alternativas..., el reflujo del movimiento tras las exitosas movilizaciones del 15 febrero de 2003 contra la intervención en Irak, las contradicciones que introdujo en el movimiento del acceso al gobierno de partidos referentes en dos continentes como el PT en Brasil y Rifondazione Comunista en Italia acompañando políticas neoliberales...; y, por otra, la radicalidad y nueva ola de movilizaciones fruto de la crisis, que han hecho que este FSM sea la expresión de un repunte del movimiento.

De todos modos es necesario reconocer que ni el record de participación, ni la radicalidad expresada en el mismo hacen recuperar el FSM el papel referente que tuvo en sus primeras ediciones. Para ello será necesario que el “Llamamiento a una semana mundial de acción contra la crisis y la guerra”, que hasta el momento constituye el resultado más neto de este FSM y un punto de inflexión en relación a otras ediciones, tenga una buena traducción práctica.

En este contexto, el Foro se ha desenvuelto entre lo que podíamos definir como la actualidad del debate sobre las alternativas y la centralidad de la movilización como elemento de cambio, aderezada por otros elementos como la presencia de los presidentes Chávez, Evo, Correa, Lugo, y el desembarco del Gobierno de Lula en el Foro, con más de 12 ministros que intervinieron en decenas de seminarios.

1/ 133.000 mil participantes de 142 países; 489 organizaciones de África, 119 de América Central, 155 de América del Norte, 4.193 de América del Sur, 334 de Asia, 491 de Europa, 27 de Oceanía. Entre ellas, destaca la gran participación de jóvenes: 15.000 y la de representantes de los pueblos indígenas: 1.300 llegados de 50 países.

Crisis y alternativas

Si bien cuando se programó la 9ª edición del FSM mucha gente opinaba que no estábamos más que ante una crisis financiera de envergadura debida a los excesos del sistema, el devenir de la misma, su gravedad, la interconexión entre sus distintas expresiones (financiera, económica, alimentaria, energética, climática y militar) ha ido despejando el terreno hasta el punto de llegar a una comprensión más o menos generalizada de que estamos ante una crisis global, de civilización, que afecta a los fundamentos del sistema y que precisa una respuesta global alternativa.

En Belém éste fue el punto de consenso incluso para los sectores más moderados que a pesar de entrar en el Foro excluyendo del debate el anticapitalismo, tuvieron que concluir que la crisis actual plantea la necesidad de una alternativa al capitalismo, tal y como reconocía Cándido Grzybowski (de la ONG brasileña IBASE y miembro del Consejo Internacional del FSM) en una entrevista a *Le Monde*.

Otro elemento de consenso constituyó la necesidad de incorporar en esta alternativa dos elementos: los derechos de la Naturaleza en el marco de una alternativa a la crisis climática y las aportaciones de los pueblos indígenas. Dos elementos que han estado muy presentes en el Foro tanto porque éste se realizaba en la Amazonía con una presencia muy amplia de los pueblos indígenas, como porque la crisis climática es la expresión más acabada de la irracionalidad del sistema al poner en riesgo la propia supervivencia del planeta.

Pero, más allá de estas formulaciones generales, el debate está servido y las divergencias son grandes. El terreno común sobre la gravedad de la crisis y la necesidad de un modelo alternativo es amplio y vago al mismo tiempo. En principio, porque el campo de lo *alternativo* abarca un espectro en el que la tendencia predominante es hablar de *un sistema basado en las necesidades de las personas* (Tim Costello, conclusiones de la Red Trabajo y Globalización) que, en lo concreto, tiene expresiones muy contradictorias: desde la CSI que, en una imposible cuadratura del círculo, reclama al mismo tiempo la revitalización de los mecanismos que hagan funcionar el sistema económico (¿qué economía?, como si la economía fuera neutra...), el impulso del mercado y el respeto a los derechos sociales y medioambientales, con algún que otro guiño a la energía nuclear; hasta quienes abiertamente hablan de soluciones socialistas (*socialismo del Siglo XXI*), sin que, por otra parte, esta formulación exprese un programa alternativo concreto. Y entre ellas, un espectro amplio en el que la demanda de un modelo alternativo contrasta con medidas a corto plazo, regulacionistas o moralizantes, sobre la crisis. Medidas que no se corresponden con las políticas actuales del G-20, pero que resultan muy moderadas.

En el fondo, este debate es reflejo de las distintas percepciones sobre la crisis: se comparte que es fruto del libre mercado, pero se cuestiona menos la propiedad privada, cuando son las dos caras de la misma moneda. Este elemento constituye

un punto central de diferenciación entre las corrientes más moderadas y radicales del Foro y va a ser determinante en los debates sobre alternativas.

En términos generales se puede decir que la fórmula que mejor expresa el mínimo común denominador en el FSM de Belém es la propuesta lanzada por François Houtart como aportación del Foro Mundial de las Alternativas en la Asamblea de la Red Trabajo y Globalización: *1. Nueva relación con la naturaleza –respeto frente a explotación; nueva filosofía frente al capitalismo; 2. Priorizar el valor de uso frente al valor de cambio que modifique las formas de producir y la relaciones de trabajo; 3. Democracia generalizada : no sólo en el terreno político, también en el económico y en el resto de los ámbitos de la vida; 4. Multiculturalidad, para no identificar el desarrollo con el modelo occidental.* Una fórmula que parte del rechazo de alternativas neokeynesianas y que, aún siendo muy vaga, refleja el estado de opinión mas compartido en el FSM.

No se trata, por tanto, como sugiere Emir Sader /2, que el FSM en lo que respecta a las respuestas ante la crisis y la guerra fuera “*un gran silencio*” (juicio por lo demás incomprensible, cuando un párrafo antes se explaya sobre la riqueza de los movimientos) por el hecho de que las ONG que son mayoría en el Consejo Internacional fueran, a su juicio, la cara opuesta, a la viva imagen del mismo: los cinco presidentes (Evo, Correa, Chávez, Lugo y Lula), ni que las políticas de estos gobernantes debieran haber ocupado más espacio en el FSM.

El FSM, incluso por la participación de presidentes de gobiernos en ruptura con las políticas neoliberales (como los de Chávez, Morales, Correa y Lugo; no Lula, que participa de ellas) e incluso proclamando el socialismo del Siglo XXI, expresa las dificultades y los límites en los que se desenvuelven los movimientos sociales. La existencia de esos gobiernos, expresión de los logros de los movimientos sociales en dichos países, supone un paso importante en la confrontación con el sistema y un elemento que hay que integrar en la agenda de los movimientos sociales, pero no marca el paso de la *defensiva* a la *ofensiva* del movimiento y, en cualquier caso, la relación con ellos tiene que estar basada en la completa autonomía y capacidad reivindicativa de los movimientos.

Más allá de ello, la presencia de los cinco presidentes en el FSM es un reflejo, también, de las contradicciones que atraviesa el Foro. Una tiene que ver con el lugar de la *política* en el Foro, que sigue entrando por la puerta de atrás sin que hasta el presente constituya un tema de debate y reflexión entre los movimientos, cuando tras las desastrosas experiencias de Brasil e Italia y sus negativas repercusiones para los movimientos sociales, estaría bien abordar el tema de frente, de forma directa, más aún ante las experiencias que se están viviendo en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay; y, en segundo lugar, con los *presidentes*: porque más allá del interés de su presencia y del diálogo de los movimientos con los mismos (que debería, en todo caso, resultar más participativo),

2/ www.jornada.unam.mx/2009/02/07/index.php?section=opinion&article=014a1pol

el desembarco de Lula y de los ministros de su gobierno muestra la servidumbre de algunos movimientos hacia el gobierno de Brasil, miembro del G-20, objetivo de todas las iras de los movimientos sociales.

Radicalidad, movilización, Asamblea de Movimientos Sociales

Radicalidad, papel protagonista de jóvenes y de mujeres; he ahí los tres elementos, junto a la masividad, que han destacado en este Foro. Es el reflejo de la ola de luchas resistencia y la cólera que se extiende a lo largo del planeta y que marca una inflexión en relación a las últimas ediciones del mismo. Belém reválida al FSM como el espacio de encuentro privilegiado de los movimientos sociales y el Foro adquiere un nuevo aliento.

El elemento más relevante de esta radicalidad es el amplísimo consenso alcanzado para el llamamiento a la movilización contra la cumbre del G-20: desde las ONG hasta la Confederación Sindical Internacional... e, incluso, el Consejo Internacional por unanimidad. En Belém nadie pudo dar la espalda a la movilización y todo el mundo vio la necesidad de movilizarse de forma coordinada. Y éste es un elemento importante a retener, porque más allá de las divergencias sobre el análisis de la crisis, el hecho de que incluso las alternativas más moderadas choquen con la lógica del G-20 ha llevado a la conclusión general de que no hay otro camino que la movilización. Esto constituye un elemento positivo de primer orden; un buen punto de partida para hacer frente a la crisis.

Este hecho compensa, en cierta medida, la debilidad que ha manifestado en este Foro la Asamblea de los Movimientos Sociales (AMS) que no ha sido, en su formato habitual, sino un pálido reflejo de ediciones anteriores.

Tres han sido los elementos que han debilitado la AMS:

- el primero, la programación del último día del FSM de asambleas temáticas o de redes por la mañana y de la «Asamblea de Asambleas» por la tarde. Para mucha gente estos eventos sustituían a la Asamblea de los Movimientos Sociales y muchas redes y movimientos consideraban que ése era el espacio a priorizar.
- el segundo, el disfuncionamiento del grupo dinamizador de la red de movimientos sociales que se puso en pie en Rostock en 2006 en un contexto en el que la pérdida de elementos referenciales para esta ASM, como las redes de ATTAC, Vía Campesina o la Marcha Mundial de Mujeres, exigía un esfuerzo específico para articular los movimientos sociales. El hecho de que este grupo no haya desarrollado su cometido ha sido un elemento determinante en esta situación.
- el tercero, que la AMS fuera inscrita como una actividad propia por el MST-Brasil en su propio espacio, fuera de los dos grandes espacios en los que se dividió el FSM, en vez de constituir como era habitual el acto de cierre del Foro, creó un gran confusión y le restó fuerza.

Finalmente, aunque el contexto en el que se ha desarrollado el Foro ha permitido compensar estas debilidades, hay que ratificar que la articulación de los movimientos sociales continúa siendo un elemento fundamental a la hora de hacer frente a la situación que estamos atravesando, de coordinar e impulsar iniciativas y, también, de impulsar debates para sobre estrategias y alternativas para confrontar la crisis.

Como recordaba el dirigente del MST Joao Pedro Stédile la crisis precisa de un movimiento internacional potente que la haga frente y “éste no se construye sólo con encuentros cada dos años sino que exige un trabajo continuado de organización”. También indicaba en la propia Asamblea que las medidas concretas contra la crisis que se citan en el Llamamiento /3 constituyen un avance programático importante, pero, a todas luces, queda mucho por hacer. Más aún en un momento en el que la coordinación de los movimientos es más perentoria que nunca, que el debate sobre las alternativas salta al primer plano y que determinados aspectos parciales (nacionalización de la banca, o expropiación de empresas para garantizar los puestos de trabajo, etc.) adquieren una dimensión perspectiva práctica inmediata.

Conclusiones

La primera es que el FSM adquiere un nuevo aliento y esto es bueno para los movimientos porque constituye un espacio privilegiado para su encuentro. Y aquí merece la pena tomar buena nota de lo que ha acontecido en este FSM, porque una red tan importante como la Vía Campesina, quizás un tanto saturada del Consejo Internacional y del poco compromiso que destilaban los últimos Foros, en esta ocasión se ha situado un tanto en la periferia, justo cuando la radicalidad se expresaba en el corazón del Foro. El FSM sigue constituyendo un patrimonio de los movimientos a pesar del Consejo y eso ya lo vimos en Nairobi donde la gente hizo manifestaciones para poder participar en el mismo gratuitamente a falta de recursos económicos. Una perspectiva que no conviene olvidar, máximo en los tiempos que corren.

La segunda, que la agenda de movilización es importante. A diferencia de la jornada mundial de acción articulada por el Consejo Internacional tras el FSM de Nairobi, esta jornada surge de abajo y con mucha fuerza. Ahora bien, lo importante es el proceso para construir esa movilización y esto exige activar todas las redes –sobre todo a la de los movimientos sociales– e impulsar llamamientos unitarios en todas partes para que la movilización tenga éxito; que durante estos últimos meses estemos asistiendo a un reguero de luchas prácticamente por los cinco continentes con movilizaciones como las histórica manifestación de Dublín el día 21 es una buena señal para ello.

La tercera, es que hay que embarcarse en el debate sobre alternativas. La crisis ha puesto en primer plano este debate que no puede contentarse con medi-

3/ www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2299

das regulacionistas o moralizantes del sistema (tipo: ¡*Pongamos a las finanzas en su sitio!* /4) sino que exige desarrollar un programa anticapitalista que confronte, partiendo de las realidades más inmediatas (luchas contra despidos, degradación de las condiciones laborales, políticas fiscales...) con los dos elementos centrales del sistema: la propiedad privada y el libre mercado.

Por último, hay que recomponer el trabajo de coordinación de los movimientos sociales. No es sólo necesario, sino urgente. Poco más se puede decir. Lo importante es hacer.

4/2/2009

Josu Egireun forma parte de la Redacción de VIENTO SUR

4/ Ver la declaración "Para un modelo económico y social, ¡pongamos la finanza en su sitio!" www.attac.es/portalattac/index.php?option=com_content&task=view&id=430&Itemid=46

2 miradas voces



Susana Girón



Geometría

Susana Girón

Susana Girón se forma fotográficamente en la Universidad de Elche, en el centro Andaluz de Fotografía y en talleres con diversos autores (Álvarez Yagüe, Luis Castelo...). Ha sido becada por la Universidad de Elche y por la Agencia Cobertura de Sevilla. Ha recibido diferentes premios en Cádiz, Madrid, Asturias. Ha realizado exposiciones individuales *Legados* (Sevilla), *Si pudiera* (Málaga), *Instantes: Cuba y Nepal* (Málaga). También ha colaborado en exposiciones colectivas. Obra suya encontramos en el Ayuntamiento de Cádiz y en el de Arganda del Rey (Madrid).

Saturnino Valladares, entre otras cosas, dice que

en esta serie fotográfica Susana se sirve de las posibilidades expresivas del fragmento, plantea una reflexión sobre la acción que el ser humano en nuestras costas.

Trata no sólo de ser sintética, sino, sobre todo de silenciar, de no mostrarlo todo, de dejar entrever los trazos, sugeridos, envueltos por una piel de silencio, otra parte de la vida. Del mostrar más allá de lo que se muestra.

Del mostrar no a través de carencias, de faltas, sino a través de plenitudes, de la máxima tensión emocional y de una combinación de ritmos detenidos. El fragmento se presenta como un elemento constructivo, una suficiencia y no una escasez.

En la calma aparente de estas fotografías hay algo que nos altera, perturba y remite al símbolo geométrico y enigmático.

Carmen Ochoa Bravo





Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

La Revolución Cubana ha sido uno de los acontecimientos que ha configurado la historia política del siglo XX y, especialmente, la historia de la izquierda, no sólo aunque sí principalmente en América Latina. En sus inicios, la Revolución Cubana, y especialmente la obra del Che Guevara, fue la referencia y el impulso para el desarrollo de corrientes de izquierda en ruptura con el estalinismo. Por el contrario, a partir de la incorporación de Cuba al “campo socialista”, a finales de los años 60, los Partidos Comunistas se empeñaron en apropiarse del símbolo, que no la experiencia, de la Revolución Cubana, para promover así una “solidaridad ciega” basada en la política “campista”, que exige una estricta disciplina ideológica dentro del “campo antimperialista”, supuestamente necesaria para hacer frente al enemigo.

Hay pues una historia de la Revolución Cubana, –atravesada por conflictos, heroísmos, contradicciones, logros, fracasos..., como cualquier aventura humana– que mueve a la solidaridad basada en el conocimiento, el aprendizaje, el debate, en hacer preguntas y buscar respuestas... y hay un mito de la Revolución Cubana, construido en mármol, que mueve a la solidaridad basada en el acatamiento, entendida como el cumplimiento de órdenes, una de las cuales es la hostilidad hacia toda opinión crítica y cualquier manifestación de solidaridad apoyada en ella.

Este *Plural* está basado en la solidaridad “con los ojos abiertos”.

Ha sido coordinado por **Daniel Pereyra**, que escribe sobre el internacionalismo de la Revolución Cubana, con especial atención al guevarismo, que conoce no sólo por estudio, sino también, y sobre todo, por su propia vida militante.

José Manuel Martín Medem enfoca la actualidad política en la isla, respetando la búsqueda de la verdad y, por tanto, sin respetar la corrección política.

Publicamos dos colaboraciones recibidas desde Cuba. **Fernando Ravsberg**, corresponsal de la BBC en La Habana, desarrolla su propio punto de vista sobre la etapa abierta con la dirección de Raúl Castro. **Félix Sautié**, que representa una muy merecidamente respetada crítica de izquierdas leal a la Revolución, se plantea la cuestión central de las condiciones para que haya un futuro socialista para Cuba.

Roberto Montoya hace un balance de la historia de la Revolución, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, señalando logros, pero también lastres. **Alberto Montero** analiza las políticas económicas y sociales de estos cincuenta años; no se aventura en pronósticos, pero da claves necesarias para entender los desafíos a que se enfrenta la economía. **Adolfo Gilly** escribe un texto sobre la “crisis de los misiles” en el que se hermanan las miradas del periodista, el historiador y el militante; en nuestros días, son muy raros lamentablemente este tipo de textos, al que pertenecen algunas obras maestras de la literatura revolucionaria (Reed, Serge, Orwell...). El texto de Gilly no desmerece en esa compañía.

Cuando estaba ya cerrada la edición de la revista, nos llegaron las noticias de las destituciones de, entre otros, Pérez Roque y Lage, la fulminante condena moral de Fidel Castro hacia sus antiguos y leales subordinados y la “autoinculpación” de éstos. No hemos podido incluir un análisis en profundidad de este siniestro episodio (sólo un comentario de urgencia, añadido al artículo de Medem), que deja entrever amenazas muy graves para el futuro del pueblo cubano. Son estos hechos, y no las críticas leales, los que dañan la imagen de Cuba.

Pero si estos hechos son graves en sí mismos, lo son más aún si los relacionamos con otros acontecimientos que responden a la misma “cultura”, aunque los protagonistas cambien por completo.

Así, hace veinte años en la reunión del Consejo de Estado (9/7/1989) que ratificó por unanimidad las condenas a muerte impuestas por el Tribunal militar al general Arnaldo Ochoa y al coronel Tony de la Guardia, el ahora destituido Carlos Lage, afirmó:

Sin sombra de duda doy mi voto a favor de la decisión del Tribunal Militar Especial, convencido plenamente de que la sentencia de pena de muerte debe ser cumplida en los casos señalados. Ello es de absoluta justicia y es lo que se corresponde con la moral de la Revolución.

Es verdad que fallaron la vigilancia y la exigencia revolucionaria y que hombres en virtud de sus honores y sus cargos dejaron de vivir en el pueblo; y es verdad también que sobre los compañeros que ocupamos responsabilidades de dirección debe haber mayor control y exigencia”. (*Causa 1/89: Fin de la conexión cubana. La Habana: Editorial José Martí*).

Esta “moral” no es “de la Revolución”, sino “contra” la revolución.

M. R.



1. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

El internacionalismo en la Revolución Cubana

Daniel Pereyra

El triunfo de la Revolución Cubana, la huida del dictador Batista y la entrada de los combatientes guerrilleros en La Habana hace 50 años, constituyó un tremendo acicate para todos los revolucionarios de América Latina.

Por fin se había demostrado que era posible derrotar a las fuerzas armadas de las dictaduras; que las burguesías nacionales no jugaban ningún rol progresista en los procesos revolucionarios ya que estaban íntimamente relacionadas con el imperialismo.

Una ola de optimismo recorrió el continente: surgieron grupos en muchos países que compartían la idea de iniciar guerras revolucionarias armadas; incluso se produjeron divisiones en los Partidos Comunistas y Socialistas y en los movimientos populistas, que apostaban por alianzas con partidos burgueses y que, en general, no intentaban ningún cambio revolucionario en sus países. El papel frenador de la burocracia soviética quedó en descubierto.

Se inició entonces un proceso revolucionario que incluyó a organizaciones armadas y movimientos de masas, que se prolongó hasta mediados de los años 70, aunque alguno de ellos se continuó hasta los años 80. Estos movimientos fueron en su mayoría derrotados por la acción conjunta de las burguesías nacionales con el apoyo político y militar del imperialismo yanqui. Hay que recordar que este ascenso revolucionario se produjo simultáneamente con movimientos de masas en Asia y África. Tampoco hay que olvidar que estos movimientos aprovecharon el declive de los antiguos imperios coloniales –Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Portugal– debilitados por los efectos de la 2ª Guerra Mundial. La consecuencia de estos movimientos fue la independencia de todas las colonias existentes en África y Asia.

Al mismo tiempo, el ascenso de masas en Europa, (especialmente en Italia y Francia, aunque fueron luego reconducidos por los respectivos PC), y los movi-

mientos armados en Yugoslavia y Grecia, obligaron a los países europeos a dedicar sus mayores recursos al frente interno. Ese poderoso ascenso de masas europeas fue derrotado, exceptuando el caso yugoslavo. La política de coexistencia pacífica de la URSS, secundada por los PC, dio un golpe de muerte a ese proceso. Por lo tanto, al triunfar la revolución cubana, solamente en dos países, Argelia y Vietnam, continuaba el ascenso que conduciría al triunfo revolucionario, no sin costosas pérdidas económicas y humanas. La victoria en Argelia se produjo casi simultáneamente con la de Cuba. En cambio la situación en Vietnam, a causa de la masiva intervención de las tropas norteamericanas, derivó en una guerra prolongada que sólo en 1975 culminó con la victoria popular.

La estrategia del Che

El Che Guevara y Manuel Piñero, viceministro del interior cubano, desarrollaron la política cubana de apoyo a los movimientos guerrilleros de América Latina.

Éstos conformaban una estrategia revolucionaria dirigida contra el poder imperial en la región, causante del bloqueo que sufría la isla, que se prolonga hasta nuestros días. Lamentablemente esos movimientos guerrilleros sufrieron en casi todos los casos la derrota, con la única excepción de Nicaragua ocurrida años después.

Esa incipiente estrategia encontró su formulación pública en las palabras del Che:

Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la represión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esa bandera tendrá, por necesidad histórica caracteres continentales. La Cordillera de Los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América.

En especial en su libro *Guerra de Guerrillas*, Guevara centra la lucha revolucionaria en la guerrilla rural, y niega el papel de las ciudades. En todo el libro da a entender que la experiencia cubana confirma su tesis. Todas las consideraciones tácticas y técnicas del libro van en la misma dirección. *Guerra de Guerrillas* fue adoptado como libro de cabecera por todos los grupos guerrilleros latinoamericanos y, de hecho, guió su práctica.

El gobierno cubano apoyó la aplicación de esa concepción dando entrenamiento a los futuros combatientes de América Latina. Esa formación era en todos los casos de preparación para la guerrilla rural. Pese a algunos fracasos iniciales, el Che quiso sumarse a una de las experiencias en marcha, la guerrilla venezolana, pero se opuso el PC, que tenía una influencia decisiva en la misma.

La decisión del Che de volver al combate tiene mucho que ver con su perspectiva internacionalista. Sus escritos de la época son reveladores:

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario, con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún un europeo.

Aquí se ve de forma explícita su concepción internacionalista. El Che sentía en carne propia los sufrimientos del pueblo vietnamita, comprendía la mezquindad de la burocracia de los países llamados socialistas. Y exigía de ellos la formación de un ejército revolucionario.

Para él las guerrillas existentes en América Latina y en África debían ser parte de ese ejército. Por eso, luego del rechazo a su incorporación a la guerrilla venezolana, dirigió su mirada a África, concretamente al antiguo Congo. Unos 50 combatientes cubanos se trasladaron a ese país y reforzaron la guerrilla existente, brindando entrenamiento y participando en los combates.

La experiencia fue negativa. Una síntesis del análisis del Che es reveladora:

Más correctamente ésta es la historia de una descomposición. Cuando arribamos a territorio congolés, la revolución estaba en un período de receso...Ni éstos, los comisarios, ni los jefes, salvo honrosas excepciones, participaban directamente en los combates, cuidaban su pellejo, tenían mejor alimentación y vestido que el resto de la tropa y gozaban de frecuentes vacaciones, yendo a emborracharse a los poblados cercanos con el nefasto pombe. El comisario político, en las condiciones en que se realiza esa tarea en el Congo, es un verdadero chulo de la Revolución...

Los soldados son de extracción campesina, sin ningún desarrollo, captados con la idea de tener un uniforme, un arma, a veces hasta zapatos y cierta autoridad sobre la región, pervertidos por la inacción y los hábitos de ordeno y mando sobre el campesinado, saturados de concepciones fetichistas sobre la muerte y sobre el enemigo, sin ninguna educación política organizada. Por ende, una conciencia revolucionaria. Con todas esas características, el soldado revolucionario congolés es el más pobre exponente de luchador que he tenido la oportunidad de conocer hasta ahora.

Contando con todo el apoyo de los jefes, hacer de ese individuo un soldado revolucionario hubiera sido tarea gigantesca, dadas la nulidad del mando superior y la obstrucción de los jefes locales, se convirtió en la más ingrata de nuestras funciones y fracasamos rotundamente en el esfuerzo" (*Pasaje de la guerra revolucionaria: Congo*).

En una casa de seguridad en Praga, Guevara comenzó a decidir su próximo paso: Bolivia.

El pasado revolucionario del país y el entorno del continente, lo decidieron, además de la cercanía de Argentina y Perú, en los cuales tenía muchos contac-

tos con revolucionarios. Algunos de éstos lo acompañaron en la nueva experiencia, además de cerca de veinte cubanos. Otros tantos militantes bolivianos lo acompañaban en la acción. La principal expectativa en esa tarea se vio frustrada por la actitud del secretario general del PC boliviano, quien había prometido en Cuba su apoyo, pero ya en Bolivia la condicionó a que se le concediera el mando militar de la guerrilla, una condición inaceptable. Igualmente negó el permiso para que se incorporaran a la lucha una veintena de militantes del PC ya entrenados que se encontraban en Cuba. Esta actitud dejó a la guerrilla sin el imprescindible apoyo de compañeros bolivianos con los que el Che había contado en todo momento. Éste fue uno de los factores que más incidieron en el aislamiento de la guerrilla y su posterior aniquilamiento, además de la reducción del núcleo combatiente inicial. Esta posición del dirigente boliviano era coherente con la que mantenía la URSS, que el Che tan claramente señaló: *“El imperialismo norteamericano es culpable de agresión.... Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista...”*

Esa política de los países “socialistas”, esa virtual neutralidad estaba expresada en el campo popular por la consigna de “coexistencia pacífica”, mientras el imperialismo desarrollaba una guerra sin cuartel contra el pueblo vietnamita y muchos otros pueblos en rebeldía.

La propia Cuba fue víctima de esa política soviética, cuando en el momento decisivo de la crisis de los misiles, la URSS dejó a Cuba en la estacada, y presionó para que la isla cesara en su apoyo a los movimientos guerrilleros de América Latina. Además, la ayuda económica soviética condicionó el desarrollo de la isla a las necesidades de la URSS, lo que se hizo evidente cuando ésta se disolvió y Cuba quedó en una situación de extrema necesidad (se puede ver este problema en otro artículo de este Plural).

Final del ascenso de masas en América Latina

Todas las luchas de los movimientos de masas, al igual que las guerrillas fueron derrotados por una ola de golpes militares que implantaron gobiernos dictatoriales. La muerte del presidente Allende en Chile, los 30.000 desaparecidos en Argentina y el genocidio de los pueblos indígenas en Guatemala, son símbolos notables del retroceso impuesto en América Latina, con el apoyo político y militar de Estados Unidos.

Pero el asesinato del Che en Bolivia en 1967 con la directa participación de la CIA, mostró que Estados Unidos estaba decidido a impedir el triunfo de las masas y de cualquier intento revolucionario en el continente. Ese asesinato marcó el punto de inflexión a partir del cual cesó el ascenso de las masas. No obstante la derrota del movimiento de masas no hubiera sido posible si no hubiera sido por varios factores que contribuyeron a la victoria del imperialismo.

En primer término por la falta de unidad de las masas, incluso a nivel sindi-

cal, a escala continental. Jamás se produjo ni se planteó la posibilidad de una huelga general latinoamericana. El intento de unidad guerrillera llegó muy tarde: el MIR chileno ya había sido derrotado, lo mismo ocurrió con los Tupamaros uruguayos y el ERP argentino ya estaba sufriendo golpes represivos que lo llevaron a la desaparición.

Tampoco se enfrentó al bloqueo imperialista contra Cuba con ninguna movilización conjunta a nivel continental.

En segundo lugar, por el peso de socialdemócratas, populistas y estalinistas en el movimiento obrero, que claramente se oponían a cualquier intento clasista de los trabajadores. Por su parte los sectores que comprendían la necesidad de una política clasista de los trabajadores, que eran minoritarios, fueron reprimidos en primer lugar por las dictaduras militares.

Y por último, a consecuencia de los errores cometidos por las organizaciones revolucionarias que en muchos casos les aislaron de las masas. El mejor ejemplo de ello son las desviaciones militaristas que en muchos casos los llevaron a instalar pequeños focos guerrilleros aislados de los campesinos y trabajadores. Un falso seguimiento de la experiencia cubana les empujó a esa política, sin ver que los cubanos, cuando desembarcaron en la isla, contaban con un movimiento que tenía bases organizadas en casi todos los municipios del país y que ya tenían varias experiencias de lucha armada. Además había un frente revolucionario armado contra la dictadura de Batista.

Así pasaron muchos años de confusión y derrotas, con sólo algún relámpago de esperanza, cuando triunfó la revolución sandinistas en Nicaragua. En realidad, fue otro 1 de enero, en México, en 1994, cuando el alzamiento zapatista renovó el aliento internacionalista que había nacido en 1959 en Cuba.

Daniel Pereyra es miembro del Consejo Asesor de VIENTO SUR y militante de Izquierda Anticapitalista. Su libro más reciente es *Mercenarios. Guerreros del Imperio*, editado por *El Viejo Topo*.



2. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

Permanezcan atentos a lo que estamos decidiendo

José Manuel Martín Medem

El Grupo de Río (la *Organización de Estados Latinoamericanos*) ha acogido a Cuba, exigiendo simultáneamente al nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, que levante el bloqueo impuesto contra la isla. La reinsertión de La Habana no se produce porque haya renunciado a su resistencia frente a las agresiones de Estados Unidos, sino porque América Latina reclama respeto a Washington y la mayoría de los gobiernos de la región asume las señas de identidad de la Revolución Cubana: la soberanía nacional, el reparto del desarrollo y la auténtica integración latinoamericana.

Es la victoria de Fidel Castro aunque las vibraciones procedentes de la isla indicaban que el Comandante no estaba en buenas condiciones para saborearlo. No escribía en *Granma* desde mediados de diciembre. Nada dijo sobre la incorporación de Cuba al Grupo de Río. No envió un mensaje a la sesión de fin de año de la Asamblea Nacional.

Y sólo unas pocas palabras aparecieron publicadas como su saludo para el pueblo cubano cuando la Revolución cumplía cincuenta años. Raúl Castro organizó la celebración con más apariencia de funeral que de fiesta y repitió que sólo el PCC es “*el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder*”. Hugo Chávez dijo que el Comandante no volvería a aparecer en público y el presidente de Ecuador no pudo reunirse con Fidel Castro cuando viajó a La Habana.

Aunque no se hubieran producido peores noticias, vienen seis meses de *ampan-ga* para la gestión de Raúl Castro: esperando lo que haga Barack Obama hasta la Cumbre de las Américas en abril, preparando la reforma del gobierno y su nuevo equipo probablemente para la próxima sesión de la Asamblea Nacional y confirmando o aplazando la convocatoria del Congreso del PCC.

La única referencia positiva sobre lo que puede suceder es que Raúl Castro aseguró en el Parlamento (después de pedir más tiempo para anunciar los cambios en el gobierno) que “no se ha engavetado ninguno de los temas de los que he hablado en los últimos tiempos”, aunque advirtió que “se avanzará sin apresuramientos ni excesos de idealismo”.

¿Considera el presidente de Cuba que es apresuramiento o exceso de idealismo lo que reivindican, desde la Revolución y por el socialismo, las nuevas generaciones representadas por Diosnara Ortega, Ariel Dacal, Julio César Guanche y Julio Antonio Fernández (ver *Kaos en la Red* del 8 de enero)? “La promesa del socialismo –dicen en su alegato– consiste en que la libertad nacional, social y personal son contenidos de una única libertad: necesitamos más democracia, más participación popular y más libertad individual”.

Cuba ha resistido bajo el bloqueo con la concentración del poder en el Comandante, pocos recursos y mala gestión económica. ¿No va a ser capaz de mejorar ahora con la solidaridad de América Latina, la alianza estratégica con China y la colaboración interesada de Rusia? La isla tiene más y mejores recursos, contando además con el futuro del petróleo del Golfo de México. ¿No va a ser capaz el PCC de democratizarse (por la Revolución y sin renunciar al socialismo) para cambiar la confianza en el líder por la participación popular y la economía de “resolver” por el buen reparto de la planificación y el mercado?

Fidel Castro lléva dos años y medio evaporándose. Desde entonces a los cubanos sólo les dicen que “permanezcan atentos a lo que estamos decidiendo”. Ya está bien.

El Congreso del PCC puede ser la penúltima oportunidad para que la resistencia que todos han padecido se convierta en la participación de todos para decidir lo que entre todos quieran mantener, renovar y democratizar. La autodeterminación personal y la responsabilidad social en la soberanía nacional.

Addenda. 10/03/2009. Mientras en el resto de América Latina la izquierda de verdad intenta avanzar en el debate sobre el socialismo del siglo XXI, en Cuba los hermanos Castro aplican el estalinismo del siglo pasado.

Las reuniones en secreto, las acusaciones sin pruebas y las ‘autocríticas’ a la fuerza son estalinismo. Puro y duro. Estalinismo de Fidel y de Raúl. Y de todos los que tragan hoy y pueden ser los tronados de mañana.

Fidel miente. Lage y Pérez Roque no son indignos y él los impuso. Si han violado la ley, que se la apliquen. Pero que no les impidan tener su propio pensamiento. Indigno es el procedimiento que les han disparado. Indigna es la impunidad del poder aunque se apellide Castro. Indignos son los que aceptan formar parte de un gobierno que se purga con jarabe de Stalin.

En la primera página del reciente libro sobre Colombia, Fidel Castro escribe que “quien afirma algo, debe estar dispuesto a demostrar lo que dice”. Que se

lo aplique. Y la bronca no es porque los tronados sean Lage y Pérez Roque. Hay opiniones encontradas sobre su actuación. La bronca es por el procedimiento estalinista. Procedimiento que los dos tragaron cuando eran otros los descojonados. Eso sí fue indigno. Pero con Fidel como el más indigno, al ser el principal responsable.

Los amigos de Cuba sabemos que Cuba no es el estalinismo sino la Revolución. No es la impunidad del poder sino la democratización del socialismo.

Como escribió Neruda, y a Fidel no le gustó: “*No es un capitán, sino muchas batallas*”.

José Manuel Martín Medem es periodista.



3. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

El empantanamiento

Fernando Ravsberg

La Revolución Cubana llega a su 50 aniversario sin poder definir con claridad el camino que seguirá en el futuro. Las propuestas de cambio impulsadas por el nuevo gobierno parecen estancadas y el país vive un *impasse* poco productivo. El debate nacional promovido por el presidente Raúl Castro se quedó sin respuesta y para expresar sus ideas los intelectuales se han visto obligados a recurrir a medios de prensa alternativos fuera de Cuba. La expectativa creada por el cambio presidencial se apaga lentamente.

La dirección cubana –tanto Fidel Castro como su hermano Raúl– han definido con bastante claridad los peligros que amenazan a la Revolución. El Comandante llegó a decir que los mismos cubanos podrían destruirla y abundó en el tema de la corrupción. En tanto, el 1 de enero del 2009, el presidente lanzó una voz de alerta a los dirigentes que sustituirán a la generación épica para que se mantengan fieles al pueblo y no confíen en “*los cantos de sirena*” del imperialismo. Al parecer no hay dudas sobre qué es lo que no hay que hacer.

Mucho más complicado está resultando definir qué es lo que hay que hacer para sacar adelante el país y prolongar la vida de la Revolución Cubana. El 26 de julio del 2007 el general Raúl Castro expresó que hacían falta cambios estructurales y de concepto en el modelo cubano. Apenas fue confirmado como presidente por el parlamento inició una serie de reformas muy importantes para la economía nacional e incluso para la psicología social. Entre las medidas tomadas por el mandatario están la reforma agraria, la eliminación de los topes salariales y la creación de un mercado interno.

El economista Omar Everleny Pérez, investigador y profesor de la Universidad de La Habana, reconoce que entre las debilidades del sistema está *“en primer lugar, la producción de alimentos, donde siempre ha habido escasez. Llegamos a importar de los países socialistas hasta el pimientito (ají) y la papa, cosas que se podían producir aquí. Yo creo que, en este tema, la economía no ha logrado nunca rendimientos comparables a los otros países de América Latina”*. A partir de esta realidad y del aumento internacional en los precios de los alimentos, el gobierno se plantea darle un impulso a la agricultura. Con un sentido muy pragmático, Raúl Castro decide repartir entre los campesinos y las cooperativas las tierras ociosas —el 50% del total de tierras cultivables— que hasta ahora estaban en manos de las granjas estatales, modeladas al estilo *koljóz* soviéticos. La matemática era sencilla: estas granjas tienen el 80% de la tierra y producen el 40% de la comida mientras que campesinos y cooperativistas entregan el 60% de los alimentos con apenas el 20% de la tierra. Las tierras serán entregadas en usufructo gratuito renovable, siempre y cuando éstas estén siendo trabajadas por los nuevos campesinos.

El otro cambio de concepto que implica una transformación importante es la eliminación de los “topes salariales”, una medida que había implementado el gobierno de Fidel Castro para impedir que los cubanos ganen más de cierta cantidad. El presidente Raúl Castro dijo en el 2008 que el socialismo es igualdad de oportunidades, no igualdad de ingresos y convocó a las instituciones a eliminar las regulaciones que impiden que un cubano gane más si trabaja más. La medida podría ser de importancia capital para un crecimiento de los salarios ligado a un aumento de la producción. En la actualidad el salario medio es de unos 17 \$ cuando la canasta básica, según economistas nacionales, es de 70 \$. Los cubanos dicen en broma que *“el gobierno hace como que nos paga y nosotros hacemos como que trabajamos”*. La eliminación de los topes salariales podría ser el primer paso hacia una mejora de los salarios ligada al crecimiento de la productividad.

El tercer movimiento del nuevo gobierno estuvo en la apertura de un mercado interno liberando espacios que antes estaban vedados para los cubanos. Raúl Castro autorizó la compra de teléfonos celulares, computadoras, equipos electrodomésticos, motos y el hospedaje en los hoteles turísticos, algo que había estado

prohibido para los cubanos durante casi dos décadas. Las limitaciones anteriores buscaban impedir que los “nuevos ricos” vivieran mejor que el resto de la población, la apertura actual pretende por el contrario que éstos gasten su dinero y redistribuirlo socialmente. Un buen ejemplo es el de los teléfonos celulares, la venta a los que puedan pagar los más de 100 \$ que cuestan el servicio y el aparato, sirve para proporcionar telefonía móvil en zonas rurales donde resulta muy caro llevar los cables. Se esperaba que este criterio se ampliara a otras áreas como la venta de automóviles: en la actualidad para que un cubano pueda comprar uno hace falta una autorización expresa del vicepresidente de la República.

La inmovilidad y los ciclones. El proceso de cambio emprendido por el nuevo gobierno se estancó después del paso de los ciclones que arrasaron la isla en septiembre del 2008. Sin lugar a dudas una catástrofe que ocasiona 10.000 millones de dólares en pérdidas debe remover al país hasta las raíces, pero muchos dudan que esto sea la única causa del empantanamiento. Las especulaciones en este sentido son de lo más variadas, desde que se necesitan concentrar todos los esfuerzos para la recuperación hasta que los sectores más ortodoxos están presentando batalla política.

Sea por una u otra causa, lo cierto es que la reforma agraria se ha detenido, argumentando que hay que darles a las granjas estatales seis meses de tiempo para que cultiven las tierras que mantienen ociosas desde hace décadas. Los toques salariales siguen vigentes y las autoridades a las que les corresponde eliminarlos piden una prórroga tras otra, evitando aplicar la medida. La apertura del mercado interno se congeló en los productos y servicios anteriormente mencionados sin que se prevea ninguna ampliación.

El proyecto de ley de migración –que regulara la salida y entrada de los cubanos– y el que garantiza los derechos de la comunidad gay –propuesto por la hija del Presidente– ni siquiera fueron discutidos en el Parlamento. Para el primero de ellos no hay fecha y para el segundo se le aconsejó a Mariela Castro que vuelva a presentarlo dentro de un año. En esa reunión de la Asamblea Nacional, el general Raúl Castro aseguró que *“no se han engavetado ninguno de los temas de los que hemos hablado en los últimos tiempos”*, a pesar de lo cual dijo que se avanzará *“sin apresuramientos ni excesos de idealismos”*.

La lentitud en los cambios no parece estar determinada por la realidad social, la mayor parte de la población apoya las reformas al sistema, de hecho las propuso cuando en el 2007 el gobierno convocó a la ciudadanía a un debate nacional, en el que participaron cinco millones de cubanos y plantearon más de un millón de críticas. Antes las grandes empresas nacionales y los secretarios provinciales del Partido Comunista también habían expresado sus puntos de vista respecto a las modificaciones que necesita el país. Sin lugar a dudas, nunca había habido tantos sectores sociales y políticos de acuerdo en la necesidad de cambios a pesar de lo cual estos no avanzan.

El debate nacional. Los debates populares finalizaron oficialmente pero la ola desatada continúa, el ciudadano común conversa con su vecino mientras que los intelectuales elaboran propuestas de cambio y las plasman en la prensa digital alternativa fuera de Cuba ya que los medios cubanos no les publican sus puntos de vista. La censura alcanza a todos, nada se dijo sobre el debate nacional, nada se menciona sobre las opiniones de artistas como Pablo Milanés o Silvio Rodríguez respecto a la necesidad de cambios, ni siquiera los comunistas críticos tienen espacio para sus propuestas de transformación social.

Los intelectuales han optado por reflejar sus criterios en páginas extranjeras, muy leídas en Cuba por aquellos que tienen acceso a internet, los cuales son muchos más de lo que se pueda pensar en el exterior. Algunos tienen acceso autorizado directo en sus casas, otros compran clandestinamente el servicio y un tercer grupo aprovecha el acceso en el centro laboral para informarse. Lo cierto es que no son pocos los internautas cubanos que leen estas propuestas y los más osados las copian y distribuyen entre sus allegados.

Dentro de este debate es muy interesante el surgimiento –por primera vez en 50 años– de una tendencia crítica de izquierda que se expresa abiertamente. Viejos comunistas como Pedro Campos o Félix Sautie presentan una plataforma alternativa para sacar a la Revolución Cubana del estancamiento en que estaría sumida, según su criterio. Otros más jóvenes como Eliecer Ávila enfrentan al presidente del Parlamento, Ricardo Alarcón, con preguntas que los dirigentes no pueden responder. Eliecer se proclama revolucionario y reclama su derecho a participar con ideas en las grandes decisiones del país, la respuesta fue apartarlo de toda actividad política en su centro de estudios.

Sin embargo, ni el silencio de los medios de difusión ni el aislamiento de los críticos puede soslayar la realidad de un país que ha expresado abiertamente la necesidad de cambios. Con el debate nacional se destapó una *caja de Pandora* que mostró muchos de los males que aquejan al país, ahora ya nadie puede decir que desconoce lo que la gente opina. Lo paradójico es que lo que la población fundamentalmente ha pedido son mejoras económicas, la mayor parte de las cuales podrían realizarse sin afectar la médula del sistema. A pesar de esto, durante los últimos meses, la inmovilidad parece apoderarse de todo y nada hace pensar que esto vaya a cambiar pronto.

El gran reto. Desde que Fidel Castro afirmara en la Universidad de La Habana que la Revolución podría autodestruirse han pasado ya tres años en los que muy poco se ha hecho para cambiar esa realidad. El país, el sistema y la sociedad siguen siendo, a grandes rasgos, los mismos, con lo cual es de suponer que el riesgo de la catástrofe se mantiene también sin variaciones. Problemas como la corrupción, la escasez de alimentos, la falta de viviendas o los bajos salarios continúan desgastando la estructura social, política y económica del país.

Los grandes males de la nación no desaparecerán sin reformas. Será casi imposible terminar con la corrupción sin eliminar los topes salariales y aumentar los ingresos de los trabajadores, porque en la actualidad la única forma de llegar a fin de mes es robando en el centro de trabajo y vendiendo en el mercado negro. De igual forma es muy improbable que las granjas estatales aumenten la productividad y garanticen los alimentos para la población; décadas de ineficiencia demuestran todo lo contrario.

La frustración de la población puede verse en el crecimiento, durante el 2008, de la emigración de jóvenes que superó los 30.000. Para ellos, ese 70% de la población que nació después de la Revolución, los éxitos obtenidos durante los primeros años ya son historia, la educación o la salud son derechos que tuvieron desde que abrieron los ojos. Los jóvenes y el resto de la población aspiran a una vida mejor también en el terreno material, un salario digno, vivienda, alimentos al alcance del bolsillo, libre acceso al consumo de bienes, libertad para poder salir y entrar del país y mayor apertura para el trabajo privado y cooperativista.

La Revolución Cubana necesita dar respuesta a estas aspiraciones de la población si quiere mantener el consenso social. Los cubanos de a pie ya expresaron sus criterios y la intelectualidad revolucionaria continúa haciéndolo en Internet. En manos del gobierno y de los militantes del Partido Comunista, que deberían reunirse en congreso este año, está la decisión de encauzar estas demandas o hacer oídos sordos a los reclamos.

Fernando Ravsberg es periodista. Corresponsal de la BBC en La Habana.



4. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

A 50 años, ¿cuál podría ser el futuro del socialismo en Cuba?

Félix Sautié Mederos

Los logros de la Revolución Cubana alcanzados durante sus 50 años de vida son inobjectables: salir de la dependencia onerosa que nos había impuesto Estados Unidos de 1902 a 1958; abatir el control capitalista e imperialista en la economía nacional; alfabetización, desarrollo cultural, científico y técnico gratuito y universal para toda la población cubana con índices que incluso sobrepasan a muchos

países desarrollados; vigencia de un sistema de salud pública, universal y gratuita para todos los ciudadanos que ha elevado la esperanza de vida a niveles similares e incluso por encima de algunas naciones del Primer Mundo; puesta en práctica de un sistema de seguridad social integral para toda la población. Además desde el punto de vista de la política exterior, la Revolución Cubana ha desarrollado el internacionalismo y la solidaridad en una magnitud que va más allá de sus propias posibilidades de país pequeño y con pocos recursos naturales. La solidaridad de Cuba es reconocida internacionalmente.

El impacto que creó la Revolución Cubana en los años 60 del siglo pasado con su triunfo del primero de enero de 1959, marcó una época nueva para el movimiento revolucionario internacional, principalmente en América Latina, con un impulso que con sus altas y bajas es plenamente reconocido hoy. En la actualidad se manifiestan tendencias de integración latinoamericana y un despertar de los países al Sur del Río Bravo, los que se han ido deshaciendo de la dependencia del Gobierno de Estados Unidos. En este proceso América Latina ha ido alcanzando conciencia de sí y para sí, en una ola de unión e independencia definitiva tal como lo concibieron Simón Bolívar y José Martí en sus sueños de forjar a América Latina como una gran nación unida por la geografía, la historia y la cultura compartida. En eso tampoco podría dejar de reconocerse la influencia de la Revolución Cubana por su significado para la lucha de los pueblos del Tercer Mundo.

Pero estos logros alcanzados, no por evidentes e inobjectables, están exentos del desgaste producido por causa del inmovilismo en el tiempo, la centralización a ultranza que se ha desarrollado y la ausencia de una sistemática crítica objetiva en contra de sus propios errores que son los únicos factores que podrían destruir a la Revolución Cubana. En estas circunstancias, cuando se han cumplido 50 años en medio de un mundo complicado que muestra una crisis universal de proporciones nunca antes vistas en lo económico, político, social e incluso en la preservación del medio ambiente deteriorado de una forma que es casi irreversible por una explotación inconsecuente de la naturaleza durante muchos siglos, considero que identificar la situación objetiva y subjetiva que presenta la Revolución Cubana más allá de las posiciones dogmáticas, fundamentalistas y triunfalistas así como enfrentar sus propios errores, problemas y desviaciones que internamente se han acumulado durante estos años, sería la forma más efectiva de defender a la revolución criolla que se alzó hasta la altura de las palmas enhiestas que simbolizan a Cuba libre e independiente, procurando preservar las conquistas y logros alcanzados para encarar con mayor equidad y justicia social el futuro incierto que se presenta ante la humanidad al principio del Siglo XXI.

Saber defender la Revolución es el dilema: luces y sombras. Lenin hizo hincapié con mucho énfasis sobre la importancia que tiene el saber defender a la revolución socialista. Incluso llegó a supeditar su valor intrínseco

y la posibilidad de que alcanzara un futuro verdadero, a la capacidad de su defensa por parte de los revolucionarios que han forjado el triunfo inicial. Considero que éste es el principal dilema que la Revolución Cubana ha tenido ante sí durante los años que han transcurrido desde su triunfo a la fecha en que conmemoramos el cincuentenario de su existencia (1959-2009): evitar su destrucción. En tales circunstancias y coyunturas, el estado de excepción característico de una plaza sitiada en que nos hemos desenvuelto en Cuba como consecuencia de las agresiones externas a que ha estado sometida la Revolución desde 1959 a la fecha, ha matizado la vida interna del país y sus relaciones con el exterior en todo este período que hemos vivido hasta el presente. En mi criterio dependerá mucho el futuro que tenemos por delante, de la fórmula que se adopte para resolver este dilema procurando neutralizar y eliminar los síndromes que se han desarrollado en todo este tiempo sin tener que ahogar las libertades y los intereses de la población cubana.

En consecuencia, pienso que el futuro del socialismo en Cuba sólo podría ser posible si se hace una objetiva reconsideración de todo lo que se debería rectificar, reformar y cambiar para modernizarse y ponerse al día acorde con los tiempos que corren en el presente. No deberíamos mantenernos estancados en las claves de los años 50 del siglo pasado que ya no son las mismas de hoy. Considero que la necesidad de defender la Revolución a todo trance ha sido y es escudo y contradictoriamente también una debilidad circunstancial por motivo de las concepciones esquemáticas con que algunas veces se ha actuado al respecto del tema. En todo el tiempo transcurrido se han alternado estos momentos de escudo y de debilidad, de aciertos y de concepciones erróneas, junto con los heroísmos colectivos de todo un pueblo que no se resigna a bajar la cabeza ante los intereses hegemónicos explotadores que siempre han pujado por controlar su vida, decidir su rumbo y ponerlo al servicio de sus conceptos hegemónicos.

Éste es un problema que no se podrá resolver sólo con consignas, con advertencias ni incluso con llamados a la conciencia: éste es un asunto esencial que desde el punto de vista marxista, requiere de un análisis profundo en la base, en el ser social, que se acompañe además como resultado de acciones decisivas en las fuerzas productivas y las relaciones de producción, al objeto de hacerlas acordes con las realidades y las crecientes necesidades de la población. Ésta es una verdad que no debería menospreciarse ni subvalorarse. Considero que en adelante, para que realmente pueda continuar como una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, deberá deshacerse definitivamente de la centralización, del burocratismo y del autoritarismo que la corroen por dentro y eso sólo podría lograrse con una participación directa de la población trabajadora en la propiedad social, que debe transitar de la centralización extrema que es propia del capitalismo de estado a la participación directa autogestionaria y cooperativista que realmente estimule la vida, la autorrealización y el trabajo creador.

El pueblo ante las múltiples situaciones excepcionales que hemos afrontado los cubanos desde el triunfo de 1959, en muchas ocasiones ha tenido que actuar y ponerse en movimiento pasando por encima de las afectaciones manifestadas desde las instancias superiores de dirección por motivo de errores y problemas cuyas causas, entre otras que sería extenso citar, han estado motivadas ocasionalmente por una generalizada extensión del concepto defensivo más allá de sus límites necesarios y justificados. Todo lo cual, ha sido y es un talón de Aquiles causante de excesos, inmovilismos, errores y triunfalismos virtuales y desmedidos que de forma controvertida han pugnado y pugnan a favor de lo que se pretende enfrentar.

Hemos vivido todo este tiempo en medio de una alternancia complicada de logros y errores que a veces se yuxtaponen también y que muchos no aceptan su existencia, a pesar de su objetividad recurrente. Éste es uno de los principales problemas a que nos enfrentamos hoy, porque la dialéctica de la vida no admite ni estancamientos ni inmovilismos, más aún dentro de una impronta socialista que se propone alcanzar un desarrollo armónico, previsto y planificado entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las que deberían desenvolverse con una dinámica dirigida efectivamente a favor de satisfacer las siempre crecientes necesidades de la población mediante la aplicación de los principios de equidad distributiva y justicia social para todos, en plena igualdad de oportunidades, en donde cada cual debería aportar según su posibilidad y su capacidad, para recibir según la cantidad y calidad de su trabajo, dejando atrás las viejas formas salariales que son propias de la explotación del hombre por el hombre.

En ocasiones se ha pasado por encima de las leyes de la dialéctica en la economía. En este sentido, considero imprescindible reconocer que durante los 50 años que han transcurrido, en múltiples ocasiones se ha pasado por encima de las leyes dialécticas en la economía que son propias de la naturaleza y de la sociedad e independientes de nuestras conciencias y voluntades personales, las que fueron identificadas y explicitadas claramente por Carlos Marx. La principal causa en mi opinión se encuentra en la centralización extrema del proceso en una actitud que, en última instancia, significa una velada falta de confianza en la población, que ha impedido darle el protagonismo efectivo que deben tener los trabajadores y el pueblo en general. Además sin crear las condiciones objetivas y subjetivas que son imprescindibles para transitar los timones de mando de la sociedad a la juventud que ha ido surgiendo durante estos 50 años de proceso revolucionario, como requisito esencial para lograr la sobrevivencia de la Revolución en el tiempo.

Por otra parte, paralelamente se ha puesto en práctica un voluntarismo impaciente, que ha sido y es determinante al respecto de las violaciones del concepto marxista de la economía; a las que se han sumado el estado de plaza sitiada

que he explicado al principio. Este estado de excepción tiene su origen primario en el permanente cerco del Bloqueo y de la guerra sistemática que han mantenido sin cuartel, en todo este tiempo, las diversas administraciones norteamericanas que se han sucedido desde 1959 hasta la fecha, así como en otros elementos más, de menor incidencia o de acción muy puntual y específica manifestados en determinados momentos coyunturales. A tales efectos, es necesario mantener la capacidad y la inteligencia necesaria en lo referido a estos temas de enfrentamiento a las agresiones externas, para que controvertidamente no se giren en contra de la libertad de expresión y de conciencia del pueblo así como de los mecanismos efectivos de democracia y participación colectiva que son inherentes a un socialismo que se aparte de toda contaminación que provenga de las concepciones estalinistas que tanto daño le han hecho a la teoría y práctica revolucionaria hasta el presente.

Éste es el nudo gordiano a que nos enfrentamos, cuya solución exige que se actúe con urgencia porque las coyunturas presentes se están agotando, 50 años aunque son una mínima parte en la historia de la humanidad, a su vez constituyen muchos años para un pueblo que puso sus esperanzas en el Socialismo y que tiene el derecho inalienable de vivir y disfrutar su vida, que es la real y única sobre la tierra.

Un análisis objetivo del medio siglo transcurrido no podría sustraerse de estas contingencias y características esenciales, porque de hacerlo coincidiría con el común denominador que es propio de la polarización de un signo y de otro que indiscriminadamente se manifiesta hace algunos años en el ámbito que enmarca a los cubanos estemos en donde estemos. Esta polarización se manifiesta tanto en los que sólo admiten y se expresan con criterios triunfalistas y de alabanzas como a los que en correspondencia lo hacen con los enfrentamientos ciegos y sólo ven errores e injusticias sin nada que realmente sea positivo. En mi criterio, ni unos ni otros tienen la verdad absoluta, aunque actúan como si la tuvieran y con sus actitudes extremas sitúan al pueblo en la condición de rehén de sus criterios elitistas, que se apartan de la realidad que verdaderamente es, afincándose en la realidad que ellos quieren que sea.

Capitalismo versus socialismo es el dilema de ayer y de hoy. Capitalismo versus socialismo, se han presentado como disyuntivas esenciales tal y como realmente debería ser, pero muchas veces yuxtapuestas en un mismo signo de explotación del trabajador ya sea por parte de los capitalistas o del estado centralizado, tanto en los procesos de enfrentamiento, como en los de veladas convergencias, dado el carácter de capitalismo de Estado que también constituye explotación de las clases trabajadoras y que dentro del socialismo se identifica con prácticas capitalistas internacionales a través del salario que apenas permite una precaria subsistencia como sistema de retribución que poco tiene que ver con un concepto socialista efectivo y desarrollado.

En la actualidad se plantea con mucha fuerza en lo interno de Cuba la necesidad de no reblandecerse dentro del proceso revolucionario, con lo cual yo estoy plenamente de acuerdo, pero considero que no reblandecerse es principalmente reconocer las realidades objetivas y subjetivas en que estamos inmersos y decidirse definitivamente y de forma radical por una verdadera y amplia socialización de la propiedad centralizada en contra de todo vestigio de capitalismo, poniéndola definitivamente en manos y bajo la dirección de los trabajadores sin autoritarismos, sin una burocracia que cada vez se hace más amplia y profunda en plena vigencia de un capitalismo de estado que es la fórmula más cercana y convergente al capitalismo internacional y que de acuerdo con lo que ha sucedido en Europa del Este y en la desaparecida Unión Soviética, ha sido la base de la restauración capitalista, por no extenderme en analizar la situación de China, Vietnam y otros países que aún mantienen sistemas y retóricas en los que la palabra socialista sigue vigente.

En este orden de pensamiento, afirmo y reitero que la retribución para que pudiera ser verdaderamente socialista, tendría que dejar a un lado al salario y sustituirlo por la participación equitativa en la propiedad directamente socializada, sobre la base del aporte de cada cual en las ganancias de la producción y los servicios.

Estas disyuntivas que plantean unos y otros a las que me he estado refiriendo, se han desenvuelto por algunos dentro de la prédica y la práctica de un conjunto de odios y rencores injustificables con la condición humana y con la civilización alcanzada desde que el mundo es mundo. El rencor y el odio nublan los entendimientos y en medio de esas actitudes extremas se ha visto atrapado todo un pueblo que lo único que ha tratado de hacer es luchar por su emancipación, su felicidad y por la paz para todos en el país y en el mundo.

Hoy cuando se han cumplido 50 años del triunfo de la Revolución Cubana y cuando para muchos parece que las ideas leninistas como tal han pasado de moda, este concepto de saber defender la revolución se interpone decisivamente en el porvenir del característico sistema socialista cubano y plantea una gran interrogante de futuro para el largo camino ya recorrido por el pueblo de Cuba, después de más de cien años de batallar por su identidad nacional, su independencia con equidad distributiva y justicia social en un proceso que es uno en el tiempo y que en su conjunto comenzó en el 1868.

Dentro de este devenir histórico en el cual se forjó la nacionalidad cubana, se probó además de manera excepcional cuando muchos lo dudaban, la posibilidad de ser un país independiente frente a los fatalismos geopolíticos establecidos por su condición de última colonia de España en América y por la cercanía de Estados Unidos.

Cuba aún deberá alcanzar su tercera independencia. Cuba en todo este tiempo ha logrado hacerse independiente, aún bajo la amenaza siempre presente del poderoso vecino del Norte, Estados Unidos de América y de sus intere-

ses anexionistas, debido a la estratégica posición que ocupa el Archipiélago cubano a la entrada del Golfo de México que lo convierte en umbral hacia Latinoamérica. Cuba aún deberá alcanzar su tercera independencia, la económica, frente a las fuerzas que promueven una nueva fórmula de anexión mediante los enfrentamientos cruentos o por medio de la sutileza del *soft power* que muy probablemente pondrá en práctica la nueva administración norteamericana.

José Martí en una carta dirigida a Federico Henríquez de Carvajal, conocida como su testamento político, con fecha 25 de marzo de 1895, dice textualmente: “... Yo alzaré al mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí ya es hora: pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de Nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo...”.

Mientras que en 1938, el gran historiador cubano Don Emilio Roig de Leuchsering, en un ensayo titulado “*El Proceso Político Externo: Cuba Republicana en la Vida Internacional*”, plantea una caracterización sobre el fin de la Guerra de Independencia y la instauración de la República de Cuba, que expresa de manera genial en unos pocos párrafos la situación de aquellos momentos finales del Siglo XIX y principios del XX (1898- 1938):

... En Cuba el proceso de Independencia no marca, como en todas las otras repúblicas hispanoamericanas, una línea de continuidad que de la Revolución conduce a la República. Entre nosotros ocurre una brusca y trascendental interrupción: la ocupación militar norteamericana. No son las tropas cubanas victoriosas las que dan una nueva forma de gobierno. Es un poder extraño el que expulsa a España y se coloca en su lugar. Y las huestes cubanas, que durante años de épica lucha combatieron por la libertad de la Patria, y los emigrados que sufrieron privaciones sin cuento; unas y otros ven, sí, que del Morro de La Habana se ha arriado la bandera gualda y roja; pero que en lugar de ésta se halla, no la de la estrella solitaria, sino la de barras y estrellas...

Mucho tiene que ver esta situación descrita por el insigne historiador con el porqué de una revolución radical en Cuba y Fidel en su alegato histórico de autodefensa conocido como “*La Historia me Absolverá*”, expuesto durante el juicio a que fue sometido por el Asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953, fundamenta expresamente esta idea cuando dijo :

“Cuba podría albergar espléndidamente una población tres veces mayor; no hay razón, pues, para que exista miseria entre sus actuales habitantes. Los mercados deberían estar abarrotados de productos; las despensas de las casas deberían estar llenas; todos los brazos podrían estar produciendo laboriosamente. No, eso no es inconcebible. Lo inconcebible es que haya hombres que se acuesten con hambre mientras quede una pulgada de tierra sin sembrar; lo inconcebible es que hayan niños que se mueran sin asistencia médica, lo inconcebible es que el treinta por ciento de nuestros campesinos no sepa firmar, y el noventa y nueve por ciento no sepa historia de Cuba; lo inconcebible

es que la mayoría de las familias de nuestros campos estén viviendo en peores condiciones que los indios que encontró Colón al descubrir la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”.

En la década de los 50 del siglo pasado, la agudización de estos problemas descritos en los párrafos citados anteriormente, crearon las condiciones propias de una situación revolucionaria en la que se encendió la chispa de la insurrección armada que desembocó definitivamente en la Revolución Cubana.

Después de medio siglo de proceso revolucionario, se ha mantenido vigente la Revolución, no ha podido ser destruida desde afuera; pero los dogmatismos y los triunfalismos elevados de forma sutil al rango de política oficial, dada la centralización extrema y la falta de una verdadera libertad de expresión que se han desarrollado en todo este tiempo, junto con la justificación de la defensa del proceso frente a las agresiones externas, han producido signos de agotamiento que se manifiestan en el pueblo que no ve cuándo se van a tener en cuenta sus criterios y sus necesidades de convertirse en un sujeto económico que realmente participe de forma directa en la propiedad estatal centralizada que mucho se parece al capitalismo explotador mientras que definitivamente no se transformen en participación las fórmulas salariales que impiden la solución de sus crecientes necesidades.

Pensar que con consignas, advertencias de que todo podría ir peor si no se actúa con disciplina laboral, así como plantearse la represión como fórmula principal para enfrentar la economía sumergida y la bolsa negra que se han desarrollado en todo este tiempo, es una actitud que elude la identificación de las verdaderas causas de los problemas, que nos permitan hacer los cambios necesarios en la esfera de la producción y los servicios que exige la dialéctica económica y política en la dirección de alcanzar el desarrollo de un socialismo que realmente sea democrático y participativo como lo demanda el pueblo.

En este orden de pensamiento en el 2009 y años subsiguientes para poder proyectarnos hacia un futuro mejor posible en lo interno del país, es imprescindible hacer efectivo el gran diálogo nacional de recuento que se convocó después del 26 de julio del 2007 entre todos, porque la Revolución es obra del pueblo en su conjunto, en plena libertad de conciencia y de expresión como condición y requisitos básicos ineludibles para identificar lo que nos falta, lo que hemos hecho mal y lo que deberíamos hacer en adelante. Considero que un aniversario de esta magnitud como son 50 años, no podría conmemorarse efectivamente desde el punto de vista marxista sin esta actitud.

En mi criterio, aquí sería donde encaja hacerse el planteamiento de: ¿qué socialismo necesita Cuba?, porque no hay una única forma de construirlo. Sería la búsqueda principal de este gran diálogo y análisis nacional porque 50 años ya es tiempo suficiente para sacar experiencias y plantearse reconsideraciones profundas similar a como se hace en los lanzamientos de naves espaciales y satélites en la actualidad, que rectifiquen la órbita y el rumbo para preservar el socialismo, pero

un verdadero socialismo en donde se encuentra el futuro de la sociedad humana, ante un capitalismo que es decadente y que está dando hoy muestras de una crisis definitiva que afecta a la humanidad en su conjunto sin que nadie pueda considerarse libre de las catastróficas consecuencias que ya se manifiestan en todo el mundo.

Cuba necesita un socialismo participativo y democrático. Propuestas Programáticas. Esta preocupación es la que ha dado fundamento y vigencia al documento publicado en agosto del 2008 por Pedro Campos y compañeros, entre los que me honro encontrarme, titulado “*Cuba necesita un socialismo participativo y democrático. Propuestas Programáticas*” cuyo texto y referencias se pueden encontrar en los enlaces de *Kaos en la Red* y en *La República Digital de España* /1.

La síntesis y la referencia a este documento serían extensas, pero considero que es necesario su conocimiento por parte de los lectores de *VIENTO SUR* para completar las ideas y conceptos que planteo en este artículo.

En esta dirección, no partiríamos de cero para salvar las conquistas del socialismo y avanzar hacia el futuro, porque a mediados del 2007, como expresé anteriormente, en todo el país se realizó un gran debate nacional en torno al discurso pronunciado por Raúl Castro el 26 de Julio del 2007, en el que expresó la necesidad de hacer los cambios estructurales que sean necesarios con el planteamiento de cambiar todo lo que deba ser cambiado, así como eliminar las prohibiciones y políticas absurdas que se han mantenido vigentes. La participación en el debate fue masiva como pocas veces y se plantearon miles y miles de criterios y propuestas concretas por parte del pueblo que hoy se mantienen sólo expresadas. Posteriormente han vuelto el desencanto y la desesperanza ante un silencio y una espera que se alarga y se alarga con plazos que nunca lleguen; a esto habría que darle un vuelco efectivo porque como he expresado anteriormente el tiempo se está acabando y el pueblo necesita soluciones verdaderas que lo movilicen más allá de las consignas y de las palabras. Parafraseando a José Martí, para finalizar digo que hacer es la mejor forma de decir, para que el futuro de Cuba sea el del socialismo del siglo XXI y siguientes.

Félix Sautié Mederos. (La Habana 1938). Sociólogo con 50 años de militancia revolucionaria ininterrumpida, teólogo laico partidario de la teología de la liberación. Ha sido Director del Semanario Mella (1964-1965), el periódico Juventud Rebelde (1965-1966) La Habana; Director de la Revista cultural El Caimán Barbudo (1966) La Habana; Director Nacional de Escuelas de Arte y Vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura de Cuba (1972), Director fundador de la Editorial José Martí de Publicaciones en Lenguas Extranjeras (1982) La Habana. Tiene publicados varios libros en España, el más reciente: *Socialismo y Reconciliación en Cuba. Una Mirada desde Adentro*, Editorial los Libros de la Catarata, Madrid, 2007. fsautie@yahoo.com

1/ www.kaosenlared.net/noticia/cuba-necesita-socialismo-participativo-democratico-propuestas-programa
www.larepublica.es/spip.php?article12168
www.kaosenlared.net/noticia/ex-funcionarios-cubanos-piden-salvar-revolucion-socialismo-democratico



5. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

¿Qué fue de la Revolución del Hombre Nuevo?

Roberto Montoya

El 50° aniversario del triunfo de la revolución cubana prácticamente ha coincidido con la llegada del nuevo inquilino a la Casa Blanca. Barack Obama es el 12° presidente estadounidense (el cuarto del Partido Demócrata) existente desde que en enero de 1959 los *barbudos* derrocaron a la tiranía proestadounidense de Fulgencio Batista y se alzaron con el poder.

Pocos en EEUU y en el mundo entero hubieran podido prever en aquel entonces que ese minúsculo, pobre y dependiente país situado a decenas de millas de sus costas sobreviviría a su bloqueo y hostigamiento político, económico y paramilitar, que implicó el uso de leyes de ámbito extraterritorial para forzar al resto del mundo a sumarse a ese acoso. El Gobierno del republicano Dwight D. Eisenhower (1953-1961) había colaborado económica y militarmente con la tiranía de Batista; hizo importantes esfuerzos para intentar que éste pudiera acabar con la guerrilla de Sierra Maestra y tras su fracaso albergó en territorio estadounidense a buena parte de su régimen, huido con prisas de La Habana a EE UU con más de 400 millones de dólares. Tras boicotear inicialmente por vía económica a Cuba, la Administración Eisenhower terminó rompiendo relaciones diplomáticas con La Habana el 3 de enero de 1961, cuando sólo le quedaban dos semanas de mandato. Un año antes ya había creado la WH/4, la Sección 4 dentro de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, con la misión de coordinar las operaciones clandestinas contra la Revolución cubana.

Allen Dulles, el entonces director de la CIA, obtuvo luz verde para incluir a decenas de ex oficiales de Batista y exiliados en los planes de sabotaje a la industria azucarera e infraestructura cubanas y en los numerosos intentos de asesinato contra Fidel Castro.

Pocos días después de llegar al poder, el 15 de febrero de 1961, el demócrata John Fitzgerald Kennedy escribe un memorándum al Ayudante Especial para Asuntos de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy, en el que le consulta si se lograría complicar la situación económica de Cuba si EE UU interrumpiera las com-

pras de tabaco, vegetales, frutas y otros productos. A pesar de haberse roto las relaciones diplomáticas todavía entonces se mantenían relaciones comerciales.

Por su parte, el secretario de Estado de Kennedy, Dean Rusk, propuso aplicar un duro embargo a Cuba para terminar de asfixiarla económicamente, convencido de que ese sería el preludio del derrumbamiento del nuevo régimen. La nueva Administración demócrata comenzó ya en marzo a estudiar aplicar a Cuba la llamada *Ley de Comercio con el Enemigo* (de 1917) y mes a mes fue endureciendo su postura frente a la isla y aumentando sus presiones sobre sus aliados en todo el mundo para que no comerciaran con ella.

Formalmente el bloqueo total a la isla no se instaura hasta el 3 de febrero de 1962, a través de la Proclama 3.447 del presidente Kennedy, a pesar de que ya en abril de 1961 EE UU había lanzado la invasión de Bahía de Cochinos con 1.500 mercenarios cubanos y cobertura aérea estadounidense, y que terminó en un fracaso total. Las defensas cubanas lograron abatir a más de un centenar de invasores y hacer cientos de prisioneros.

Por presión norteamericana, Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962, quedando así aislada de sus mercados y relaciones naturales con todo el continente americano.

En plena Guerra Fría, la Unión Soviética ve la gran oportunidad de meter un pie en el propio *patio trasero* de EEUU y le hace a los líderes de la Revolución una oferta global de ayuda militar, económica y política. No sin pocas discusiones internas, la joven dirección revolucionaria termina por caer en manos soviéticas. Es su tabla de salvación. La diminuta isla caribeña pasa a ser la protagonista de una crisis, la crisis de los misiles, en 1962, que pudo haber provocado la III Guerra Mundial.

La URSS se ve obligada a desmantelar los misiles que había transportado a Cuba, desde donde podía alcanzar todo el territorio norteamericano, pero a partir de ese momento Cuba dependerá de ella para exportar su azúcar y para abastecerse desde petróleo hasta de las cosas más mínimas. La URSS moldeará la economía cubana según sus propias reglas y necesidades y las del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, o Comecon), el organismo comercial de los países de la Europa del Este. El Pacto de Varsovia, la alianza militar de esos países, pasa a incluir también a Cuba en sus planes geoestratégicos.

La dependencia de la URSS y el 'socialismo real'

La influencia de la URSS y de los regímenes del *socialismo real* europeo comienzan a influir cada vez más en la isla, ya no sólo en su modelo económico sino también político, en la exclusión de los disidentes internos, en el establecimiento de comisarios políticos en todas las instancias de la vida de la población. Estos valores impregnarán en gran medida todos los ámbitos, incluso los sociales y culturales, haciendo que muchos de los ideales del *hombre nuevo* teorizados por el Che Guevara, vayan siendo dejados de lado. La homofobia, la prohibición de

expresiones artísticas como los Beatles, la discriminación de tantísimos escritores, poetas, periodistas, artistas; los censores oficiales (*cuadrículados* como todos los censores oficiales), hacen que ya a fines de los 60 y los 70 especialmente, la revolución sufra un fuerte retroceso.

Sólo pocos años atrás comenzaron a rehabilitarse a muchos de los proscritos entonces y durante años. Hace muy pocos años también que los cubanos pudieron ver por primera vez en sus cines películas como *Fresa y Chocolate*, cuando ya había pasado por las salas de numerosos países. Hace muy pocos años igualmente, en 2006, que se publicaron por primera vez en Cuba los *Apuntes críticos a la Economía Política*, del Che Guevara, escritos durante 1965 y 1966 y en los que ya destripaba minuciosamente el famoso *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, editado en español en 1963 y criticaba muchísimas de las características del sistema económico, laboral y social que aplicaba el régimen soviético, vaticinando su inevitable derrumbe.

La revolución cubana, nacida de un proceso auténtico, de una causa justa, a la que termina apoyando por abrumadora mayoría su población, poco tiene que ver con el origen de los regímenes de los países del Este impuestos a sangre y fuego por los tanques soviéticos. Esa autenticidad hace que Cuba sea desde su inicio y hasta el día de hoy un ejemplo de solidaridad internacional con las luchas, y también con las tragedias y necesidades de otros pueblos; que jugara en sus primeros años de vida un importante papel en el Movimiento de Países no Alineados y que fuera un polo indiscutible de referencia para decenas de grupos político-militares de América Latina, Asia y Africa, muchos de ellos abiertamente antiestalinistas.

Sin embargo, su cada vez mayor dependencia de la URSS le hace mantener silencio frente a la instalación del Muro de Berlín (1961); la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia (1968) o la invasión de Afganistán por el Ejército Rojo (1979).

Sólo la autenticidad de esa revolución, que educó a toda su población en medio de la adversidad, siendo reconocida por la Unesco como el primer país libre de analfabetismo de América Latina y el Caribe (siguiendo su método *Yo sí puedo*, han seguido sus pasos Venezuela y Bolivia); que dio de comer y aportó servicios sanitarios gratuitos a toda su población, puede explicar que Cuba no se desmoronara como una pieza más de ese dominó que en pocos años acabó con la poderosa Unión Soviética y con todos los regímenes burocráticos de la Europa del Este.

Cuando muchos vaticinaban su caída, Cuba aguantó, su pueblo cerró filas y soportó ese durísimo y larguísimo *periodo especial* de fines de los 80 e inicios de los 90 originado por ese derrumbamiento. El fin del tratamiento comercial privilegiado con el bloque del Este, la falta de suministros para su industria, su transporte público y privado y hasta para sus más pequeños electrodomésticos, provocó una agudísima crisis, de la que Cuba sólo pudo sobrevivir por la resistencia de

su pueblo, por la conciencia de defender su Revolución y sus conquistas a cualquier precio, por el terror a volver a ser el burdel caribeño de Estados Unidos.

El comercio de la URSS con Cuba, que ya se venía deteriorando desde 1986, por las diferencias entre la *glasnot* y la *perestroika* que se abrían paso en la Unión Soviética y el inmovilismo de la revolución cubana, se termina derrumbando en 1992 definitivamente, reduciéndose en un 75%, de 8.500 millones de dólares anuales, aproximadamente a 1.200 millones.

El bloqueo instaurado en 1962 por EE UU a la isla que ya de por sí hacía difícil y costosísimo para una isla como Cuba abastecerse en lejanos mercados de sus más elementales necesidades alimentarias, de petróleo, de material de construcción y para uso industrial, de fertilizantes o de pienso para sus animales, de medicinas, material quirúrgico y un sinnúmero de productos, se hizo aún mucho más evidente al desaparecer el *paraguas* de los países del Este.

Los demócratas, por el endurecimiento del embargo

En octubre de 1991, el mismo año en que la URSS se hizo añicos, el gobierno de George Bush promulgaba, en plena campaña electoral, el *Acta por la Democracia de Cuba*, más conocida como *Ley Torricelli*. A pesar de ser aprobada todavía durante el mandato republicano, los precursores de esta ley fueron dos demócratas, los senadores Robert Torricelli, de New Jersey, y Bob Graham, de Florida. “*He leído la Ley Torricelli y Graham y me gusta. La administración Bush ha perdido una gran oportunidad de martillar a Castro y a Cuba*”, dijo el líder del Partido Demócrata, Bill Clinton, cuando se le presentó el proyecto meses antes, en abril, en Miami. Clinton criticó en aquel momento a Bush por intentar arrogarse el mérito de esa legislación que endurecía decisivamente el embargo, amenazando con sanciones a las empresas y países que comerciaran con Cuba.

Años después, ya bajo su Administración, Clinton (con las dos Cámaras en manos de los republicanos), dio una vuelta más de tuerca al bloqueo aprobando la *Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana*, más conocida como *Ley Helms-Burton*, de 1996, por la que Washington amplió enormemente las posibilidades de represalias económicas para los países que comerciaran con Cuba.

Los aliados europeos se contentaron con que EE UU no les aplicara a ellos algunos de los capítulos más duros de la Ley, y a cambio dejaron hacer a EE UU.

Fue precisamente en octubre de 1996, cuando José María Aznar, actuando como fiel escudero de Estados Unidos, introduce la denominada “Posición Común Europea” contra Cuba en el seno de la Unión Europea. Ese plan, en total sintonía con la *Ley Helms-Burton* que acababa de apovar EEUU, pone condiciones políticas cada vez más duras al Gobierno de La Habana, a través del denominado *Acuerdo Marco*.

Desde 1986 hasta 1996 fueron años especialmente duros para la Revolución.

Desde hace cinco décadas La Habana culpabiliza a Washington de impedir con su férreo embargo el despegue económico de Cuba y la concreción de importantes reformas económicas y sociales. Sus constantes informes sobre los estragos que sigue produciendo en su economía ese bloqueo han sido reconocidos decenas de veces por la Asamblea General de la ONU, que por abrumadora mayoría año tras año, como algo rutinario, condena a EE UU por tal medida, sin ningún resultado.

Cuba logró superar esa terrible década de los 90, logró poco a poco ir encontrando resquicios para romper parcialmente el embargo estadounidense, comenzando a comerciar con numerosos países; descubrió petróleo en sus aguas y, sobre todo, obtuvo un balón de oxígeno vital con la llegada al poder en Venezuela, en 1998, de Hugo Chávez. El líder venezolano sabría hacer del petróleo una importante arma energética, no sólo para llevar adelante un amplio programa de reformas económicas y sociales en su propio país, sino también como herramienta para hacerse valer a nivel regional, para estrechar relaciones con los gobiernos más afines de la zona, para intentar liderar un bloque económico y político en América Latina y el Caribe alternativo al ALCA, a los tratados de libre comercio impulsados por EE UU, e incluso para perfilar una alternativa a la OEA.

A cambio de los 20.000 médicos que Cuba envió a Venezuela para llevar la sanidad y los centros de salud hasta las zonas más recónditas de ese país, al igual que miles alfabetizadores, La Habana se benefició de un petróleo a mitad de precio, de unas inversiones importantes en la isla y hasta de la instalación (aún en curso) de kilómetros de fibra óptica marina que le permitirán recibir banda ancha y romper el bloqueo de los servidores estadounidenses de Internet.

Ineficacia, burocracia e inmovilismo

A pesar de todos estos cambios, a pesar de sus mejoras en transporte, Cuba no logró aumentar su productividad, su campo lleva mucho tiempo abandonado, la falta de estímulo a la creatividad, las grandes limitaciones puestas a los pequeños productores y a los *cuentapropistas*, ha favorecido el desabastecimiento y con ello la picaresca y los robos en las fábricas y empresas estatales. Esto es algo que no han logrado solucionar las numerosas disposiciones laborales que intentaron recuperar la *disciplina laboral* y la *moral* en el trabajo. A esta realidad se suma la distorsión provocada por el hecho de que una buena parte de ese 60% de la población que recibe *remesas* de sus familiares del exterior, prefiere vivir con esos ingresos antes que obtener lo mismo por un trabajo estatal de jornada completa. En ambos casos se beneficiará de similares subvenciones estatales para sus necesidades básicas.

La legalización de la posesión de divisas a partir del *Período Especial*, ha ayudado además a acrecentar las desigualdades sociales y el acceso a los bienes de consumo, en la medida que un taxista o un camarero de hotel o cualquier emplea-

do en actividades relacionadas con el turismo o empresas extranjeras, pasa a tener un poder adquisitivo mucho mayor que un médico, un científico, un investigador social o un profesor, puede comprar en las tiendas especiales en divisas y conseguir una serie de privilegios.

La desigualdad está presente también en otros aspectos. La élite política y administrativa, la burocracia, goza de un acceso a servicios sanitarios que no tiene un ciudadano común. A pesar de los esfuerzos del Gobierno porque la educación y la sanidad se viera afectada lo menos posible durante el *Período Especial*, el deterioro a partir de ese momento empezó a ser muy notorio. Sin llegar a los dramáticos niveles que se ven en el resto de América Latina y el Caribe, tanto la educación como la sanidad cubanas han ido retrocediendo. Mientras Cuba sigue manteniendo su compromiso sanitario solidario con muchos pueblos de América Latina y el Caribe, operando gratuitamente en Cuba a través de la *Misión Milagro* de cataratas y otros problemas oculares a miles y miles de personas de distintos países al año, los servicios sanitarios han ido retrocediendo para los propios ciudadanos cubanos. Desde los 90 cada vez se hizo más visible el deterioro en muchos edificios escolares y hospitales, donde los pacientes tuvieron que empezar a llevarse sus propias sábanas y elementos básicos para su internamiento, algo impensable en las primeras décadas de la revolución.

Es a partir de 2005 que el propio régimen cubano, por boca de Fidel Castro, empieza a reconocer que el enemigo más grande al que tiene que hacer frente y el único que sí puede enterrar para siempre la revolución después de tantos sacrificios, no es el bloqueo ni es EE UU. Que el enemigo está dentro de la propia isla y no escondido en Sierra Maestra esta vez como los guerrilleros que combatían a Batista en los 50. El enemigo está enquistado en la propia estructura del poder, se ha incorporado como musgo aferrado al propio sistema, a su estructura económica, política y social.

Ese enemigo se llama corrupción, se llama burocracia, carcome los pilares mismos del sistema, afecta a toda la sociedad; ese enemigo tiene muchos de los lastres de que adolecían la URSS y los regímenes represivos de la Europa del Este.

En su ya célebre discurso del 25 de noviembre de 2005 en la Universidad de la Habana, ante miles de estudiantes, Fidel Castro hizo un repaso de la historia mundial y de la historia cubana, para detenerse, por primera vez, en los problemas internos de la Revolución. Fidel Castro lo denunció con toda crudeza en aquella intervención, habló de los robos en las empresas, de los funcionarios corruptos, de la desidia, de la baja productividad en el trabajo.

El peligro de la autodestrucción

Y como siempre ha pasado en Cuba, hasta que Fidel no habló del tema nadie se atrevía a hacerlo públicamente, pero después que lo hizo todo el mundo lo asumía con vehemencia. El resto de los miembros del Gobierno, los administradores de las grandes empresas del Estado, los jefes de las Fuerzas Armadas, sólo se atreven

a hablar de un tema espinoso, después de que el Comandante ha sentado doctrina.

Y Fidel opina de lo humano y lo divino, antes a través de sus interminables discursos, y desde su enfermedad, a través de sus omnipresentes *reflexiones* periódicas en la prensa estatal. Tanto habla y perfila la posición del gobierno (incluso desde que no forma parte de él) sobre cómo desarrollar un cambio agrícola o industrial, como habla de biotecnología, de la era digital, de los estudios de los niños cubanos, de la crisis financiera global o de un conflicto o guerra internacional. Fue Fidel quien lanzó a miles de jóvenes fieles años atrás a controlar los surtidores de las gasolineras cuando se descubrió un macrofraude, utilizando así una estructura paralela a la oficial, como tomaba, y en parte sigue tomando, decisiones sobre áreas de competencia de distintos ministros del gobierno.

Nada se mueve en Cuba sin su consentimiento... desde hace 50 años.

Nadie en la Asamblea del Poder Popular (el parlamento cubano), ni en el Consejo de Ministros, ni en las Fuerzas Armadas, se atreve nunca a enfrentar públicamente una idea, un proyecto, una decisión de Fidel Castro.

He ahí una de las grandes debilidades que arrastra aún la Revolución después de 50 años de vida. Sigue existiendo el *Gran Protector*, que piensa y decide por sí mismo lo que es mejor para todos y para cada uno de los cubanos.

La enfermedad que retira a Fidel Castro del poder, dando paso al escenario al *Número 2*, a su hermano Raúl, crea expectativas en buena parte de los sectores más reformistas del régimen. Muchos ven en el pragmatismo de Raúl la esperanza de acabar con los principales problemas que impiden funcionar a un sistema anticuado, inmovilista, desmotivador. Un sistema que en buena medida por su propia incapacidad no ha dado posibilidad a su pueblo de seguir avanzando, de ser verdadero protagonista de su destino, de mantener la Revolución como un proyecto colectivo. Un sistema que se ha quedado anclado en el pasado, que ha fomentado una actitud sumisa y resignada de su población.

Al asumir el poder, Raúl, que no se ha rodeado precisamente de los ministros y colaboradores más reformistas, adoptó una serie de medidas para acabar con lo que él mismo llamó, con razón, *prohibiciones absurdas*, como la de no poder tener teléfonos móviles, ordenadores o aparatos de DVD o no poder hospedarse en un hotel. Raúl Castro insinuó que también se atenuarían en un futuro cercano las normas que obstaculizan la libre salida del país de cualquier ciudadano y aseguró que se impulsaría la explotación de la gran cantidad de tierras sin trabajar existentes en Cuba.

Él mismo dio a entender que eso era sólo el principio de un cambio más profundo, lo que sin duda supuso un gran estímulo y esperanza para la población y para los sectores reformistas del régimen. Sin embargo, desde aquellos anuncios de los primeros meses de 2008 a esta parte, poco más se ha movido en Cuba, todo parece seguir en cámara lenta. Los estragos causados por los huracanes agudizaron aún más los gravísimos problemas de vivienda e infraestructura existentes en el país.

La intromisión de Fidel —a través de sus *reflexiones*— en muchos aspectos que son competencia directa del Gobierno, ha paralizado la agenda que tenía prevista Raúl, según muchos observadores.

Nuevamente, las expectativas pasan a estar depositadas no en un colectivo representativo de los deseos expresos del pueblo, sino en un hombre. Antes era Fidel, ahora Raúl. Un hombre, por otro lado, que cuenta ya con 77 años de edad. Los sectores más reformistas intentan leer en cualquiera de sus gestos, en cualquiera de sus insinuaciones en un discurso, los pasos que seguirá, los cambios que impulsará o no. En definitiva, intentan descubrir en esos detalles nada menos que el futuro que le depara a Cuba.

Y Cuba tiene en este momento, sin duda, uno de los contextos internacionales más favorables para lanzarse por el camino del cambio.

A pesar de sufrir como todos las consecuencias de la crisis capitalista mundial, existen cambios favorables para Cuba. América Latina y el Caribe le han abierto los brazos. Ya no sólo Hugo Chávez, Rafael Correa o Evo Morales se muestran solidarios con Cuba y están dispuestos a cualquier tipo de colaboración, sino que por la propia mano de Lula Da Silva, Raúl Castro ha podido recientemente debutar en la región a través de las cuatro cumbres que tuvieron lugar en Brasil y a las que asistió como invitado estrella: la de Mercosur, la del Grupo de Río (al que Cuba se ha integrado), la del CALC (Cumbre de América Latina y el Caribe) y la de Unasur. Raúl Castro recibió en esas cuatro cumbres un espaldarazo fundamental para la integración plena de Cuba en la región y obtuvo un apoyo decisivo de los otros 32 jefes de Estado presentes para reclamar a Barack Obama el levantamiento del embargo.

Los presidentes de China y Rusia han visitado también recientemente Cuba, deseosos de incluirla dentro de sus proyectos de inversiones y relaciones comerciales en toda la zona. En el plano europeo, José Luis Rodríguez Zapatero consiguió por otro lado que se levantaran las medidas de represalia contra Cuba existentes en la UE desde que las propuso José María Aznar en 1996.

Y en otro terreno decisivo, en la relación con EEUU, Barack Obama, a pesar del carácter camaleónico y ambiguo de su programa en política exterior, ha dejado entrever su disposición a entablar un diálogo con La Habana, algo que no ha sucedido en medio siglo. El grueso de los cubanos residentes en EE UU, por otra parte, ya no está dominado como en el pasado por las posturas más intransigentes.

Cuba llega por tanto a su 50º aniversario en uno de los mejores momentos en muchos años, tanto a nivel político interno como de contexto internacional, para demostrar a su pueblo y al mundo entero su capacidad de rectificación profunda, su capacidad de desembarazarse de tantos lastres acumulados en estos años, recuperando los valores e ideales de esa Revolución que medio siglo atrás conmocionó e ilusionó a tantos millones de personas de los cinco continentes.

Roberto Montoya es periodista



6. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

50 años de economía al servicio del pueblo

Alberto Montero Soler

1. De los inicios a casi el fin (1959-1989)

Una mínima comprensión de la situación actual de la economía cubana exige remontarse hasta los momentos previos a la Revolución para entender, al menos parcialmente, tanto la razón de ésta como el discurrir de aquélla desde entonces.

En esos momentos, la economía cubana se asemejaba en gran medida a otras economías de la región que se encontraban completamente insertas en la dinámica de dominación continental de Estados Unidos.

En este sentido, la sustitución del régimen colonial español por el norteamericano tan sólo se había limitado a diversificar la estructura productiva cubana incorporando el turismo a lo que eran las actividades económicas tradicionales en la isla: la exportación de materias primas y, en especial, el monocultivo de la caña de azúcar /1.

Evidentemente, ello no había redundado en una mejora de la desigual distribución del ingreso entre la población cubana /2. Una distribución de la renta que se encontraba reforzada por las estructuras cuasifeudales de explotación que dominaban la producción azucarera y por la fuerte estacionalidad en el cultivo de la caña de azúcar que se traducían, a su vez, en una elevada estacionalidad del desempleo que no era absorbido por fuentes alternativas de trabajo.

Si a este contexto económico subdesarrollado y su correspondiente expresión en términos de unas penosas condiciones sociales se le añade el entorno represivo y corrupto impuesto por la dictadura de Batista y su sometimiento a los intereses norteamericanos, las bases estaban sentadas para el emprendimiento de cualquier proyecto transformador que, ante todo, recuperara la soberanía para el pueblo cubano y, seguidamente, acometiera transformaciones económicas y

1/ Tan acusada era la dependencia de la economía cubana de la agroindustria azucarera que, a finales de la década de los 50, ésta suponía el 25% del PIB cubano, significaba el 80% del total de las exportaciones de bienes y daba empleo a una proporción del 20 al 25% de la fuerza de trabajo (CEPAL, 1997, p. 28).

2/ En esos momentos, el 30% de la población de menores ingresos percibía solamente el 4% de los ingresos totales. (Zaldívar Diéguez, 2004, p. 42).

sociales que permitieran elevar el nivel de vida de la población y un clima de mayor justicia social.

El proceso revolucionario que triunfa en 1959 canalizaba, en este sentido, todas las expectativas acumuladas por la población durante lustros de explotación y sumisión y el periodo que se abre a partir de entonces estará marcado por la búsqueda de fórmulas que permitan concretar aquellas aspiraciones en un contexto marcado por la hostilidad visceral de Estados Unidos hacia el proyecto revolucionario.

Una hostilidad que se hizo presente desde el mismo momento en que comenzaron los programas de nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, en donde la presencia de empresas estadounidenses era abrumadora, y se aceleró cuando, en agosto de 1960, el gobierno cubano decidió la nacionalización de todos los intereses extranjeros en la isla.

La respuesta más contundente, por su continuidad en el tiempo y su coste, ha sido el bloqueo al que ha estado sometido la economía cubana desde 1960 y que ha marcado decisivamente toda su historia económica reciente.

En efecto, el bloqueo reorientó económica y políticamente a Cuba hacia la Unión Soviética y el bloque socialista buscando tanto una alianza política estable en el contexto global de *guerra fría* como la apertura de nuevos mercados para los productos cubanos que se habían quedado sin sus mercados tradicionales tras la imposición del bloqueo.

Las consecuencias de esa relación sobre la economía cubana fueron trascendentales en un doble sentido.

En primer lugar, porque condujeron a la concentración de los intercambios comerciales con aquel bloque favorecida, a su vez, por las ventajosas condiciones en los términos de intercambio y por la ayuda ofrecidas por la Unión Soviética.

Y, en segundo lugar, porque hizo que el modelo económico cubano basculara hacia el modelo socialista dominante en toda la órbita soviética caracterizado por la propiedad social de los medios de producción y la planificación centralizada.

La valoración de la vinculación de Cuba con el bloque soviético y sus efectos sobre la evolución de la economía cubana durante los casi veinticinco años siguientes presenta elementos tanto positivos como negativos.

En el lado positivo se encuentran, evidentemente, los grandes avances económicos y sociales alcanzados durante esos años, tanto más remarcables si se contraponen al desempeño económico y social de los países de su entorno geográfico más próximo /3.

3/ Baste con señalar que Cuba constituyó entre 1959 y 1989 una de las economías más equitativas del mundo. La diferencia en ingresos per cápita entre el 20% con ingresos más elevados y el 20% con ingresos más reducidos era inferior a cuatro veces cuando, por término medio, esa diferencia era en el resto de América Latina de 19 veces. Cfr. Noguera (2004).

Sin embargo, en el lado negativo del balance, y siempre valorado desde la perspectiva que proporciona ahora el conocimiento de los hechos que acontecieron a *posteriori*, cabe señalar que la excesiva dependencia de Cuba de sus intercambios con el bloque socialista determinaron la grave crisis de la economía cubana durante la década de los noventa, tras el derrumbe de la Unión Soviética.

Pero que, además, esa vinculación condujo a Cuba a convertirse en una pieza adicional en el seno de la división internacional del trabajo establecida en el ámbito soviético. Esto implicó el abandono de sus estrategias iniciales de industrialización y diversificación productiva y la reorientación de su programa económico hacia la producción y exportación de bienes primarios aunque ahora sobre la base de una economía de planificación centralizada.

En consecuencia, la economía cubana siguió presentando las características tradicionales de un país en vías de desarrollo, altamente dependiente de sus exportaciones de productos primarios y muy vulnerable, como se demostraría posteriormente, a los acontecimientos del exterior /4.

2. Los noventa: tiempo de reformas tras el colapso

Dado este estado de cosas, la caída del bloque soviético arrastró, como no podía ser de otra forma, a la economía cubana. Y decimos que no podía ser de otra forma porque el 85% de las relaciones comerciales y financieras de la isla tenía aquel bloque por destino.

Como puede suponerse, el impacto sobre la economía cubana fue tremendo: el producto cayó un 35% en términos reales entre 1989 y 1993; el consumo total lo hizo en un 13%; la formación de capital pasó del 24% a menos del 6% del producto; los ingresos por cuenta de capital se redujeron en más de 10 veces; y los salarios reales cayeron en un 18% /5.

El gobierno cubano enfrentó este deterioro de las condiciones económicas y sociales con una única certeza: la de que la vía de solución no pasaba por la transición hacia la economía de mercado, como había ocurrido en los estados de la órbita soviética. La opción por el socialismo se mantenía inalterada si bien no se descartó, con indudables dosis de pragmatismo, la introducción de mecanismos mercantiles que permitieran dinamizar una economía anquilosada y con importantes problemas de productividad.

En este sentido, el abanico de reformas acometidas por el gobierno para tratar de superar el *Período Especial* ha de ser catalogado tanto de pragmático como de original y atrevido. Y, al mismo tiempo, hay que resaltar su esfuerzo por preservar a toda costa los grandes logros sociales de la Revolución (salud, educación y protección social universales y gratuitas).

Las primeras medidas no tuvieron la profundidad que la gravedad de la crisis

4/ Xalma (2007, p. 30).

5/ CEPAL (1997, p. 61). Según estimaciones de Carranza y Monreal (2000), la crisis le habría costado a la economía cubana entre 13 y 18 años de crecimiento económico.

requería y fueron de carácter más bien coyuntural y con una doble orientación. Así, de entrada, había que obtener las divisas que Cuba necesitaba para hacer frente al pago de sus importaciones y a tal fin se fomentó el turismo internacional y se permitió una modesta apertura de la economía a la inversión extranjera directa. Pero también se intentó que el reparto de los costes sociales de la crisis fuera lo más equitativo posible y, en ese sentido, se trató de preservar el empleo y sostener los niveles salariales vigentes.

Evidentemente, una política expansiva de demanda en un contexto de restricción aguda de la oferta acabó provocando la aparición de importantes desequilibrios financieros internos así como de la tan temida inflación (y su consabida repercusión regresiva sobre la distribución de la renta y, con ello, sobre la distribución de los costes de la crisis). En consecuencia, el peso cubano experimentó una fuerte depreciación, con la consiguiente caída de los salarios reales, al tiempo que en el circuito monetario comenzaba a circular el dólar estadounidense que llegaba al país por la vía tanto de las remesas desde el exterior como del turismo.

Sin embargo, la progresiva dolarización *de facto* de la economía cubana se encontró con la prohibición legal de tenencia y circulación de divisas para la población lo que, lógicamente, dio lugar a la aparición de mercados informales tanto de bienes como de divisas.

A partir de entonces, y como destacan Virgili y Xalma (2004), la economía cubana presentó una estructura segmentada de carácter dual: dualismo en lo monetario (circulaban el peso cubano y el dólar estadounidense); dualismo en lo cambiario (coexistían el tipo de cambio oficial con el vigente en el mercado informal); y dualismo en lo estructural (los sectores tradicionales, gobernados por mecanismos de asignación vinculados a la planificación centralizada, y los emergentes, regidos por los mecanismos de mercado).

Todo ello generó un importante deterioro de las condiciones sociales y la aparición de desigualdades que acabaron por segmentar también socialmente a la población cubana en función de su capacidad de acceso a la divisa norteamericana y que provocaron elevados niveles de descontento social que estallarían con la crisis de los “balseros” del verano de 1994 /6.

Ante ese episodio, el gobierno cubano supo interpretar adecuadamente esos síntomas evidentes de malestar social y promovió una serie de reformas de carácter estructural y fuerte componente pragmático. En concreto, las principales concesiones que se hacían en términos económicos fueron la dolarización parcial de la economía y la introducción de espacios y mecanismos de mercados en ámbitos que hasta entonces habían estado regidos por la lógica de la planificación.

Así, y de modo sintético, pueden destacarse las siguientes reformas estructurales.

En el ámbito externo, y con una decidida apuesta liberalizadora del sector, se procedió a una apertura más decidida a la inversión extranjera; a la transforma-

6/ Hoffman (2004).

ción del monopolio estatal del comercio exterior y su reorganización y flexibilización; al estímulo del turismo; y, sobre todo, a la despenalización de la tenencia de divisas (agosto de 1993) seguida de la creación y emisión en 1995 de una moneda plenamente convertible, el peso convertible. Al mismo tiempo se creó una red estatal de tiendas de venta en divisas (las denominadas Tiendas de Recuperación de Divisas o TRDs) destinadas a reencauzar estratégicamente las divisas que circulaban en la economía hacia los sectores que funcionaban en pesos cubanos y que tenían un menor acceso a la moneda convertible (fueran dólares o pesos convertibles).

Por su parte, en el ámbito interno hay que destacar que en el sector agropecuario se dividieron las grandes extensiones de tierra que constituían las empresas agrícolas del Estado en pequeñas unidades de producción cooperativa; se crearon mercados agropecuarios en donde los agricultores podían vender sus excedentes de producción; se reestructuró la agroindustria azucarera; y, finalmente, se reconoció la posibilidad del trabajo por cuenta propia para un conjunto de actividades predeterminado /7.

Todas estas reformas se acompañaron, a su vez, de reformas en el sector público y en los ámbitos fiscales (por la vía del saneamiento de las finanzas nacionales) y monetarios (se creó una red de Casas de Cambio –Cadeca– para realizar transacciones monetarias y bancarias en divisas, se autorizó la apertura de cuentas de ahorro en dólares estadounidenses, se separaron las funciones de la banca central y de los bancos comerciales y se crearon nuevas instituciones financieras, entre ellas el Banco Central de Cuba en 1997) /8.

Estos cambios supusieron una modificación sustancial de la dinámica económica y social del país porque, en primer lugar, daban pie a la diversificación de la propiedad económica con la apertura a formas de propiedad privada rechazadas hasta entonces. En segundo lugar, modificaban el papel del Estado en la economía, incrementándose su función reguladora en detrimento de su actividad empresarial. En tercer lugar, consolidaban una economía totalmente dual tras la liberalización de la tenencia y circulación de divisas, si bien es cierto que, simultáneamente, se articularon mecanismos para conectar ambos sectores. Y porque, finalmente, abrían nuevos espacios al mercado para el caso de determinados bienes y servicios /9.

En este sentido, y como defienden Virgili y Xalma (2004), la dolarización parcial de la economía cubana fue estratégicamente utilizada para reactivar la actividad productiva.

Pero, además, hay que tener en cuenta que en la misma se encontraban insertos algunos elementos que facilitarían, llegado el momento, el proceso de desdolarización. Es por ello que puede afirmarse sin temor a dudas que la dola-

7/ Noguera (2004).

8/ Una detallada revisión de las reformas monetarias y financieras puede encontrarse en García Molina (2005).

9/ Carranza (1995).

rización siempre fue concebida en Cuba como un fenómeno transitorio /10.

Un breve balance de los efectos de estas reformas ha de tener en cuenta que los logros que se alcanzaron no estuvieron exentos de sombras.

En cualquier caso, la dolarización tuvo aspectos positivos innegables: estimuló la recuperación productiva, desarrolló una nueva fuente de ingresos (las remesas) que sólo fue superada por los ingresos procedentes del turismo y facilitó el suministro de bienes y servicios a la población a bajos precios en moneda nacional, consiguiendo, con ello, mantener los niveles de consumo de la población y preservando las conquistas sociales /11.

Sin embargo, en contra de la misma debe destacarse que provocó un aumento en los precios como consecuencia de que se generalizaron los vigentes en los mercados informales con el consiguiente deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios en moneda nacional.

Igualmente, hay que señalar que la dualidad monetaria introdujo importantes desigualdades sociales que, hasta entonces, habían estado ausentes en la economía cubana.

Y, por último, la confluencia de los dos factores anteriores produjo un debilitamiento del salario en moneda nacional como principal factor de estímulo a la producción. En consecuencia, la remuneración y, por consiguiente, las posibilidades de consumo dejaron de depender del empleo y/o la formación para pasar a depender de la capacidad de acceso a las divisas en los sectores en los que éstas circulaban.

En conclusión, la crisis provocada por la caída del bloque soviético afectó de forma dramática a la economía cubana. Ésta, por una mera cuestión de supervivencia, tuvo que cambiar su morfología, hasta entonces nítidamente caracterizada por la propiedad social de los medios de producción, la planificación centralizada y altos niveles de igualdad social, para adoptar una morfología con unos perfiles menos definidos y en la que el rasgo predominante al producirse la entrada en el nuevo siglo será el de la pervivencia de su estructura dual.

3. Nuevo siglo; nuevos rumbos

Para cuando se produce el cambio de milenio, el gobierno cubano ya había concluido las principales reformas estructurales destinadas a la recuperación de la actividad económica y la economía crecía a un ritmo sostenido.

La prioridad pasó a ser, entonces, la reversión de algunas de las medidas que, habiendo sido adoptadas de forma indeseada y por la fuerza de las circunstancias, contravenían los principios más elementales sobre los que se había sustentado el proceso revolucionario y lo erosionaban por la vía de sus efectos perversos sobre la igualdad social y económica preexistentes.

10/ Ése era el caso de la creación del peso convertible, cuyo objetivo era reforzar el papel de la política monetaria y permitir que las autoridades monetarias tuvieran un mayor control del efectivo en circulación. Marquetti (2007, p. 8).

11/ García Molina (2005).

Evidentemente, la más perturbadora de esas medidas había sido la dolarización de la economía, entre otras cosas por que ésta había acentuado la dependencia de la economía cubana de los ingresos por divisas (tanto por remesas como por turismo), incrementando su sensibilidad a cualquier tipo de perturbación económica internacional.

Pero, además, el problema era singularmente grave porque, ante la dificultad para proveerse de los insumos necesarios, el gobierno también había tenido que optar por insertar los sectores de atención social en la lógica dual que dominaba la economía. La consecuencia fue la aparición de contradicciones en el seno de esos sectores y el deterioro en la universalidad y gratuidad en la prestación de algunos servicios sociales /12.

Y a todo ello hay que unir, finalmente, el incremento de las diferencias en la distribución de la renta y el surgimiento de desigualdades sociales que hasta entonces se habían mantenido controladas /13.

Sintéticamente, los problemas sociales que la dolarización agudizó fueron el empobrecimiento de amplios sectores de la fuerza laboral; el surgimiento de ingresos y niveles de vida no asociados al trabajo; la exclusión de importantes segmentos de la población del consumo de ciertos productos que sólo eran accesibles en los mercados en donde el medio de pago eran las monedas convertibles; la concentración y polarización de los ingresos; la superioridad de los ingresos medios de los trabajadores independientes con respecto a los asalariados estatales; la pérdida de peso del salario en la capacidad financiera de las familias; y, finalmente, el debilitamiento cualitativo y cuantitativo de los servicios sociales /14.

La reacción del gobierno cubano fue el reconocimiento de la existencia de estas desigualdades y, desde finales de los noventa, la opción por un cambio significativo en el diseño y la gestión de las políticas sociales.

Se pasa, así, de un modelo de atención y asignación muy poco diferenciado a uno mucho más personalizado, en donde el Estado trata de recuperar una actuación más proactiva en las políticas sociales buscando restaurar y modernizar los espacios de generación de igualdad que había conocido el proceso revolucionario y que, en esos momentos, se encontraban en franco deterioro. Y, para ello, se articulan una serie de nuevos programas en los ámbitos de la educación, la salud, la seguridad y asistencia social, el empleo y el deporte /15.

Por otra parte, la otra gran cuestión a la que el gobierno debía enfrentarse era a la que había contribuido a generar estas expresiones de desigualdad en la economía y sociedad cubana: la dolarización.

12/ En Xalma (2007, capítulo III) se analiza, en concreto, el caso de la sanidad.

13/ El coeficiente de Gini a finales de los noventa era de 0,38 mientras que a mediados de los ochenta, antes de la crisis, era de 0,24; síntoma inequívoco del proceso de concentración de los ingresos que se produce en ese periodo.

14/ Espina (2004).

15/ García y Anaya (2007).

En esta materia, puede afirmarse que la experiencia cubana de desdolarización no sólo fue exitosa sino sorprendente dado el carácter irreversible que ese proceso suele adoptar allí donde se ha aplicado.

En efecto, en 2004 el gobierno decidió acometer nuevas reformas que recompusieran el estado de cosas que se había generado tras los cambios introducidos durante la década de los noventa. Se trataba de recuperar un mayor grado de sintonía entre las dinámicas económicas y sociales imperantes y los principios originarios sobre los que se sustenta la Revolución.

A tal efecto, en octubre de 2004 el Banco Central de Cuba anunció la sustitución del dólar estadounidense por el peso convertible para todas las transacciones comerciales internas e, igualmente, el establecimiento de un gravamen del 10% en toda transacción de compra de pesos (convertibles o no) con dólares /16. Y, posteriormente, en marzo de 2005 se procedió a revalorizar tanto el peso cubano con respecto al peso convertible como el peso convertible con respecto a las divisas extranjeras.

Ello suponía, *de facto*, la retirada del dólar de la circulación monetaria interna y la recuperación de la soberanía monetaria para Cuba /17.

Las medidas monetarias estuvieron acompañadas de otras medidas económicas que buscaban recuperar los mecanismos centralizados de toma de decisiones, frenar la expansión de la propiedad privada y mejorar las rentas de los sectores más desfavorecidos de la población. A tal efecto, se aumentó el importe de las pensiones, se duplicó el salario mínimo y se aumentó el salario de los trabajadores de los sectores de educación y salud /18.

Finalmente, y como elemento adicional para evaluar el desempeño económico de Cuba en este siglo, no puede dejar de considerarse que estos procesos se producen en el marco de una reconfiguración de su posición en el escenario internacional a pesar del bloqueo estadounidense.

Este proceso, que coincide con la conformación de un escenario internacional marcado por la multipolaridad, ha facilitado la celebración de nuevas alianzas estratégicas de Cuba con otros países. Unas alianzas que son, a su vez, el producto de la confluencia de dos circunstancias relevantes.

Por un lado, del giro a la izquierda que se ha producido en algunos países de América Latina (Venezuela, Bolivia o Ecuador) desde principios de siglo y que no han dudado en tender lazos con Cuba sobre la base de unos valores compartidos que giran en torno a la solidaridad, la justicia social y el antimperialismo.

Estos vínculos han ido más allá de las meras declaraciones y se ha plasmado en acuerdos de colaboración concretos aglutinados, en su mayor parte, bajo

16/ Previamente, en julio de 2003, el Banco Central de Cuba había establecido que las transacciones comerciales entre las empresas cubanas que operaban en divisas debían realizarse mediante pesos cubanos convertibles en lugar de dólares.

17/ Un buen análisis del proceso de desdolarización puede encontrarse en Marquetti (2007).

18/ Para la exposición de esas medidas y sus efectos puede verse Triana (2006).

la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA)/19.

En el marco del ALBA, Venezuela y Cuba han establecido una alianza estratégica que sitúa el desarrollo de los servicios públicos sociales venezolanos, por un lado, y el abastecimiento energético cubano, por otro, en el centro de su agenda comercial bilateral. Esto ha permitido entre otras cosas que, gracias a la cooperación cubana, Venezuela haya podido viabilizar y obtener resultados espectaculares en algunas de sus políticas sociales de emergencia para la atención de las clases más desfavorecidas: las denominadas Misiones /20.

A cambio de esa colaboración, Venezuela ofrece a Cuba un trato preferencial en materia de suministro energético en unas condiciones financieras privilegiadas que aquél país luego hizo extensivas a los estados que integran PetroCaribe.

Y, por otro lado, esas nuevas alianzas también responden a las propias necesidades de la economía cubana en términos comerciales (ampliando sus relaciones con Venezuela y China) y de inversión (Canadá) /21.

En definitiva, tanto las reformas internas como las nuevas alianzas estratégicas externas han permitido la recuperación definitiva de la economía cubana y la conclusión del *período especial*, tal y como declaró el ministro de Economía y Finanzas cubano a finales de 2006.

Se tardaron dieciséis años en recuperar los niveles de producción de 1989, pero se consiguió.

En este sentido, y a modo de conclusión final podemos afirmar que si algo ha podido constatarse de este repaso a la evolución de la economía cubana durante el proceso revolucionario son dos cosas.

Por un lado, la indudable vocación de sus autoridades de poner la economía al servicio de las necesidades básicas de su población y no al contrario.

Y, por otro, la dificultad para elaborar cualquier pronóstico sobre su evolución futura porque, si algo hemos de aprender de Cuba, es su innegable capacidad para reinventarse permanentemente a sí misma sin perder, por ello, la lealtad a sus principios.

Alberto Montero Soler es profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga y miembro de la Fundación CEPS.

Bibliografía

- Carranza Valdés, J. y Monreal, P. (2000) “Los retos actuales del desarrollo en Cuba”. *Problemas del Desarrollo*, 122, julio.
- Carranza Valdés, J. (1995) “La economía cubana. Crisis e inserción regional”. *Nueva Sociedad*, 135, enero-febrero.
- CEPAL (1997) *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: CEPAL-Fondo de Cultura Económica.

19/ Montero (2007).

20/ Una exposición de la contribución cubana al desarrollo social en el resto del continente en García y Anaya (2007).

21/ Una magnífica síntesis de las alianzas estratégicas de Cuba con el resto del mundo en Xalma (2007, capítulo IV).

- Espina, M. (2004) "Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y proceso de complejización en la sociedad cubana". En M. Everleny, *Reflexiones sobre economía cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- García Álvarez, A. y Anaya Cruz, B. (2007) "Política social en Cuba, nuevo enfoque y programas recientes". *Cuba Siglo XXI*, LXXVI, mayo.
- García Molina, J.M. (2005) *La reforma monetaria en Cuba*. Serie Estudios y Perspectivas. México: CEPAL.
- Hoffman, B. (2004) "Emigration and Regime Stability: Explaining the Persistence of Cuban Socialism". Ponencia presentada al Latin American Studies Association (LASA) Congress. Las Vegas.
- Marquetti Nodarse, H. (2007) "Cuba: proceso de desdolarización de la economía. Impactos y perspectivas". *Cuba Siglo XXI*, LXXIII, enero.
- Montero Soler, A. (2007) "ALBA: Avances y tensiones en el proceso de integración popular bolivariano". *Ágora, Revista de Ciencias Sociales*, 15, vol. II.
- Noguera, A. (2004) "Estructura social e igualdad en la Cuba actual: la reforma de los noventa y los cambios en la estructura de clases cubana". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, vol. 76, abril.
- Triana Cordoví, J. (2006) "La economía cubana en el 2005: crecimiento, reajuste funcional y consolidación del cambio estructural". *Cuba Siglo XXI*, LXXII, diciembre.
- Virgili Bonet, T. y Xalma Mellado, C. (2004) Dolarización y coste social. El caso de Cuba. *Análisis Económico*, vol XIX, 041, pp. 315-340. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Xalma Mellado, C. (2007) *Cuba: ¿Hacia dónde? Transformación política, económica y social en los noventa. Escenarios de futuro*. Barcelona: Icaria.
- Zaldívar Diéguez, A. (2004) *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.



7. Cuba 1959-2009. Solidaridad con los ojos abiertos

A la luz del relámpago: Cuba en Octubre

Adolfo Gilly

Para Roberto Acosta, ingeniero cubano, y José Lungarzo, metalúrgico argentino.

Para Ezequiel Martínez Estrada, escritor argentino.

Todos ellos en Cuba en octubre. En memoria.

Presentación

Hace cuarenta años /1/, a fines de octubre de 1962, el mundo estuvo al borde de la guerra nuclear. La Unión Soviética había instalado cohetes estratégicos en Cuba desde junio de 1962. Estados Unidos confirmó su presencia el 16 de octubre. El 22 de octubre, el presidente John F. Kennedy lanzó un ultimátum: reti-

rada inmediata o bombardeo, invasión y guerra. Era claro que esta guerra no podía ser sino con armas nucleares. El primer ministro soviético Nikita Jruschov cedió y, sin consultar a Cuba, desde el 25 de octubre hizo saber a Washington que se replegaría. Los cubanos se enteraron de esta decisión, que afectaba a su soberanía y su territorio, apenas el 28 de octubre. Se abrió allí una segunda y grave crisis, no militar sino política, entre Cuba y la Unión Soviética.

Esta serie de complejos acontecimientos, en los cuales la destrucción nuclear planeó sobre el mundo, es conocida bajo tres nombres: en Estados Unidos la llaman “la crisis de los cohetes”; en Rusia, “la crisis del Caribe”; en Cuba, “la crisis de Octubre”. Para Washington, el significado era la amenaza nuclear de los cohetes soviéticos sobre su territorio; para la Unión Soviética, era la extensión de sus bases militares hacia el Caribe, lejos de su territorio; para Cuba, era la defensa de la nación, de su independencia y de su territorio en un momento preciso de su historia, octubre de 1962, contra las agresiones que a partir de la invasión de Playa Girón (abril 1961) en adelante se multiplicaban desde territorio de Estados Unidos y bajo la planeación y la cobertura de su gobierno. Los tres nombres, como suele suceder, no son caprichosos. Dice, cada uno, diferentes vivencias, sentidos e interpretaciones de un mismo acontecimiento.

Los días 11 y 12 de octubre de 2002 se realizó en La Habana la más reciente conferencia internacional sobre esta crisis, bajo el nombre “*La crisis de Octubre: una visión política cuarenta años después*”. Estuvieron presentes, a título personal, delegaciones de Estados Unidos, Rusia y Cuba. Protagonistas de primera línea de aquel entonces pudieron volver a dialogar: entre ellos, Fidel Castro, presidente de Cuba, Robert Mc Namara, entonces secretario de Defensa de John F. Kennedy, y el general Anatoly Gribkov, entonces jefe de las fuerzas soviéticas estacionadas en Cuba. Se dieron a conocer documentos recientemente desclasificados y se cruzaron los testimonios y las reflexiones de quienes hace cuarenta años se habían enfrentado como combatientes enemigos en un duelo militar al borde de la guerra y de la catástrofe nuclear. El respeto y el diálogo fueron la norma de las discusiones, cuyo interés histórico y político no es preciso subrayar. Enviado por *La Jornada*, tuve ocasión de presenciar en pantalla y en vivo, como uno más de los varios cientos de espectadores reunidos en una sala contigua al salón de sesiones, el desarrollo íntegro de la Conferencia.

“A la luz del relámpago: Cuba en Octubre” es un testimonio de cuanto desde allí pudo verse, unido a la lectura de documentos hace poco desclasificados y de las actas de la Conferencia precedente, realizada en La Habana en octubre de 1992.

1/ Este texto fue presentado en el Congreso Internacional “México, América Central y el Caribe durante la guerra fría”, Ciudad de México, 7-9 noviembre 2002. Las citas entre comillas o en cursiva son textuales y de cada una existe la fuente. El aparato de referencias y la bibliografía completos se encuentran en la edición de las memorias de dicho Congreso: Spenser, D. (coord.) (2004) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS - SRE - M. A. Porrúa Editores.

1. Cuba-Estados Unidos: El todo por el todo

El 23 de octubre de 1962, a las 19 horas, John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos, anunció a la nación y al mundo que, habiendo comprobado su gobierno la existencia de “*armas estratégicas ofensivas*” (misiles con carga nuclear) en la República de Cuba, instaladas secretamente por la Unión Soviética, denunciaba este hecho como una amenaza a “*la paz y la seguridad*” del continente americano y declaraba una cuarentena naval sobre la isla: primero, todo barco que se dirigiera a Cuba sería inspeccionado y obligado a retroceder si traía carga de “*armas ofensivas*”; segundo, se aumentaba la vigilancia sobre la isla y se reforzaba militarmente la base de Guantánamo; tercero, se declaraba la movilización y el estado de alerta de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Informado de que esa tarde el presidente Kennedy haría un anuncio de extrema importancia y en vista de grandes movimientos militares en el Caribe, el gobierno cubano se adelantó y, desde las 16 horas, declaró la movilización general y la alerta de guerra en toda Cuba. Un cronista de esos días lo contó de este modo:

“A las armas”. Un cartel rojo con un civil enarbolando una metralleta y sólo tres palabras en grandes letras blancas: “A las armas”, apareció cubriendo todas las calles de La Habana el martes 23 de octubre de 1962. Desde las 18 horas del día anterior, Cuba estaba en pie de guerra. Kennedy había lanzado la amenaza de invasión y Fidel Castro había llamado a la movilización general. El cartel –un color, tres palabras y un gesto– sintetizaba la reacción instantánea del pueblo cubano. [...]

Fue como si una larga tensión contenida se aflojara, como si todo el país como un solo cuerpo dijera: “¡Por fin!”. La larga espera de la invasión, la guerra de nervios, los pequeños ataques, los desembarcos de espías, el bloqueo, todo eso estaba atrás. Ahora era la hora de la lucha y todo el mundo se lanzó a ella en cuerpo y alma.

“*Alarma de combate*”, “*La nación en pie de guerra*”, fueron el 23 de octubre los dos titulares en grandes caracteres del periódico *Revolución*. Trescientos mil hombres y mujeres armados movilizó el gobierno en el ejército, las milicias, los centros de trabajo y de estudio, los barrios y las calles de las ciudades: el pueblo en armas. En algunos centros de reclutamiento –el Hotel Habana Riviera, por ejemplo– pudieron acudir a ocupar su puesto en el conflicto inminente los ciudadanos de otros países que en ese momento estaban en la isla. A la salida de sus tareas, los trabajadores hacían ejercicios militares en calles y plazas, bajo una lluvia persistente. Al mismo tiempo, como pudo comprobarse después, aumentó la productividad y la disciplina en las empresas. Siguió contando el cronista:

El día 23 el ejército y todas las milicias estaban movilizados. Las unidades de combate de las milicias comenzaron a salir hacia el interior del país. Las unidades de defensa popular se distribuyeron por toda La Habana. Decenas de miles de hombres y mujeres que no estaban hasta entonces en las milicias se presentaron voluntariamente y comenzaron su instrucción. Toda Cuba era un campamento militar en pie de guerra.

Cuarenta años después, el historiador persiste en constatar lo que entonces registró aquel cronista: ese llamado audaz de una dirección que reunió en su torno a todo su pueblo y se colocó así bajo su protección, su influencia y su impulso; esa movilización inmediata y en masa; esa participación de todos en todas partes; esa agitación de los espíritus y de las armas fue lo que hizo toda la diferencia con lo que se vivía en esos mismos momentos en Estados Unidos y en la Unión Soviética: un enfrentamiento al borde del estallido entre los gobiernos y los ejércitos de dos potencias sin que sus pueblos fueran convocados a ser otra cosa que espectadores pasivos, conteniendo el aliento como todo el planeta y esperando que allá en las alturas sus dirigentes no los arrastraran al abismo de una guerra nuclear.

Cuba sólo podía usar las armas que tenía, incluidas sus baterías antiaéreas de mediano alcance, mientras que los disparadores nucleares, en todas partes, estaban bajo el control exclusivo de las dos potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Los misiles instalados en territorio cubano estaban bajo mando soviético y únicamente por órdenes de Moscú podían ser disparados. El enfrentamiento nuclear era, pues, entre los grandes. Pero quienes se estaban jugando literalmente el todo por el todo eran Cuba y su revolución, el primer blanco seguro en caso de enfrentamiento nuclear.

¿Cómo se había llegado a ese límite último?

Desde junio de 1962, como después veremos, por iniciativa soviética y acuerdo cubano había comenzado la febril y secreta operación de instalación de misiles de alcance medio, con carga nuclear, en territorio de Cuba. Un objetivo, después se dijo, era proteger a la isla de la amenaza de una invasión, amenaza siempre presente en las operaciones de sabotaje y hostigamiento desde territorio de Estados Unidos, con el apoyo de los servicios de inteligencia de este país, intensificadas desde la derrota de la invasión de Playa Girón en abril de 1961 y aprobadas por Washington bajo el nombre de clave de *Operation Mongoose* (Operación Mangosta). El otro objetivo, también se dijo, era equilibrar la relación de fuerzas nucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los misiles en la isla debían disuadir las amenazas contra Cuba y compensar la cadena de bases nucleares de Estados Unidos en las vecindades de la Unión Soviética. Los cubanos querían que la operación quedara cubierta jurídicamente por un pacto militar público entre dos naciones, una declaración de que cualquier ataque contra Cuba sería considerado como un ataque contra la Unión Soviética. Según ese pacto, cada país ejercería el derecho soberano de proveerse de las armas que creyera pertinentes, sin tener que dar a nadie explicaciones al respecto.

Nikita Jruschov y el gobierno soviético consideraron que la operación de instalación de los misiles (denominada Operación Anadyr) debía ser secreta y sería revelada a fines de 1962, una vez concluida y en condiciones operativas, en la

Asamblea General de las Naciones Unidas, poniendo a Estados Unidos ante un hecho sorpresivo y consumado. Este criterio se impuso.

“¿Cómo podían creer ustedes, rusos y cubanos, que una operación de tal envergadura no iba a ser descubierta en su desarrollo por la vigilancia de las fuerzas armadas de Estados Unidos?”, preguntó Robert McNamara, en aquel entonces secretario de Defensa del presidente Kennedy, durante la Conferencia de La Habana de octubre de 2002. *“¿Cómo imaginaban que Estados Unidos iba a responder a la instalación de los misiles en Cuba? ¿Para qué desplegaron armas tácticas nucleares, que según ustedes eran para disuadir de una invasión, si no sabíamos de su presencia en la isla y entonces no podían disuadir a nadie? ¿Cómo planeaban los soviéticos usar esas armas si hubiera habido una invasión?”*

Desde julio de 1962, el gobierno de Estados Unidos había registrado un notable aumento del movimiento de barcos de carga entre la Unión Soviética y Cuba. Intensificó entonces la vigilancia aérea con los aviones U-2, que volaban a 20 mil metros de altura. El 16 de octubre los analistas de las fotografías de esos vuelos informaron al presidente Kennedy que había misiles instalados y en curso de instalación en la isla, sin poder decir si ya eran o no operativos. Si lo hubieran sido habrían podido, según también dijo McNamara en La Habana, *“lanzar armas nucleares sobre grandes ciudades de la costa este de Estados Unidos, poniendo en riesgo a 90 millones de personas”*.

Percibida la situación de esta manera en Washington, Kennedy formó un Comité Ejecutivo de Seguridad Nacional (Excomm) con unos pocos asesores inmediatos y pidió a éstos una opinión documentada, manteniendo el más completo secreto. Mientras tanto, ordenó una enorme movilización de fuerzas de tierra, mar y aire sobre el extremo sudeste del territorio de Estados Unidos, la cual fue detectada por los servicios de espionaje soviéticos. *“Los estábamos vigilando desde Estados Unidos hasta con avionetas de fumigación. Esa operación era muy visible y estaba mal hecha. ¿Cómo podían creer ustedes que no nos daríamos cuenta?”*, dijo en la Conferencia de La Habana uno de los expertos rusos allí presentes).

El domingo 21 de octubre de 1962 se reunió el Excomm con el presidente Kennedy para aconsejar la línea de acción a seguir contra Cuba. Según el informe de McNamara en La Habana, hubo dos posiciones. El general Maxwell Taylor argumentó en favor de lanzar una invasión inmediata, con un bombardeo masivo inicial (1.080 incursiones el primer día) y un desembarco también masivo después: cinco divisiones del ejército, tres divisiones de la marina (unos 140 mil efectivos, incluidos 14.500 paracaidistas). El secretario de Defensa, Robert McNamara, defendió la propuesta de una cuarentena inicial, antes de cualquier operación de guerra.

A pregunta expresa del presidente, la mayoría del Excomm, según recordó McNamara en La Habana, estuvo a favor del ataque inmediato. Kennedy, enton-

ces, preguntó al jefe del Comando Aéreo que dirigiría el ataque contra la isla, general Walter Sweeney, si podía asegurar que sus fuerzas podían destruir en un primer golpe los misiles desplegados en Cuba. El general respondió que garantizaba una destrucción inmediata de un 90 por ciento al menos, pero que no podía asegurar que unos pocos misiles y cabezas nucleares no escaparan de ese primer golpe y no fueran lanzados en represalia contra el ejército y el territorio de Estados Unidos. El presidente midió el riesgo y optó entonces por la línea de acción propuesta por el secretario de Defensa McNamara: decretar una cuarentena inicial sobre la navegación hacia Cuba. La anunció en su discurso del 23 de octubre.

La línea de cuarentena marítima en torno a Cuba, en efecto, entró en aplicación desde las 10 horas de la mañana del miércoles 24 de octubre.

Pero en esos momentos el mando estadounidense no sabía aún que las armas nucleares, no sólo los misiles, ya estaban en la isla. Así lo recordó también McNamara el 11 de octubre pasado en La Habana:

No fue sino hasta después de casi treinta años desde aquellos sucesos, cuando supimos, a través del general Gribkov y su testimonio en la Conferencia de enero de 1992 (realizada en La Habana, en esta misma sala), que las armas nucleares, tanto las estratégicas como las tácticas, ya habían llegado a Cuba antes de que la línea de cuarentena fuera establecida: 162 cabezas nucleares en total. Si el presidente hubiera llevado adelante el ataque aéreo y la invasión a Cuba, las fuerzas, es casi un hecho, se habrían encontrado con fuego nuclear, lo cual habría requerido el mismo tipo de respuesta de Estados Unidos.

Robert McNamara continuó diciendo que, en la Conferencia de diez años atrás, esa información significó una conmoción para ellos. (Fidel Castro le recordó allí mismo, sonriendo, cómo en aquella ocasión McNamara se había agarrado la cabeza con ambas manos.) *“Le pregunté entonces al presidente Fidel Castro”,* prosiguió McNamara, *“qué habría hecho en caso de ataque con esas armas y cuál habría sido el desenlace para Cuba. La respuesta del presidente hizo recorrer un escalofrío por mi espinazo”*. Repitió en ese punto (de la versión en inglés) las palabras de Fidel Castro en aquel entonces. (Se reproducen aquí en forma más completa):

Nosotros partíamos del supuesto de que si había una invasión de Cuba, la guerra nuclear habría estallado. De esto estábamos seguros. Aquí todo el mundo estaba sencillamente resignado al destino de que habríamos tenido que pagar el precio, que habríamos desaparecido. Vimos el peligro, lo digo con franqueza, y la conclusión, señor McNamara, que podemos sacar es que si nos vamos a basar en el miedo, nunca seremos capaces de evitar una guerra nuclear. El peligro de guerra nuclear tiene que ser eliminado por otros medios. No se la puede evitar sobre la base del miedo a las armas nucleares o de que los seres humanos van a ser detenidos por el miedo a las armas nucleares. Nosotros hemos vivido la experiencia muy singular de habernos convertido prácticamente en el primer blanco de esas armas nucleares: nadie perdió su ecuanimi-

dad o su calma ante tal peligro, a pesar de que se supone que el instinto de supervivencia sea más poderoso. Por eso la existencia actual de 50 mil cabezas nucleares es una simple locura. Los seres humanos han estado haciendo locuras con la tecnología, que está mucho más desarrollada que sus capacidades de organizarse y hacer política. [...]

¿Usted quiere mi opinión en el caso de una invasión con todas sus tropas y con 1190 incursiones aéreas? ¿Habría yo estado dispuesto a usar armas nucleares? Sí, hubiera estado de acuerdo en usarlas. Porque, en todo caso, dábamos por seguro que se hubiera convertido de todos modos en guerra nuclear y que íbamos a desaparecer. Antes de tener nuestro territorio ocupado, totalmente ocupado, estábamos dispuestos a morir en defensa de nuestro país. Usted me ha pedido que hablara con toda franqueza y así lo he hecho. Si el señor McNamara o el señor Kennedy hubieran estado en nuestro lugar y les hubieran invadido su país, o si su país estuviera por ser ocupado, dada una enorme concentración de fuerzas convencionales, ellos también habrían usado armas nucleares tácticas. (Pero, dijo a continuación, los cubanos “no teníamos control de las armas nucleares tácticas. Puede estar seguro de que en tal caso no nos hubiéramos precipitado a usarlas.”)

¿Cómo habría terminado en tal caso el conflicto?, se preguntó McNamara en La Habana el 11 de octubre pasado: “La respuesta, pienso, es: en un absoluto desastre, no sólo para Cuba sino para la Unión Soviética, para mi propio país y para el resto del mundo”. Por esta razón, agregó, “he regresado esta vez a La Habana: para saber cómo las lecciones aprendidas de aquella crisis de octubre de 1962 podrían ayudarnos a quienes estamos interesados en la reducción del peligro de una catástrofe nuclear en el siglo XXI [...] en un mundo que posee alrededor de 20 mil armas nucleares y donde el solo uso de cuatrocientas o quinientas podría significar la destrucción total de naciones completas”.

Debe decirse que, desde el primer momento, las motivaciones políticas de actualidad de la presencia de Robert McNamara en La Habana fueron explícitamente relacionadas con su preocupación por el peligro de guerra en Irak y en Medio Oriente.

Establecida la cuarentena, la presión sobre Cuba no cesó de crecer. Aparte de los vuelos regulares de los U-2, invisibles para el pueblo cubano, Estados Unidos estableció la práctica de vuelos rasantes de reconocimiento cada mañana, a 100 metros de altura o menos. Los artilleros cubanos, con orden estricta de no disparar, hasta podían ver las caras de los pilotos. Como diría después Fidel Castro, esos vuelos no tenían objetivo militar, salvo el de desmoralizar a sus tropas y a sus gentes, pues el reconocimiento fotográfico lo hacían los U-2. Más de una vez los oficiales tuvieron que calmar a los milicianos que querían hacer fuego.

Casi cuarenta años después, un lejano amigo cubano de aquel cronista le escribió estos recuerdos:

Me movilicé a diez kilómetros de Guanajay, donde existía una cantera de piedra y estaba desplegado el batallón de la Universidad como posta exterior de una base coheteril soviética. (...) Pasaban los aviones yanquis, tan bajo que a

veces se le veían los cascos a los pilotos. Nosotros estábamos en una pequeña elevación que dominaba la Carretera Central, en la punta de un campo de caña, por techo un nylon, por cama la paja de caña. (...) Fueron unos días imborrables, hermosos, de tremenda hermandad entre los hombres. (...) Nunca sufrimos una humillación como aquellos aviones “pintorreados” USAF que nos sobrevolaban, hasta que Fidel dio la orden de ni un vuelo más. La rabia era tanta que recuerdo un día en que un viejo albañil negro, que era ayudante de una ametralladora pesada de fabricación checa que era una pieza acompañante, trató de hacerles fuego, pero no había orden. ¡Qué alegría cuando supimos que los CAD30, cañones antiaéreos de dos bocas calibre 30, comenzaron a hacer fuego de práctica detrás de nosotros!. Eran nuestros compañeros de la Universidad que estaban en esa arma.

Reacciones como ésta fueron generales en los puestos de combate. Hay que anotar, sin embargo, que si bien expresaban el estado de ánimo de los soldados y de la mayoría de la población, las tropas que nunca han estado bajo fuego real son proclives a estas emociones, mucho más controladas y maduras en los veteranos de otras batallas.

El 24 de octubre Bertrand Russell hizo llegar a Jruschov un llamado a la prudencia y pidió a Kennedy que “*detenga la locura*”. Jruschov respondió que la Unión Soviética no tomará “*decisiones insensatas*” y que si Estados Unidos lleva adelante su “*acción piratesca*”, la URSS no tendrá otro remedio que “*usar sus medios de defensa contra el agresor*”.

La prudencia, sin embargo, parecía abrirse paso por momentos. El 25 de octubre en Estados Unidos se informa oficialmente que por lo menos doce barcos soviéticos han virado en redondo y emprendido el regreso antes de pasar la línea de cuarentena. Sólo un petrolero la atravesó, pero después de haber sido interceptado y autorizado sin haberlo abordado.

Ese mismo día, bajo la impresión, después no confirmada, de la inminencia de una invasión de Cuba por Estados Unidos, Jruschov redacta una primera carta a Kennedy, proponiendo el retiro de los misiles a cambio de una garantía de Estados Unidos de que Cuba no será invadida. Esta carta fue entregada el 26 de octubre en la embajada de Estados Unidos en Moscú. De inmediato el Excomm se reunió para considerar la nueva situación.

Mientras tanto se barajan en privado en Washington y en Moscú varias alternativas de solución, entre ellas un retiro simultáneo de los misiles soviéticos de Cuba y de los misiles de la OTAN de Turquía. Esta solución es propuesta a título personal por el periodista Walter Lippman en su columna, por sugerencia de la Casa Blanca. Después aparecerá en una segunda carta de Jruschov a Kennedy.

A esta altura, 26 de octubre, las negociaciones entre Kennedy y Jruschov ya están abiertas, por iniciativa de éste, con una oferta explícita de ceder a las exi-

gencias de aquél y retirar los cohetes a cambio de una promesa de no invasión a la isla. Sin embargo, Fidel Castro y los cubanos no ha sido hasta entonces consultados, y ni siquiera informados, de lo que Washington y Moscú están tratando por encima de sus cabezas. Sus informes y sus percepciones les dicen que el ataque es inminente, idea compartida por los jefes de las tropas y las baterías soviéticas en la isla.

Entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de octubre Fidel Castro escribe una carta urgente a Jruschov, en la cual dice que, según sus informes y sus análisis, considera que *“la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 y 72 horas”*. La carta prevé dos variantes: la más probable, un ataque aéreo para destruir determinados objetivos; *“la segunda, menos probable aunque posible, es la invasión”*. Después de asegurarle que Cuba va a resistir el ataque, cualquiera que éste sea, le dice que *“el estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente”*.

Fidel Castro agrega a continuación su opinión personal: si tiene lugar la segunda variante y se produce la invasión de Cuba, *“el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear”*. Si Estados Unidos lleva adelante *“un hecho tan brutal y violador de la ley y la moral universal como invadir a Cuba, ése sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la situación, porque no habría otra.”* (Fidel Castro temía, dijo después, que la Unión Soviética pudiera repetir la trágica conducta de Stalin en junio de 1941 cuando, pese a todos los informes y advertencias, permitió el ataque nazi sin haber preparado la menor respuesta, con un inmenso costo militar en destrucciones, en pérdida de territorio y en millones de muertos.) Siguen luego frases de afecto, de reconocimiento y de solidaridad con Jruschov, para concluir: *“Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima”*.

Esta carta, enviada en la ignorancia del intercambio epistolar entre Jruschov y Kennedy, alarmó sobremedida a Jruschov, quien interpretó en ella algo que el texto claramente no dice: una propuesta de que la Unión Soviética lanzara un primer golpe nuclear preventivo. En efecto, el 30 de octubre, es decir, todavía en plena crisis, Jruschov se reunió en Moscú con una delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia. Les informó que Fidel Castro le había propuesto, en una carta, *“que seamos nosotros los primeros en iniciar una guerra atómica”*, y agregó: *“Sólo una persona que no tiene idea de lo que significa una guerra nuclear, o que está enceguecido por la pasión revolucionaria, como sucede con Fidel Castro, puede hablar de ese modo.”*

Como diría Fidel Castro en la Conferencia de octubre de 2002, bajo la enorme presión del momento el primer ministro soviético estaba perdiendo control de sus nervios.

En la misma convicción de la inminencia de un ataque sobre Cuba que su carta registraba, ese 26 de octubre Fidel Castro dio orden a sus baterías antiaéreas de abrir fuego sobre los vuelos rasantes. Así sucedió en la madrugada del 27, sin que avión alguno fuera alcanzado pues de inmediato alzaron la cota de vuelo. Ese día no hubo más vuelos. Vista desde Moscú, esta orden parecía un sabotaje de las negociaciones con Washington. Pero de éstas los cubanos nada sabían.

El 27 de octubre uno de los jefes militares soviéticos, el general Stepan Grechko, decidió por su cuenta que ya era basta, y dió orden de abrir fuego con sus baterías SAM sobre el U-2 pilotado por el mayor Anderson. El avión fue derribado a las 10:27 sobre el municipio de Banes, en el oriente de Cuba, y murió el piloto. Jruschov creyó entonces y siguió creyendo después que la iniciativa había sido de los cubanos.

En 1992, en una entrevista, el general Georgy Voronkov, que ordenó el disparo, explicó que las tropas soviéticas estaban convencidas de que estaban allí *“para proteger a Cuba”*. Ese día la tensión era enorme, dijo, el ataque parecía inminente y ellos no sabían si la guerra estaba por estallar o ya había comenzado. Entonces, cuando el U-2 apareció en el radar, dio orden de disparar. El general insistió mucho, en esa entrevista, en que con esos sobrevuelos la situación en tierra *“se había vuelto sencillamente intolerable”*. Era la misma sensación que tenían los jefes cubanos y sus tropas.

En la Conferencia de La Habana de 1992, Fidel Castro declaró su acuerdo con el disparo:

Estuve en total acuerdo con el derribo del avión. (...) Pienso que fue lo único consistente que hicimos en aquellos días. (...) Creo que lo único correcto, militar y defensivamente, era estar listos para prevenir a cualquier costo el ataque por sorpresa. (...) No sabíamos nada de la propuesta del retiro de los misiles a cambio de una garantía; no sabíamos nada de lo que estaba pasando el 27 y no sabíamos nada de la respuesta de Kennedy. (...) En esas condiciones, actuamos de acuerdo con nuestro juicio. Era totalmente correcto. Más todavía, si toda la operación hubiera sido llevada adelante con esa misma resolución, la salida habría sido diferente y no hubiera habido guerra. Lo cierto es que a menudo es la vacilación lo que conduce a la guerra, no la firmeza. (...) ¿Qué tenemos que lamentar? ¿De qué tenemos que arrepentirnos? ¿Cómo pueden ustedes probar que lo que se hizo era equivocado? ¿Sobre qué bases?

En Washington decidieron no revelar en lo inmediato el derribo del U-2 para no llevar la tensión al punto de ruptura. A esta altura, según reiteró McNamara en la Conferencia de octubre de 2002, los acontecimientos parecían estar descontrolándose y escapándoseles de las manos tanto a Moscú como a Washington.

Por añadidura, un avión U-2 que volaba sobre Alaska se había extraviado en el espacio aéreo soviético, lo cual podía ser interpretado por Moscú como un acto de guerra.

Por otro lado, en ese mismo día catorce unidades estadounidenses ubicaron a un submarino soviético, el B-59, lo rodearon y comenzaron a lanzar cargas de profundidad para obligarlo a salir a la superficie. Los atacantes no imaginaban que ese submarino traía un torpedo con cabeza nuclear. El comandante soviético, exasperado y sin contacto con el cuartel general, después de cuatro horas de hostigamiento ordenó armar el torpedo nuclear y preparar el disparo: *“Tal vez la guerra ya estalló allá arriba y nosotros dejándonos zarandear aquí abajo. ¡Les disparamos ahora mismo! Nos vamos a morir, pero los vamos a hundir a todos juntos. ¡No vamos a deshonorar a nuestra Flota!”*. Los dos oficiales inmediatos lo calmaron. No hubo disparo y salieron a la superficie. Las naves de Estados Unidos, logrado su objetivo, no atacaron. La guerra no estalló allí, aunque sólo muchos años después los estadounidenses vinieron a saber que habían estado acosando hasta el borde del disparo a un submarino provisto de un torpedo nuclear.

Desde el 24, los cubanos habían decidido proteger las instalaciones de misiles soviéticos con sus propias baterías antiaéreas y habían puesto sus radares en acción. Ese mismo 27 de octubre todavía se discutía en Washington la opción de lanzar un ataque el lunes 29. Los diplomáticos acreditados en Cuba transmitían a sus gobiernos, entre el 26 y 27, la inquietud y la incertidumbre del ataque inminente.

En La Habana existía la convicción de que ese día 27 se produciría el desembarco. Aquel mismo cronista que caminaba las calles registraba:

Recorrí La Habana esa mañana. En ninguna parte había signos de alarma. Paradójicamente, sólo los supuestos beneficiarios de la invasión, los contrarrevolucionarios, estaban paralizados: no tenían nada que defender ni forma de luchar, sólo esperar. En el Ministerio de Industria pude hablar con uno de los pocos funcionarios que allí quedaban para atender los asuntos urgentes, Manuel Manresa, secretario personal del Che Guevara. “Esperamos el ataque para esta tarde entre las tres y las cuatro”, me dijo. Tuvimos una breve conversación y me retiré.

Eran las once de la mañana. En el ascensor, un miliciano decía a otro que no se había rasurado esa mañana: “Parece que vienen dentro de un rato. Ahora no te rasuras hasta después de la guerra”. Me fui caminando hasta mi domicilio, no lejos del hotel Habana Riviera. La calle de mi casa estaba arbolada por flamboyanes en todo el esplendor de sus flores rojas. Por la acera de enfrente pasaba una muchacha hermosa como todo lo hermoso. La miré caminar bajo los árboles florecidos y se me quedó grabado mi pensamiento de ese instante: “¡Qué lástima que todo esto va a desaparecer entre las tres y las cuatro de la tarde!”. No era una idea triste, sino más bien irónica y dubitativa. Después me fui hacia el Riviera, por cuyos rumbos tenía aún cosas que hacer.

Treinta años después, recapitulando la situación en Cuba ese 27 de octubre, Fidel Castro explicaba a la Conferencia de La Habana de 1992:

En ese momento, cuando ya habíamos adoptado todas las medidas humanamente posibles, me entrevisté con el mando militar soviético. Me informaron que todo estaba listo. Todas las armas que acaba de informar en esta reunión el general soviético, y la moral estaba en alto. Había —¿cómo podría decirlo?— esa extraña situación entre las tropas soviéticas, que estaban enfrentadas con un gran peligro y al mismo tiempo estaban muy serenas. La población cubana también estaba completamente calma. Si hubieran encuestado a la población y le hubieran preguntado: “¿Ustedes quieren que devolvamos los cohetes?”, el noventa por ciento habría dicho: “No”. La población estaba serena e intransigente en ese punto. No querían que se llevaran los cohetes.

El 28 de agosto Nikita Jruschov, quien también sentía que el curso de los acontecimientos se le iba de las manos, decidió adelantarse a nuevos imprevistos y dio a conocer por radio las propuestas soviéticas de retiro de los cohetes. Apenas entonces, y por ese medio público, supieron el gobierno y el pueblo cubanos lo que se había estado tratando a sus espaldas entre sus enemigos y sus aliados.

Lo que a continuación sucedió es digno de ser contado.

2. Cuba-Unión Soviética: El agravio

El día 28 de octubre, por Radio Moscú, la dirección cubana se enteró de la carta de Jruschov a Kennedy en la que disponía el retiro de los cohetes. Sólo horas después llegó el mensaje personal de Nikita Jruschov a Fidel Castro informándole de lo ya resuelto.

La dirección cubana se indignó. No aceptó el argumento de que “*la falta de tiempo*” había impedido consultarlos. Jruschov, en sus mensajes a Kennedy, ni siquiera había propuesto la participación cubana en las negociaciones. Es evidente que puede ser más difícil un acuerdo entre tres que entre dos. Pero la guerra y la paz, la vida y la muerte, se estaban jugando sobre el territorio de la República de Cuba, no en otra parte. Los cubanos sintieron que estaban siendo tratados como una simple pieza de cambio entre ambas potencias. Cuando lo supo el día 29, “*la reacción del pueblo fue de profunda indignación, no fue de alivio*”, recordó Fidel Castro en la Conferencia de 1992.

En efecto, el 29 de octubre el periódico *Revolución* apareció con este titular: “*Jruschov ordena retirar los cohetes de Cuba*” y dio a conocer los textos de las cartas intercambiadas entre Jruschov y Kennedy, junto con los despachos de las agencias noticiosas desde el comienzo de la crisis hasta este desenlace, que tampoco había sido publicados por la prensa cubana en los días anteriores. El mensaje era claro. Al mismo tiempo, se dieron a conocer los cinco puntos de Cuba, sin los cuales el gobierno de La Habana consideraba que no existían las garantías de que hablaba el presidente Kennedy: 1) Cese del bloqueo económico.

2) Cese de todas las actividades subversivas. 3) Cese de los ataques piratas. 4) Cese de toda violación aeronaval del territorio cubano. 5) Retirada de la base naval de Guantánamo.

En cartas a Jruschov primero, y a U Thant, secretario de la ONU, después, Fidel Castro hizo saber que Cuba no permitiría, bajo ningún motivo, inspecciones sobre su territorio: cuestión de soberanía, de dignidad nacional y de supervivencia.

El cronista caminador registró en aquel entonces estos hechos:

La reacción fue instantánea. Esa mañana, en cada esquina de La Habana, había grupos que comentaban indignados el retiro de los cohetes. “¿Por qué no nos consultaron, si los que estábamos aquí para morir éramos nosotros?”, oí decir a uno. “Nos traicionaron como en España”, escuché a otro. La protesta furiosa porque Cuba no había sido consultada y porque había sido una retirada, aparecía en todas partes. (...) En las esquinas, en las fábricas, en la universidad, la gente analizaba línea por línea los cables publicados y palabra por palabra las cartas de Jruschov. Era impresionante ver la unanimidad, sin discusión previa, sin acuerdo previo. Los juicios eran de condena. Nadie aceptaba que Jruschov le dijera a Kennedy “respetado presidente” o que le dijera “usted y yo conocemos bien qué significa la guerra atómica”. “Ah sí, y nosotros, los que estamos aquí jugándonos la vida, no lo sabíamos, y por eso no nos consultan”: con palabras parecidas, oí varias veces este mismo comentario. (...) Y sin embargo, ni los diarios, ni la radio, ni el gobierno, habían dicho todavía nada de eso. Se habían limitado a informar y a medir la reacción. (...) Desde las trincheras, las fábricas, las granjas y las ciudades, todos quedaron a la espera de una declaración oficial de Fidel Castro, anunciada para el 1º de noviembre. Éste recorrió personalmente, del 29 al 31, calles y lugares de La Habana y unidades en las trincheras. Las protestas y las presiones que recibió en todas partes fueron las mismas. (...)

Cuando Fidel Castro habló, declarando que había divergencias con el gobierno de la Unión Soviética, era seguro que no podía decir una palabra menos de las que dijo. (...) Cuba entera estaba pendiente de la televisión en las casas, en los locales públicos, en los comités de defensa. La declaración de Fidel Castro provocó un estallido unánime frente a los televisores, una misma escena repetida cientos y miles de veces en toda la isla: “ ¡Ahí está! ¡Lo que nosotros decíamos!”.

Cuarenta años después, en la Conferencia de La Habana en octubre de 2002, al tocar el tema del retiro inconsulto de los misiles vimos a Fidel Castro volver a indignarse a medida que hablaba, como si todo hubiera ocurrido el día de ayer:

Lo que yo vi era lo más parecido a una capitulación. ¡Han cedido! El 26 de octubre enviaron el primer mensaje, medio dulzón, al gobierno de Washington. ¡Actuaban en forma precipitada!. ¡En esas circunstancias hay que mantener los nervios, y los nervios se perdieron, cuando se aceptan las exigencias a cambio de una promesa! (...) Cuando vi el acuerdo, vi un retroceso sin freno. Pedimos que quedara algo simbólico, una unidad al menos: si no, se llevaban todo, hasta el último soldado. Esperábamos que nos dejaran todo lo que no fueran armas nucleares. (...) ¡Se había producido un retroceso total! Nosotros no creíamos en una garantía de palabra. Pero lo que más nos ofendía era el tipo de acuerdo y la forma en que lo hicieron. ¡Era ridículo! ¡Garantía con ataques piratas, con

bloqueo, con planes de asesinato, con base naval en nuestro territorio! ¡La base naval de Guantánamo está por la fuerza! Y jamás hemos hecho un acto hostil contra esa base, que es una provocación. Los cinco puntos eran para que el acuerdo pudiera tomar una forma decorosa. En cambio, todo lo que se hizo fue errático. ¿Para qué se instalaron proyectiles y se permitió el vuelo de los U-2? Hubo errores políticos y debilitamiento moral....

Terminó su todavía indignada intervención con una voz más calma. Se refirió a lo dicho por otro participante de la Conferencia, en el sentido de que Cuba aparecía desde el inicio como el único posible perdedor en el acuerdo entre los dos grandes. Negó que así fuera:

No, no fue ni hubiera sido una derrota para nosotros. ¡Si morimos todos, no es una derrota! Los pueblos pueden ser exterminados, pero no pueden ser dominados. El hombre inventa cosas y contrarresta hasta las armas más sofisticadas. La guerra sólo trae más guerra, más odio y más espíritu de venganza.

La alusión a la actualidad pareció evidente. Allí terminó la tercera sesión de la Conferencia en la mañana del segundo día, el 12 de octubre.

En la tarde de ese día, durante la última sesión, Theodor Sorensen, asesor cercano de John F. Kennedy durante la crisis de 1962, pidió la palabra y respondió dando un punto de vista diferente:

Puedo asegurar que victoria y celebración no eran la actitud en el Excomm en esos momentos. El 28 de octubre el Excomm no habló de victoria y señaló la capacidad de estadista de Jruschov. No creo que los cubanos fueron los perdedores. Si hubieran ganado los halcones, entonces sí Cuba hubiera sido el perdedor. En cambio, obtuvo una garantía sincera contra la invasión. Tampoco creo que Jruschov capituló. Obtuvo el fin del bloqueo, la garantía para Cuba y el retiro de los misiles de Turquía. ¡Esto no es una rendición! (...) Durante la crisis hubo en las tres partes errores de información (misinformation), errores de comprensión (misunderstanding) y errores de predicción sobre lo que harían los otros. Fue al final un manejo brillante de la crisis, pero sería mejor cultivar el arte de evitar las crisis. En efecto, la primera reacción de Kennedy en el Excomm fue también dar de inmediato un golpe preventivo. Después comprendió que no era posible ni deseable. Cualquier presidente que crea en golpes preventivos, debe reflexionar sobre esto. Hay que tener coraje para mantener negociaciones con el enemigo. El contacto nunca se rompió. Kennedy dio su importancia a los aliados, a los amigos y a la opinión pública mundial.

El historiador Arthur Schlesinger Jr., consejero de Kennedy en 1962, dijo en su intervención que, a su juicio, en aquel momento *“cada gran potencia había perdido el sentido de la otra”*. Retomaba así algo ya dicho por McNamara: *“La primera lección de esta crisis es que hay que saber ponerse en el lugar del otro, para comprender cómo puede reaccionar”*. Agregó el historiador: *“Nunca se debe acorralar al enemigo, sin dejarle una salida. (...) En esta era del terrorismo, hay que saber ponerse en el lugar de los terroristas para prever sus reaccio-*

nes. Si una lección queda para hoy, es que ir a la guerra en un mundo nuclear es altamente incontrolable y peligroso”.

También aquí, la alusión a la actualidad resultó obvia.

En los primeros días de noviembre, después de un denso intercambio de cartas contradictorias entre Fidel Castro y Nikita Jruschov (Jruschov a Castro, 28 octubre 1962; Castro a Jruschov, 28 octubre; Jruschov a Castro, 30 octubre; Castro a Jruschov, 31 octubre), llegó a La Habana Anastas Mikoyan, el dirigente soviético que mejores relaciones había establecido con los cubanos. Venía para tratar de resolver lo que llegó a ser la “crisis de noviembre”, es decir, el conflicto entre los soviéticos y los cubanos por el retiro inconsulto de los misiles y por la forma en que La Habana había sido ignorada en las negociaciones entre Moscú y Washington.

Entre los documentos más reveladores presentados en la Conferencia de octubre de 2002 están los dos extensos informes de Mikoyan a su gobierno sobre las conversaciones con los dirigentes cubanos el día 5 de noviembre de 1962. De ellos está tomado el relato que sigue.

Mikoyan fue recibido amistosamente por toda la dirección cubana, incluidos Fidel y Raúl Castro y el Che Guevara. En su posterior reunión con los dirigentes cubanos –Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez– en la mañana del 5 de noviembre, Mikoyan expuso extensamente las razones del proceder soviético en los días de la crisis –22 al 28 de octubre– y sus interlocutores escucharon en silencio y con atención. Estaba presente también el embajador de la Unión Soviética, Alejandro Alekseev, quien tenía una buena relación con los cubanos.

Fidel Castro, según el informe de Mikoyan, aceptó buena parte de las explicaciones pero, acerca de la propuesta de retirar los misiles hecha por Jruschov a Kennedy el 26 de octubre, precisó:

Quando Kennedy aceptó esa propuesta (nosotros no sabíamos que la había aceptado), había condiciones para desarrollarla y preparar una declaración de acuerdo entre ambas partes. Ustedes podrían haber dicho a Estados Unidos que la Unión Soviética estaba dispuesta a dismantelar esas instalaciones, pero quería discutirlo con el gobierno cubano. En nuestra opinión, así es como debió haberse resuelto la cuestión en lugar de dar inmediatamente instrucciones para el retiro de las armas estratégicas. Esta actitud nos habría permitido aliviar la tensión internacional y nos habría dado una oportunidad para discutir esta cuestión con los norteamericanos en condiciones más favorables y para obtener una declaración firmada.

Fidel Castro concluyó sus observaciones reiterando el agradecimiento por las explicaciones recibidas y su *“inconmovible respeto por la Unión Soviética”*. *“Después de escucharlo –escribe Mikoyan– parecía claro que el estado de ánimo*

había mejorado en comparación con los momentos iniciales del encuentro”.

El dirigente soviético, sin embargo, sintió la necesidad de ampliar sus explicaciones. Insistió sobre la imposibilidad de consultar con Cuba en los momentos críticos dada la urgencia extrema de la situación. Explicó que las armas no estaban en Cuba para defender al “*campo socialista*”, como decía Fidel Castro, sino sólo para defender a la propia “*Cuba revolucionaria, que tiene gran importancia para todo el campo socialista*”.

Ésta era una de las contradicciones más notorias de la situación. Mientras los cubanos afirmaban que para la defensa de Cuba no eran necesarios los cohetes y que sólo los habían aceptado en solidaridad con la defensa del “*campo socialista*”, los soviéticos insistían en que ellos no necesitaban cohetes en Cuba para su defensa y que sólo los habían llevado para proteger a Cuba. Es decir, cada uno ponía en riesgo por el otro su propia seguridad. No era ése el momento para dilucidar con argumentos la cuestión.

Sin darse cuenta de que había dejado pasar el momento preciso para callarse—esto lo registró en una carta posterior—Anastas Mikoyan continuó explicando a los cubanos qué convenía hacer en lo sucesivo, pues “*nuestra victoria en impedir un ataque militar contra Cuba debe ser confirmada ahora con una victoria diplomática*”.

Uno puede imaginar todavía hoy las caras de los dirigentes cubanos mientras Mikoyan desarrollaba su paternal exposición. Pero el soviético no parece haberse dado cuenta, pues siguió diciendo: “*Nos interesa terminar todo con un documento internacional que defienda los intereses de Cuba y termine con el bloqueo y con la peligrosa situación en la cuenca del Caribe*”.

¿Cómo lograrlo? El secretario general de la ONU, U Thant, “*que obviamente simpatiza con Cuba, puede desempeñar un gran papel*”. Sería bueno que para esto “*los camaradas cubanos ayudaran a U Thant para que tenga a mano suficientes argumentos para una declaración en el Consejo de Seguridad*” en el sentido de que las armas “*ofensivas*” han sido retiradas. Estados Unidos ya ha reconocido que, conforme a sus inspecciones aéreas, esas armas han sido desmanteladas. “*Queda una dificultad, que puede ser planteada por nuestros enemigos: es el hecho del embarque y retiro de estas armas en los barcos soviéticos*”.

Es fascinante ver, en el informe, cómo su condescendencia hacia los cubanos, que lo escuchan en silencio, lo lleva a dar el siguiente e irreparable paso. Según su propio informe, les dijo: “*Creo que ustedes pueden permitir que los representantes neutrales de U Thant lleguen por barco a un puerto cubano y, sin poner pie en territorio cubano, observen la carga y el despacho de esas armas en los barcos soviéticos. Requeriría tres o cuatro días y todo el trabajo estaría concluido en ese lapso*”.

A este punto, Mikoyan abre un paréntesis en su informe y anota: “*Sentí que ya habíamos llegado a un entendimiento tal que los cubanos aceptarían la propuesta. El camarada Alekseev, sentado a mi lado, me susurró al oído que los cubanos*

definitivamente la aceptarían". No imaginaban lo que estaba a punto de suceder.

Mikoyan agregó que no pedía una respuesta en ese momento: que tal vez podrían suspender la reunión, consultarse los cubanos a solas entre ellos y después volver a reunirse para escuchar la opinión. Mikoyan, es obvio, no estaba entendiendo nada de cuanto ocurría en las mentes de sus interlocutores. De ahí su sorpresa en los párrafos sucesivos:

Entonces repentinamente Fidel, en tono calmo, hizo la inesperada declaración siguiente:

"Una inspección unilateral tendría un efecto monstruoso sobre la moral de nuestro pueblo. Hemos hecho grandes concesiones. Los imperialistas norteamericanos llevan adelante con toda libertad sus fotografías aéreas, y nosotros no se los impedimos por pedido del gobierno soviético. Quiero decir al camarada Mikoyan, y lo que le digo refleja la decisión de nuestro pueblo entero: No vamos a aceptar una inspección. No queremos comprometer a las tropas soviéticas y poner en peligro la paz del mundo. Si nuestra posición pone en peligro la paz del mundo, entonces creemos que es más correcto considerar a la Unión Soviética liberada de sus obligaciones y nosotros resistiremos solos por nuestra cuenta. Tenemos el derecho de defender nosotros nuestra dignidad".

No me preocupó su negativa a permitir las inspecciones en los puertos. Me sacudió la parte final de su declaración. Todos se quedaron en silencio durante varios minutos. Yo pensaba: ¿cómo salgo adelante en esta cuestión?

Decidí no comentar el exabrupto (shocking statement). Tal vez se trababa de algo no muy bien pensado (...) Después de un momento, Dorticós dijo que Fidel expresaba la opinión de todos ellos. El resto permaneció en silencio.

Prácticamente, allí concluyó esa discusión.

La reunión se reanudó en la tarde del 5 de noviembre. Estaban presentes Guevara, Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez. Dijeron a Mikoyan que Fidel Castro no había venido pues no se sentía bien. "*Se percibía claramente que querían borrar lo que había sucedido: no querían que tomáramos en serio el exabrupto de Fidel*", comenta el informe de Mikoyan. La obvia razón de la ausencia no era la salud, sino la indignación. Pero el funcionario soviético, en su informe, trataba de atenuar la medida de su propio desconcierto ante la situación creada.

Esa sesión de la tarde comenzó con una declaración del presidente Osvaldo Dorticós confirmando el rechazo a la inspección en los puertos cubanos: "*Debemos rechazarlo, pues en principio no permitimos inspecciones en territorio cubano, ni en nuestro espacio aéreo, ni en nuestros puertos*". El gobierno cubano, agregó, hará una declaración unilateral en ese sentido. Sólo las aceptarían, agregó, si al mismo tiempo las hubiera en el territorio de Estados Unidos. "*Si las inspecciones en Estados Unidos están excluidas, entonces, del mismo modo, también están excluidas las inspecciones en territorio cubano*".

Pero, a continuación, la discusión se encaminó hacia un extraño diálogo entre el Che Guevara y Mikoyan. El Che, como si estuviera dirigiéndose a un compa-

ñero revolucionario y no a un funcionario soviético, le explica los perjuicios que la actitud soviética provoca a la causa de la revolución en América Latina. Han estallado divisiones, le dice, están apareciendo fracciones:

Estamos profundamente convencidos de la posibilidad de tomar el poder en varios países latinoamericanos, y la experiencia práctica enseña que no sólo es posible tomarlo sino conservarlo en una serie de países. Por desgracia, muchos grupos latinoamericanos creen que en los actos políticos de la Unión Soviética durante los hechos recientes hay dos serios errores. Primero, el intercambio (se refiere a la propuesta de cambiar los misiles en Cuba por los misiles en Turquía, y segundo, la concesión abierta. (...) Se puede esperar ahora una declinación del movimiento revolucionario en América Latina, que se había fortalecido mucho en los últimos tiempos. Ésta es mi opinión personal y la digo con franqueza.

Mikoyan, famoso por haber sido uno de los poquísimos dirigentes soviéticos de los años veinte sobreviviente de las purgas de Stalin, da una respuesta tan evasiva como reveladora de su idea sobre sus interlocutores: *“Las reuniones y conversaciones con el camarada Fidel Castro tuvieron para mí un gran significado. Me ayudaron a comprender más profundamente el papel del factor psicológico para los pueblos de estos países”*.

El Che ignora este comentario sobre la psicología de los aborígenes latinoamericanos e insiste: *“Creo que la política soviética tiene dos lados débiles. Ustedes no comprendieron el significado del factor psicológico para las condiciones cubanas. Fidel Castro lo dijo en forma original: “Estados Unidos nos quería destruir físicamente, pero la Unión Soviética, con la carta de Jruschov, nos destruyó jurídicamente”*.

Mikoyan se asombra: *“¡Pero nosotros creíamos que ustedes estarían contentos con nuestra decisión! Hicimos todo lo necesario para que Cuba no fuera destruida. Vemos la disposición de ustedes a morir bellamente, pero nosotros creemos que no vale la pena una hermosa muerte”*.

Guevara vuelve a ignorar la condescendencia del comentario y otra vez insiste: *“Ustedes nos ofendieron al no consultarnos. Pero el peligro mayor está en la otra debilidad de la política soviética. Ustedes han reconocido el derecho de Estados Unidos a violar el derecho internacional. Esto los lesiona a ustedes y nos preocupa. Daña la unidad de los países socialistas”*.

Mikoyan le asegura que están haciendo mucho por esa unidad: *“en cuanto a ustedes, camaradas, estaremos siempre con ustedes pese a todas las dificultades”*.

“¿Hasta el último día?”, le pregunta el Che, cobrándose con cuatro palabras lo de la “hermosa muerte”.

Mikoyan decide dejar pasar el filo de la pregunta y le responde: *“Sí, que mueran nuestros enemigos. Nosotros debemos vivir, vivir como comunistas. Estamos convencidos de nuestra victoria. Una maniobra no es lo mismo que una derrota”*. Entonces, arrastrado al parecer por una irresistible inclinación a subestimar a sus

interlocutores, les cuenta su reciente encuentro con un alto funcionario estadounidense: *“Bromeando en una conversación, me dijo que la presencia de oficiales soviéticos en Cuba lo tranquilizaba. Los cubanos pueden abrir fuego sin reflexionar, observó. Pero los rusos lo van a pensar.”* Y, muy ufano de su chiste, agrega: *“Por supuesto, puede haber críticas a esa observación, pero el aspecto psicológico sí está tomado en cuenta”*. Sigue a continuación su perorata explicándoles, a los tres dirigentes cubanos, la lógica leninista, el tratado de Brest Litovsk y las posiciones de Bujarin: *“Aunque fue reprimido, lo considero una buena persona”*, les advierte. (En realidad, no fue “reprimido”, fue fusilado después de un falso proceso montado por Stalin en 1938, con la aquiescencia entonces del mismo Mikoyan. Pero en fin, parece que el hombre cree estar hablando con párvulos.)

Luego les explica que, pese al apoyo soviético, *“Estados Unidos puede impedir las comunicaciones y no permitir la entrega de petróleo a Cuba. Podríamos sacar doscientos millones de personas a las calles como demostración de protesta, pero esto no hubiera proveído petróleo alguno para ustedes”*. Puede imaginarse, frente a esta declaración, el silencio de los dirigentes cubanos, que en esos mismos momentos mantenían la alarma de combate y la movilización de todo el país.

“Estudien a Lenin”, agrega. *“Morir heroicamente, eso no basta”*. Carlos Rafael Rodríguez le hace notar que hace mucho tiempo que él viene leyendo a Lenin, pero ahora se trata de evaluar la situación presente.

Sin embargo, Mikoyan sigue sinceramente preocupado por la reacción de Fidel Castro esa mañana. Dice que no la entiende: *“¿Tal vez dije alguna tontería, usé un tono equivocado? No, no lo creo, no di motivo, sólo dije que había que ayudar a U Thant. (...) Tal vez expuse mi idea en forma extemporánea. Soy un viejo, pero tengo las limitaciones de los jóvenes”*. Declara su desacuerdo con las opiniones del Che, pero le ofrece volverse a reunir todas las veces que él quiera para discutir las diferencias. *“Estoy satisfecho de estas reuniones con ustedes. Creo que tenemos acuerdos básicos”*, concluye. *“Sin embargo, debo decir que yo creía que había llegado a entender a los cubanos, pero entonces escuché al camarada Che y comprendí que no, que todavía no los conozco”*.

Y en este punto de la sesión, el embajador Alekseev, allí presente, pone el broche de oro: *“Pero el Che es un argentino”*, dice.

El 19 de noviembre Fidel Castro y Mikoyan tuvieron otra reunión. Aquél trató una vez más de explicar al dirigente soviético las razones cubanas:

Es difícil sentir el impacto emocional desde la Unión Soviética, a tanta distancia. Imagínese, nuestros soldados lloraban en las trincheras porque no se les permitía hacer fuego contra los aviones. Tenía un efecto terrible en su moral, y ustedes deben recordar que el enemigo nos seguirá amenazando por mucho tiempo. Los cubanos no quieren la guerra. Entienden que es muy peligrosa. Sin embargo, el odio del pueblo hacia los imperialistas es tan grande que pareciera que incluso prefieren la muerte.

Mikoyan no tomó en cuenta estas razones y, en cambio, le pidió que encontrara el modo de explicar el punto de vista soviético al pueblo cubano: *“Usted tiene tanta autoridad y goza de tal confianza que podrá conseguir el cambio necesario en el estado de ánimo del pueblo”*. Fidel Castro contestó exasperado: *“No, yo mismo soy culpable de la situación que se ha presentado... Cuba no puede ser conquistada, sólo puede ser destruída”*.

El punto de vista de Mikoyan es, por supuesto, muy diferente. De ahí su insistencia en tratar de disuadir a sus interlocutores de toda idea, según él, de *“muerte heroica”* o de *“hermosa muerte”*. Mikoyan no los comprende pero los respeta, como tuvo ocasión de decirle al embajador de Hungría en La Habana, János Beck: *“Los dirigentes cubanos son gente joven y honesta, leales a la revolución y al pueblo. En una difícil situación en su país fueron capaz de asegurar mayor unidad y menor desorden que cuanto hubiera ocurrido en otras naciones. Merecen respeto y aprecio y hay que confiar en ellos y en que progresarán en el futuro”*.

El embajador húngaro transmitió esta opinión a su gobierno y se sumó a ella. En el mismo informe, el 1º de diciembre, envió su detenido análisis sobre las ideas políticas de los cubanos, elaborado en consulta con los embajadores de Polonia, Rumania y Checoslovaquia con quienes estuvo en contacto permanente durante la crisis de octubre. Esta opinión, en forma tal vez más elemental, explicita también el pensamiento no expresado de Mikoyan acerca de sus interlocutores, que nutre su insistente discurso disuasivo sobre *“la bella muerte”*. Escribe János Peck a su gobierno, después de explicar las razones históricas del celo cubano por la defensa de su soberanía:

Un segundo factor, que tiene un papel en todos los niveles, y también en las grandes masas del pueblo cubano, pero es particularmente fuerte entre los dirigentes, puede ser denominado romanticismo revolucionario con muchos rasgos anarquistas y pequeñoburgueses. Se puede también decir que el pueblo cubano y, por supuesto, sus actuales dirigentes, nunca han experimentado grandes acontecimientos que sacudan a toda la sociedad cubana, como una guerra, una revolución o una catástrofe natural. Entonces no saben nada acerca de la miseria en una nación, la decadencia posterior a la Gran Guerra, la participación de grandes masas en la lucha revolucionaria, o el hambre que castiga a toda una sociedad o al menos a la mayoría, y otros golpes similares. Una característica de las grandes masas cubanas y, debo repetirlo, particularmente de sus dirigentes, de los diferentes niveles de las capas dirigentes, es lo que puede describirse con el término español: *“inmolación”*. Este término sólo puede traducirse como autosacrificio. Aquí se puede mencionar la falta de conocimiento y la subestimación del trabajo de construcción económica, de hacer pequeños trabajos cada día durante un largo tiempo, y el imaginar todas las soluciones a través de grandes y heroicos hechos revolucionarios.

Difícil lograr más claridad y sinceridad en la expresión de lo que el historiador británico E. P. Thompson, acérrimo enemigo de la guerra, habría llamado una *“enorme condescendencia”*.

Fueron después atenuándose y cesando estos enfrentamientos de la hora de crisis y hubo, en los años sucesivos, muchos acuerdos prácticos de mutua necesidad y conveniencia. Pero aquella brecha no volvió a cerrarse. Reaparecería otras veces, la última cuarenta años después, en las discusiones de la Conferencia de La Habana de 2002, más de diez años después de la desaparición de la Unión Soviética.

En esa Conferencia, el presidente Fidel Castro repetidas veces se refirió en términos elogiosos, hasta afectuosos, a sus relaciones e intercambios con Anastas Mikoyan y Nikita Jruschov y a la actitud de ambos hacia la revolución cubana. Pero cada vez que la discusión tocaba octubre, la indignación era la misma de aquellos “*días luminosos y tristes*”, como los llamó el Che Guevara en su carta de despedida a Fidel Castro.

El 19 de noviembre se aceptó el retiro de Cuba de los bombarderos IL-28, última exigencia de Kennedy a la Unión Soviética, y el 20 de noviembre Estados Unidos dio por terminada la crisis militar y la alerta de guerra.

Nuestro cronista habanero cerraba así sus notas de esos días:

Más tarde, cuando por La Habana pasaron casi a escondidas camiones cargados de soldados soviéticos que se iban, con sus valijas y vestidos de civil, he visto a mujeres, niños, hombres que se encontraban en la calle por casualidad al paso de los camiones, decirles adiós con la mano, entre sorprendidos y emocionados, y algunos con lágrimas en los ojos.

Cuando Fidel Castro, el 15 de noviembre de 1962, advirtiendo que en lo sucesivo las baterías cubanas abrirían fuego contra los vuelos de aviones norteamericanos sobre la isla, terminaba su declaración diciendo que Cuba no será vencida “mientras quede un hombre, mujer o niño capaz de empuñar un arma en esta tierra”, no expresaba una mera convicción personal sino una decisión elaborada hasta lo más profundo por el pueblo cubano en los años de su revolución y confirmada en los días históricos de octubre.

La luz de un relámpago es breve pero muy intensa. La del octubre cubano iluminó por un momento visiones diferentes del mundo, del ser humano, de las revoluciones y del socialismo. Esa luz es invisible desde el punto de mira de la guerra fría entre las grandes potencias. Sólo es posible divisarla si el historiador considera aquellos días cruciales desde donde los vivieron sus protagonistas verdaderos, los hombres y las mujeres de la isla de Cuba.

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo “*como verdaderamente ha sido*”. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro, había escrito en 1940 Walter Benjamin en sus Tesis sobre la historia.

Epílogo: “*No desenfundes si no piensas tirar*”

La crisis de octubre de 1962 se presentó para muchos, a comenzar por los gobiernos de las dos grandes potencias involucradas, como un enfrentamiento de la gue-

rra fría, ocurrido en territorio cubano y en las aguas del mar Caribe. Su inicio, su contenido y su desenlace fueron explicados en ese marco interpretativo.

Octubre fue vivido en cambio por los cubanos como un episodio culminante de su lucha por su independencia, por su revolución y por su afirmación como nación soberana.

Estados Unidos y la Unión Soviética movilizaron a sus fuerzas militares de aire, mar y tierra, incluidas sus armas nucleares. Sus respectivos pueblos y el resto del mundo quedaron como espectadores conteniendo el aliento. El gobierno cubano llamó a las armas al pueblo entero, declaró la alarma de combate y convirtió a la crisis en una movilización de la nación en el momento del supremo peligro: la desaparición de la isla bajo el fuego nuclear. Esta experiencia única dio en Cuba su sentido a la crisis de octubre: ser uno de los grandes momentos constitutivos de la nación.

Cuba afirmó su independencia no sólo frente a la amenaza imperial de Estados Unidos, sino también frente a la política exterior soviética, para la cual el “campo socialista” era sinónimo de su propia zona de dominación y de seguridad en los equilibrios entre las grandes potencias. En esos pocos días, la dirección cubana vivió una imborrable experiencia sobre la realidad y los límites de las alianzas y los pactos entre los Estados en lo que se denominaba el “campo socialista”.

En la confrontación de octubre hubo dos partes que se mostraron resueltas a no replegarse y a llevar el conflicto hasta el límite último antes del choque: John F. Kennedy y Fidel Castro, Estados Unidos y Cuba. Eran los dos que se estaban jugando un interés vital de la nación. Estados Unidos no aceptaba cohetes soviéticos en su frontera sur, a noventa millas de sus costas y a pocos minutos de vuelo de sus grandes ciudades de la costa este. Cuba, por su parte, necesitaba un argumento militar definitivo para acabar con los hostigamientos, los sabotajes y la amenaza permanente de invasión desde el norte.

La Unión Soviética y Jruschov, en cambio, sólo buscaban mejorar a su favor la relación de fuerzas entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, emplazando una base nuclear en el lejano mar Caribe. Ésa fue la lógica que después llevó a la propuesta de intercambiar los cohetes de Cuba por los de Turquía (profundamente ofensiva para los cubanos, cuando pudieron conocerla). Queda todavía por investigar en los archivos y en las memorias de la época cuánto influyó en ese apresurado repliegue el estado de ánimo de la población soviética, donde la generación entonces adulta y viviente había sufrido en su territorio, menos de dos décadas atrás, una devastadora guerra con muchos millones de muertos.

A diferencia de Kennedy y de Fidel Castro, Jruschov sólo estaba apostando al éxito o al fracaso de una movida temeraria en una gran partida de ajedrez estratégico. De ahí la pertinencia de la pregunta indignada de Fidel Castro en la Conferencia de La Habana: “¿Para qué pusieron los cohetes si en el momento de peligro no estaban dispuestos a usarlos?”.

De los tres, Jruschov era el único que no arriesgaba un interés vital. Por eso estuvo dispuesto a ceder cuando vio que Estados Unidos sí demostraba tenerlo y actuaba en consecuencia. Si a Cuba se le hubiera permitido ocupar su lugar en la negociación, tampoco habría habido guerra –puesto que, abierta la negociación, nadie quería inmolarse– y el resultado habría sido más favorable para Cuba y menos humillante para Jruschov y para los soviéticos.

Por el contrario, los momentos de mayor peligro, al borde mismo de la guerra nuclear, fueron los días de la crisis en que tanto Kennedy como Jruschov mantuvieron a la dirección cubana en la ignorancia de sus tratativas y en la convicción de que el ataque era inminente. De esta irresponsabilidad extrema, propia de la soberbia de las grandes potencias ante quienes consideran sus vasallos, parecen todavía no haberse dado cuenta.

Pero el hecho de fondo sigue siendo el mismo: Nikita Jruschov, gran apostador en la política mundial, violó la regla elemental de los duelos del Lejano Oeste: *“Don’t draw if you don’t mean to shoot”* (No desenfundes si no piensas tirar). Por eso a la hora de la hora, como anotó Fidel Castro, le fallaron los nervios. Y así no se salva la paz, sino que se postergan la derrota, la desintegración y la guerra.

Cuba en octubre fue uno de los episodios culminantes de la era de revoluciones coloniales y movimientos de liberación abierta al terminar la segunda guerra mundial. Ésas fueron las guerras de la segunda mitad del siglo XX, y no el equilibrio armado entre la OTAN y el Pacto de Varsovia al cual se le dio el nombre más bien arbitrario de “guerra fría”. Contra esos movimientos, en donde el bloque soviético también movía sus piezas, se lanzó en pleno la contraofensiva militar, financiera, política y de operaciones encubiertas de Estados Unidos y las potencias de Europa occidental, bajo el pretexto de la “guerra fría” y del anticomunismo y con el apoyo y la cobertura de las oligarquías locales de la tierra y el dinero, protagonistas y beneficiarios de las dictaduras, y de los ejércitos a su servicio, ejecutores de la represión.

En América Latina, los movimientos nacionales, las rebeliones y las revoluciones tienen su sentido propio fuera del marco de los conflictos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La crisis de octubre de 1962 en Cuba es un revelador de ese sentido histórico.

El marco interpretativo dado por el concepto de “guerra fría” es derivado de una visión desde las metrópolis. Hay que recuperar el sentido de esta historia desde la experiencia y la mirada de quienes la vivieron como pueblos, clases, etnias y grupos subalternos, es decir, de quienes la vivieron desde el mundo de la vida y el trabajo y no desde las potencias de las armas y el dinero.

Ciudad de México, 5/11/2002

Adolfo Gilly es miembro del Consejo de Redacción de Sin Permiso. www.sinpermiso.info

4 futuro anterior

Hace cuarenta años, Enrique Ruano Francisco Pereña

Reina: Querido Hamlet, desecha ese color taciturno y miren tus ojos como a un amigo al rey de Dinamarca. No estés continuamente con los párpados abatidos, no busques en el polvo a tu noble padre. Ya sabes que ésta es la suerte común: todo cuanto vive debe morir... William Shakespeare. Hamlet, I, 2.

No coincidí con Enrique Ruano. Cuando él se acercó al FLP, yo hacía el servicio militar en Málaga, donde luego me quedé trabajando en el viejo Hospital Civil. Pero por circunstancias que no vienen al caso me vi involucrado en el sumario, o en sus diligencias. Aquel día, creo que era el 17 de enero, teníamos una reunión en Madrid. Yo había quedado con Nacho Quintana, que venía de Asturias, pero allí no apareció nadie más, y nos fuimos al cine. Al llevarme a la casa donde me hospedaba en Madrid en su flamante Simca Mil azul, nos encontramos con la puerta abierta y toda ella revuelta. Gracias al flamante Simca Mil pudimos escapar de los policías que estaban en el bar de al lado y que no se apercebieron de nuestra llegada. Luego, nos enteramos de la caída de Enrique Ruano junto a José Bailo, Abilio Villena y Lola González Ruiz. Yo fui puesto en busca y captura y tuve que esconderme durante varios meses. El estado de excepción, declarado a raíz del asesinato de Enrique Ruano, hizo más severo mi encierro. Para que estuviera al tanto de mi situación policial y jurídica, se me pasó el sumario del caso, sumario que aún conservo a pesar de tantos años transcurridos y de varios cambios de residencia. Dicho sumario es de enorme grosor. Son cerca de 200 folios llenos de informes, declaraciones, resultandos y considerandos diversos. De todo ese voluminoso sumario sólo retuve las hojas manuscritas del diario personal de Enrique Ruano y otras dos notas añadidas, una a la declaración de Enrique Ruano, que dice literalmente:

OTRA: Se extiende para hacer constar se han recibido noticias procedentes de los Funcionarios anteriormente mencionados de que, cuando habían finalizado el registro ordenado y procedieron a quitar las esposas al detenido ENRIQUE RUANO CASANOVA, para que firmara el Acta levantada al efecto, éste

arrolló al Inspector señor Colino Hernán y huyendo precipitadamente del piso, tras abrir su puerta se arrojó a un patio interior y al parecer ha fallecido de resultas de la caída...
CONSTE Y CERTIFICO.

y otra, el Acta de Entrada y registro que dice así:

DILIGENCIA: Para hacer constar que la firma del interesado ENRIQUE RUANO CASANOVA no figura en el acta porque terminada ésta, cuando iba a firmar, se dio a la fuga y se precipitó al vacío desde su corredor interior del séptimo piso donde se estaba practicando el registro.
Conste y certifico.

Esta frialdad está presente en cada folio de este largo sumario, por otro lado tan prolijo en denuncias paranoicas. No es el hecho simple de la frialdad del secretario o del forense a la hora de dar constancia del crimen o de la muerte. Es un estilo de insensibilidad, de paranoia convertida en burocracia y en la que los actos más sencillos de la vida, los torpes intentos de protesta social, el deseo de cambio, la reclamación idealista de justicia, se ven sometidos a la maquinaria, fría y criminal, de un Aparato de Justicia que, al no haberse sometido a sí mismo a investigación, perdura aún como burdo y asilvestrado corporativismo que ha prolongado en el tiempo una de las peores experiencias personales de la dictadura: la indefensión ante el Juez. No hay probablemente otra más sutil y sádica. La policía producía temor, incluso pánico, el juez producía indefensión. Creo que esta segunda es peor. La indefensión ante el juez nos hizo desconfiados con el Estado y, en demasiados casos, serviles con el poder. El que el poder judicial no haya tenido la franqueza de investigarse a sí mismo, de investigar su larga historia de protagonista del terror bajo el franquismo, ha subvertido su razón de ser: la protección jurídica del ciudadano ante la arbitrariedad del poder ejecutivo y policial. Hoy, ya a mis años, he perdido el miedo a la policía, pero no el sentimiento de indefensión ante el juez, el juez me irrita y me intimida, aún veo en él el rostro frío y solemne de la sevicia hipócrita, de la prevaricación. La llamada *Transición Política* quiso convertir la intervención política en la justicia en garantía de control de los jueces franquistas, y así sólo se consiguió perpetuar lo más genuino y característico del juez franquista: la prevaricación.

Hay demasiadas cosas que no fueron escritas. Nosotros no hemos tenido ni siquiera ese corto y escaso período de lo que algunos escritores alemanes llamaron *Trümmerliteratur*, literatura de los escombros, al menos en esos pocos años, y de parte de tan pocos, antes del plan Marshall y de la entrega disciplinada a la enaltecida tarea de la exitosa tecnología alemana. Entre nosotros, quienes padecieron el terror y la tortura no encontraron, en ningún momento, las palabras de la vigilia, como si este terror hubiera sido una simple pesadilla nocturna y esos criminales inocuos hombres de leyes.

Pues bien, entre las cosas que no fueron escritas, o sobre las que no se escribió, están estos miles, centenares de miles, de folios y legajos, ya amarillentos, genuinos testimonios, aún vigentes, aunque arrumbados, de la barbarie. Nadie los consulta, pero ninguna reconstrucción literaria los puede suplir. Sólo asomarse a ellos produce pavor. Ese estilo zafio, que destruye tanto la gramática como las personas, reitera a cada momento el carácter incriminatorio del menor gesto, del menor detalle: el miedo en los ojos, el temblor de las manos, la mentira. Cada acusado encubre un crimen, todo acusado es ya un condenado.

A lo mejor bastaría con que estos legajos fueran publicados. El horror que producen no lo puede suscitar la ficción. Su sequedad impide la imaginación. Pero nadie los va a leer, como ya se pudo comprobar con la exhaustiva recopilación de sentencias del Tribunal de Orden Público (TOP) que realizó Juanjo del Águila. En España recordar es un escándalo, puesto que rompería el mito sobre el que se ha levantado el nuevo orden: que todos fuimos víctimas del franquismo. Esa burda mentira colectiva es un modo de *des-realizar* el pasado, de borrar su experiencia. Probablemente España perdió la oportunidad de abrir el conflicto moral de su complicidad con el franquismo, por la entrega rápida y banal al confort de la prosperidad económica. A cambio, la insensibilidad, la superficialidad y la estulticia se convirtieron en una forma de bienestar y la literatura perdía el pulso de la escritura. Como diría Böll, “*la culpa, el remordimiento, la penitencia y la compasión no se han convertido entre nosotros en categorías sociales y mucho menos en categorías políticas*”. El abismo entre literatura y política, o entre moral y política, se ha hecho insalvable. Hubo incluso quienes convirtieron la sensibilidad en objeto de burla. Quisieron convencernos de que leer a Eliot era el mejor antídoto contra el franquismo, como modo de desvincularse de una época y de una vida. Terminaron escribiendo libros aburridos incluso para ellos mismos. La falta de remordimiento y de compasión arruina la escritura. Por eso se puede decir que en España faltan escritores, pues falta a su escritura esa experiencia de una vida y de una época. La escritura de la generación del posfranquismo es una escritura carente de todo interés, al servicio de la insensibilidad general, y cuando alguien de manera inesperada aparece en el horizonte, como sucedió con *Los girasoles ciegos*, los consagrados rápidamente cargan sus escopetas y argumentan su desprecio con su oficio. Es el argumento de los instalados, de los *satisfaits*.

Nadie va a leer esos legajos, y sin esa lectura los escritores no tienen recursos para explicar el terror. Ahí están las palabras huecas, a las que faltan los detalles sin los que, como nos enseñó Kafka, la realidad sólo es una aburrida pasarela de espejuelos. Nadie va a leer esos legajos en los que podríamos reconocer ese estilo zafio, sin criterio moral alguno, torpe, que prosigue también en la prensa política y en el Parlamento. Creo que ese estilo del descaro y de la falsedad, sólo se

puede soportar porque se ha conseguido desconocer su origen. De estos polvorientos legajos se podría decir lo que la Reina aconseja a Hamlet: *“No busques en el polvo a tu noble padre. Ya sabes que ésta es la suerte común: todo cuanto vive debe morir”*. *“Perseverar en obstinado desconsuelo es impía terquedad”*, *“es pecado contra el cielo”*, apostilla el Rey (I, 2).

Volver a leer hoy sólo uno de esos miles de sumarios, el sumario del encausamiento y del asesinato del Enrique Ruano, no sé si es “pecado contra el cielo”, pero rompe de un hachazo el sistema de impunidad que ha instalado el nuevo orden. Jaime Mariscal de Gante Moreno era el Magistrado-Juez instructor del sumario, cuyo tribunal estaba formado por José Francisco Mateu Cánovas, Carlos María Entrena Klett y José Redondo Salinas.

Jaime Mariscal de Gante Moreno une, como “pieza de convicción” de la causa 6/69 por suicidio, el “diario” de Enrique Ruano. Cuando lo leía en esos primeros meses del año 1969, lo que más me sobrecogió de todo fueron esas hojas manuscritas del diario personal incorporado al sumario. Hay varias razones para sentirse horrorizado. La primera y fundamental es que este diario íntimo y enteramente personal figurase en un sumario judicial, sin que tal vileza se considerara un crimen. Hay también otras razones más personales. Es un texto al que me atrevo a referirme porque en medio de tal cantidad de fría y estúpida burocracia paranoica sobre los peligros de un supuesto “Partido Comunista Revolucionario”, por lo demás inexistente, del que los encausados formarían parte, estas palabras íntimas, llenas de vida, titubeantes, críticas respecto a sí mismo y a los sentimientos afectivos y morales, constituyen un sombrío contraste con la idiocia moral que ha caracterizado durante todos estos años a nuestro país. Entiendo por idiocia moral la ausencia de conflicto moral alguno a la hora del acto. El diario íntimo de Enrique Ruano es el de un conflicto, el de una manera de vivir la relación con los otros con la duda moral de la distancia, la humillación y el afecto. Ésa es mi cercanía a Enrique Ruano, a través del obstinado rechazo generalizado de la memoria que ha supuesto el espíritu empresarial y corrupto del nuevo orden. ¿Se ha querido reparar el crimen con la prosperidad?

Cuando el empeño de la familia consiguió que se exhumara el cadáver de Enrique Ruano y se pudo verificar, a pesar de los años transcurridos, la presencia de un disparo en su esqueleto, el entonces Ministro del Interior, Juan Alberto Belloch, dio orden de pagar de inmediato la fianza de los policías momentáneamente encausados. Lo cortés no quita lo valiente, podía decirnos Juan Alberto Belloch, como si no hubiesen sido las instituciones del Estado, y no anónimos delincuentes, los perpetradores del crimen. Enrique Ruano, aquel joven vacilante y de nítida sensibilidad moral, ha resultado ser otro muerto incómodo para este nuevo orden que nos ha conducido a la prosperidad económica, al elogio del éxito y a

la idiocia moral. Él es joven y nosotros hemos envejecido. Él quedó en esas palabras de su diario como un joven que anhela la justicia y la moral, que odia la dependencia y la humillación.

Aquel joven, luego muerto incómodo, es compañía, entre otros, de un exilio interior para quienes no consiguieron la suficiente apatía moral y política para descansar en la Razón de Estado. “*Todo aquel que ha sido torturado, sigue estando torturado*”, escribió el admirable Jean Améry. Ya no podrá nunca confiar en el Estado y será testigo, a su pesar, de la “auto-expansión incontrolada” de la destrucción, de esa mezcla de crimen y de estupidez. Ya no podrá permanecer imperturbable, sólo le queda ser un resistente, inútil probablemente, pero resistente, únicamente resistente. Aquel joven, luego muerto incómodo, forma parte de quienes resisten contra quienes nadan a favor de la eficacia y del éxito. Resiste como denuncia de aquellos jueces cuanto menos prevaricadores: Jaime Mariscal de Gante Moreno, José Francisco Mateu, Carlos María Entrena Klett y José Redondo Salinas.

Conocemos la razón del interés del Juez-Magistrado, Jaime Mariscal de Gante Moreno, por incluir en el sumario de la causa 6/69, como pieza de convicción, el diario íntimo de Enrique Ruano. La causa abierta por suicidio suponía ya una toma de posición por parte del juez instructor, que en vez de instruir una causa, de iniciar una investigación, concluía, ya en el inicio de la causa, con la exculpación total de los policías Francisco Luís Colino Hernán, Jesús Simón Cristóbal y Celso Galván Abascal, dada la “evidencia” del suicidio. Para esa dicha evidencia se requería esta pieza y prueba definitiva de convicción que sería el diario íntimo de Enrique Ruano, pues en él aparece por tres veces el término “suicidio”. ¿Alguien puede concebir un diario íntimo en el que no figure el término “suicidio”? ¿Acaso la idea de suicidio no es, como ya escribiera sobre ello Séneca, una referencia de libertad, de rebeldía, de decir que no a una trama de servidumbres y humillaciones? ¿No es así, pues, la referencia al suicidio un modo de aspirar a sentir una libertad que la vida cotidiana –la “cotidianeidad” es un término que aparece con reiterada frecuencia en el diario de Enrique Ruano– obstaculiza? Pero para Jaime Mariscal de Gante Moreno, la *acedia cordis* era probablemente una desconocida porque su corazón había sucumbido no al anhelo de vivir sino de dañar, de interpretar y de condenar.

El joven Enrique Ruano, de cuya vida más íntima se quiso hacer escarnio (recordemos, por ejemplo, los artículos de prensa de aquel periodista policía, Alfredo Semprún, en el infame periódico de la época, *ABC*, o las declaraciones del entonces ministro de propaganda del Régimen, hasta hace pocos años presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia), perdura en mi recuerdo como compañía de un malestar que portamos quienes sobrevivimos y no los criminales, jueces, poli-

cías y confidentes. El diario de Enrique Ruano habla de manera obsesiva de la culpa. Es una macabra ironía que la culpa la porten los humillados y no sus sádicos criminales. Aquel proceso de humillación que se inicia en la causa 6/69 era continuación de otros muchos que aún permanecen en el silencio.

Madrid, 20/01/2009

Francisco Pereña es psicoanalista.

[Están en nuestra web las intervenciones de Jaime Pastor y Manuel Garí en el Homenaje a Enrique Ruano que tuvo lugar el 20/1/2009 en Madrid y también el video que se presentó en el acto

Este artículo forma parte del libro que se editará próximamente en homenaje a Enrique Ruano, con la colaboración de la Universidad Complutense de Madrid. Agradecemos al autor y a sus editores que nos hayan permitido publicarlo anticipadamente]

5 voces miradas

Los motivos verdaderos

José Miguel Mangas Vicente (Huelva, 1978)

Es profesor de Lengua y Literatura en un instituto de Enseñanza Secundaria de Rivas Vaciamadrid. Actualmente estudia Antropología. Ha sido colaborador de las publicaciones aviladigital.com y la revista electrónica “A través del espejo”, ya desaparecida, de la que fue cofundador y editor. Ha participado en grupos de teatro amateur. La mayoría de sus poemas permanecen inéditos; algunos de ellos aparecieron en el volumen “Voces del extremo. Poesía y Capitalismo” (Fundación Juan Ramón Jiménez, 2008)

Sentimos, al leer este hermoso libro inaugural, la verdad de la poesía. La palabra abriéndose paso para explicar la propia biografía, el mundo, la muerte, el amor, nuestra mirada sobre los demás. El libro asciende, como una espiral, del “Yo” (sus dudas, las huellas de la infancia, las cicatrices dejadas por el tiempo...) a ese “amor en pie” que se levanta como una necesidad, ese Tú en el que reconocerse y hacer de los sueños compartidos memoria que se proyecte al futuro. Y, finalmente, el necesario plural “Nosotros, vosotros ellos”, en el que el libro no acaba pues es entonces, al abrirse al lector, cuando reconoce su precariedad: “Perdonen, por tanto..., las molestias: mi poesía ya no se vale por sí misma”. La presencia de los abuelos, los que tuvieron “una vida a la intemperie de su siglo”, la muerte, el silencio, los costurones de la historia: esa “herida abierta al mundo”...

Al fin lo que sabe el poeta, muy poco pero verdadero, es “esta necesidad mortecina y solidaria de existirme”; esta exigencia de decir palabras que retengan el deslumbramiento (“la vida de entonces era lo que tenía que ser / capacidad de asombro lapidación de mitos), la humildad de reconocer la imposible conquista de un horizonte compartido... Éstos son *los motivos verdaderos* de José Miguel Mangas: el amor, la amistad, una fraterna hospitalidad... Y no perder nunca el fulgor de nuestra primera mirada ni claudicar ante la injusticia: “gritar de alegría como los niños y llamar a los injustos por su nombre...”.

Antonio Crespo Massieu

FIJACIÓN DE OBJETIVOS A LARGO PLAZO

Obra de tal modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás, la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir.

Miguel de Unamuno

Para María, con quien encarno estos versos años después de haberse escrito.

Tomar a mi pareja por el talle y regalarle flores cuando más me odie;
hacer de nuestros cuerpos soportales para cuando afuera, en el mundo, esté lloviendo;
que nos amemos, ella y yo, y nos desatemos como nudos de una misma cuerda...

Disponer en una mesa un mantel de cuadros cuando vengan los amigos
y ofrecer buen vino, queso y frutos secos y encender la chimenea
y que no olviden la guitarra y que nunca nos veamos en los velatorios...

Procurar que la memoria no pierda el tiempo y llegar a ser abuelo;
echar migas de pan a las hormigas y sacos de silencio al que provoca;
gritar de alegría como los niños y llamar a los injustos por su nombre...

(PD.-Añadida años después-

*Ser básicamente lo que era cuando escribí estos versos a una mano,
llegar con barba blanca a mi muerte inmerecida, darles motivos
a los que aman y procurar que este poema, verdad o sueño,
merezca ser premonitorio.)*

V

No tengo tiempo para creer en dios.
Pongamos por caso que me tengo
que duchar, desayunar, trabajar, ver el correo, bostezar,
hojear la prensa, pensar en la hipoteca, saludar como si nada,
explicarle a unos chavales los morfemas o Unamuno,
cocinar, ir a la compra, quejarme por teléfono a quien sea,
hacer el amor con la mujer que quiero y ella conmigo
lo que quiera y asombrarme y seguir vivo
al día siguiente porque seguro ocurre algo...

Es posible que otros digan
que precisamente por esto
tampoco tengo tiempo para no
creer en dios... Pero ya es tarde.

VIDA DE ESTE CHARCO

Este charco ya sabe que su vida
es un descuido breve de las nubes,
que nunca será océano, ni lago,
ni un gran río testigo de los siglos...

Pero el charco orgulloso también sabe
que un día fue tu espejo y lo salvaste.

COLUMPIO: MUJER-POEMA

Y aunque sigas aquí
balanceándote en mi verso con torpeza

y aunque sigas allí
significando la palabra lejanía

tú me seguirás bastando siempre
para entenderme con el mundo.

AMARTE AHORA

Ahora que parece que hemos llegado a ese lugar exacto y neutro
en que al recuerdo no le quedan fuerzas para empujarnos al futuro

ahora cuando hemos superado el punto aquel en que la vida
ya le ha pagado a la conciencia su peaje
cuando estamos tan seguros de habernos creído las excusas
las leyes con que el mundo se resigna a seguir girando

ahora cuando nos damos cuenta de que nos pesa el alma
y advertimos que el culpable es ese stock de sentimientos no besados
no descritos las veces que pudimos desvestir la noche y no lo hicimos

ahora cuando al tiempo no le caben más preguntas ni más dudas
déjame contarte déjame decirte
que con amarte ahora me basta
para amarte para siempre.

PARA AMARTE ME ESTORBAN LAS PALABRAS

Para M.

Las sílabas contadas que he tachado
por no estar a la altura de tus ojos
alcanzan ya una cifra millonaria...
Para amarte me estorban las palabras.

Como lunar, sombra o amante, sí.
Como poeta,
yo no te merezco.

CORAZÓN TAN GRANDE

Para Jovita Vicente.

Hiciste bien
al pedir tu cremación:
corazón tan grande
no cabe bajo tierra.

HUMILDAD

Allá, en el horizonte,
vive gente convencida
de que esto que pisamos
tú y yo ahora
es lo que todos
llaman horizonte.

MADRID, ONCE DE MARZO

Es una herida abierta al mundo,
una ciudad descarnada. Aquí,
supura occidente. (*Interrumpimos:
nos hace falta más sangre.*)

Lo peor es saber que ellos dirán:
“Ahora ya saben lo que se siente...”
Y será mejor no contestar.

(Ya no hace falta más sangre.)

QUIERE MI POESÍA SUPERAR SU ADOLESCENCIA

*Para Antonio Crespo y Antonio Orihuela,
desde esas tardes de Moguer...*

Quiere mi poesía superar su adolescencia,
pasar de las palabras a los hechos, dejarse
ya de hurgar en el espejo, que toda dolencia
me reclama y se hace tarde... ¡Hay que apresurarse!

Mientras haya en el mundo un solo hambriento, un escaño
con mentiras, una guerra en busca de adjetivo,
una pena de muerte sin dar pena, un daño
irreparable en el planeta... Si estoy vivo

habrá poesía, que aunque no crea en la victoria,
verme en las trincheras del silencio es aun peor.
¡Quieran tener otros muda paz o ciega gloria...!

Si aprendí yo algo de la historia
fue gracias al dolor.

PARÁBOLA DEL POETA QUE QUISO SER ECUÁNIME

Estaba el poeta, como siempre, al margen
de la orilla izquierda de aquel río
empuñando ya su piedra combativa.
Iba a lanzarla lejos, como otras veces,
dando saltos por la tensa superficie
para alcanzar el otro lado y un aplauso.

Nunca había sopesado, hasta aquel día,
arrojar al centro el canto, como un plomo,
y que el eco de sus ondas circulares
pudiera mansamente herir ambos extremos...
Decidió con repentina fe que así lo haría,
pero miró a su alrededor y aquella tarde
se le cayeron los versos de las manos.

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

ANTOLOGÍA



LEÓN TROTSKY

DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

Edición de JAIME PASTOR



Hortaleza (Madrid). Crónica de un barrio indómito y sus desafíos al PP

Txema Tienda Burgos, Raquel Anula Fernández y Daniel Pereyra

El pasado domingo 4 de Enero, se celebró en el distrito madrileño de Hortaleza una jornada festiva y reivindicativa, que congregó a más de 10.000 vecinos y vecinas del barrio (cifras consensuadas con organizadores y participantes).

La jornada comenzó a las once de la mañana en el parque Isabel Clara Eugenia, con diversos talleres y actuaciones para los(as) más pequeño(as); pintacaras, taller de cometas, pintasuelos, juegos de siempre (comba, bolos...), cuentacuentos, el mago Mor y los payasos del barrio. A las 14 despedimos a la numerosa concurrencia; estimamos que más de 1.000 personas pasaron por las actividades matinales ya que media hora antes de recoger terminamos con los 600 vasos de chocolate que se repartieron entre los vecinos y vecinas que nos acompañaron en a lo largo de una soleada mañana.

A las seis de la tarde arrancó la Cabalgata “de siempre”, la organizada por las asociaciones del barrio, sin mediación de ninguna empresa ni ayuda alguna por parte de la Junta Municipal. Este año con más tiempo para organizarnos pudimos hacer dos carrozas con nuestros niños y niñas, una donde iban los Magos de Oriente y otra con temática acuática y medioambiental con las y los peques tirando caramelos como locos. De esta forma recuperamos el trabajo participativo de nuestras asociaciones en la cabalgata usurpado en septiembre de 2007 por la concejala del PP Elena Sánchez Gallar. Tras las carrozas nos acompañaban malabaristas, zancudos, bailarinas del vientre, y *Sambadrid* una batucada formada por 110 “batukeros(as)” que retumbaron en las calles por las que transcurrió. El recorrido que siguió la cabalgata recupera el recorrido tradicional de la misma, pasando por barrios relativamente alejados del Carrefour de Mar de Cristal, gran centro comercial que nuclea el recorrido de la Cabalgata “oficial” desde el año 2008, ya que a criterio de la concejala estas calles son poco “*excelentes*”, eufemismo de zonas populares y obreras con tradición de lucha.

Tardamos algo más de dos horas y media en recorrer apenas dos kilómetros; columnas de vecinos y vecinas nos esperaban con sus familiares más bajitos. Se desbordaron las previsiones de la organización (y de la policía) quienes contemplaban atónitos la marea de adultos y niños/as que nos acompañaron en todo momento en un ambiente alegre y popular convirtiendo la cabalgata en una fiesta por todos y para todos. En el Parque Alfredo Kraus finalizó esta primera

Cabalgata Alternativa, leímos un comunicado a favor de la restauración de la Cabalgata “de siempre”, y despedimos a la enorme batucada unas 2.000 personas entre las que nos encontrábamos las organizadoras(os), emocionados al comprobar el enorme apoyo recibido.

Hasta aquí podría ser una crónica cultural más de una Cabalgata de Reyes, curiosa, anecdótica, y enfrentada con la Junta Municipal en un asunto aparentemente apolítico. Nuestra opinión, partiendo de un sencillo análisis histórico y como testigos presenciales y participantes activos del proceso es que éste responde a una movilización más de fondo en el barrio y que la Cabalgata puede ser la punta de inicio de una resistencia popular directa contra las políticas del PP en la Junta Municipal.

Nuestro barrio, Hortaleza, nace a mediados de los 60; como resultado de la emigración rural a las ciudades, parte de la población de la zona sur de Madrid de realójó en la UVA (Unidad Vecinal de Absorción), haciendo que el pequeño pueblo de Hortaleza se uniese por el noreste a la creciente y devoradora ciudad de Madrid.

¿Cuál era la situación general de la mayoría de la población del momento? Falta de derechos democráticos y una situación económica precaria, ausencia de infraestructuras básicas (asfaltado, luz eléctrica...) y servicios públicos básicos (escuelas, centros de salud,...) en un vecindario periférico que se conformaba de forma irregular, como el urbanismo desordenado del momento, empujando a muchos vecinos y vecinas a organizarse y plantear una lucha para la mejora de esta situación. Las asociaciones vecinales del barrio, surgen en este contexto con una intención reivindicativa muy clara, y a la vez con una buena parte del vecindario ayudando y participando en torno a ellas; así trascurrieron los convulsos 70 con una proliferación de asociaciones vecinales por todo el distrito.

Después de la “Transición” en los primeros 80, muchas asociaciones de vecinos se ven influenciadas por los partidos de la izquierda tradicional, haciendo que algunos dirigentes vecinales den el paso a la política institucional. La consecución de mejoras en el nivel de vida individual y general del barrio, junto a la desmovilización de los 80 generalizada en todo Madrid y seguro que otra multitud de razones, hizo que las asociaciones vecinales a lo largo de estos años experimentaran un reflujo de socios y actividad. De forma paralela a este proceso, varios curas “rojos” de las iglesias de la UVA San Martín de Porres, Manoterías y Santa María del Parque, conforman varias asociaciones del barrio (Fray Escoba, Amejhor y Jóvenes del Parque), que nacen con el objetivo de trabajar con menores y familias toda la problemática social y económica que entonces castigó el barrio en forma sobre todo de paro, drogodependencias y exclusión social.

En los 90 y hasta estos inicios del siglo XXI, llega el crecimiento global de Madrid que también se aprecia en Hortaleza, donde la ampliación de la M-40, la creación de nuevos barrios como San Chinarro, Monte Carmelo y Las Tablas, han reducido las 1.000 hectáreas del campo de Valdebebas iniciales, a unos pocos

cientos de hectáreas haciendo ya inviable la segunda “casa de campo”, defendida durante más de 25 años por buena parte del tejido social del distrito.

Pese a la tónica general de reflujo de las luchas y los movimientos sociales, es a comienzos de los 90 cuando surge Radio Enlace, iniciativa impulsada por la Plataforma de Colectivos Juveniles de Hortaleza, configurando así una radio comunitaria para el distrito, hecha por los vecinos y vecinas y con un claro carácter reivindicativo. También aparece una movilización espontánea a raíz de la modificación de arrendamientos urbanos, que en zonas del distrito supuso para muchas familias humildes, pensionistas y jóvenes una amenaza directa a su régimen de alquiler; gracias a la movilización general se consiguió mantener el alquiler de renta antigua con pequeñas subidas, permitiendo a los inquilinos de recursos más escasos, conservar la vivienda en la que llevaban muchos años habitando.

En el año 2000, la Campaña contra la Abolición de la Deuda Externa contó en el barrio de Hortaleza con un “nodo” potente; de nuevo mucha gente conocida por luchas locales volvimos a coincidir esta vez con una reclamación más internacionalista. En nuestro distrito se cubrieron todos los colegios electorales en la campaña de recogida de votos, que se hizo coincidir con las elecciones generales del 2000; hubo más de 6.000 votos en el barrio a favor de la abolición de la Deuda Externa.

Hay que destacar también las movilizaciones del 2003 originadas por la Guerra de Irak y la participación de tropas españolas, de las que el barrio se hizo eco convocando a varias caceroladas locales, así como participando en diversas manifestaciones con un cortejo amplio que pretendía aglutinar a toda la gente crítica de Hortaleza. En este momento volvimos a converger en acciones y debates parte de ese tejido social y otros vecinos y vecinas que se incorporaron a las movilizaciones contra la guerra en el barrio. Como en el resto del Estado, estas movilizaciones se desinflan con la retirada de las tropas españolas de Irak.

Sin embargo ha sido un hecho mucho menos trascendente el que ha puesto en pie de guerra a estas asociaciones y organizaciones barriales: la privatización de la cabalgata en septiembre de 2007, cuando la concejala presidenta, sin previo aviso y de forma unilateral, cambió el modelo de cabalgata que se había llevado a cabo desde hacía más de 25 años, recortando además parte del recorrido. Esta decisión irritó sobre todo a las asociaciones que trabajaban con menores, puesto que hasta ese momento la elaboración y construcción participativa de las carrozas era parte del trabajo que desarrollaban durante las vacaciones de Diciembre con los niños y niñas más pequeños; para desarrollar este trabajo la Junta Municipal aportaba dinero en forma de “vales” que las asociaciones gastaban en material en tiendas y pequeños comercios del barrio.

Ante tal decisión la mecha prendió rápidamente y tres meses después, con escasos medios, se celebró la marcha reivindicativa del cinco de Enero de 2008, con una buena respuesta del vecindario (entre 3.000 y 3.500 personas), organizada por siete asociaciones barriales (Radio Enlace, Fray Escoba-abizanda, Amejhor, Jóvenes del Parque, Danos tiempo, A.VV. Villarrosa y A.VV. La Unión de

Hortaleza). Las organizaciones implicadas decidimos llevar a cabo un trabajo de denuncia y presión en la Junta Municipal, lanzando una propuesta en la Comisión de Juventud y Cultura que pretendía un modelo mixto de cabalgata, es decir que las asociaciones que quisieran participar como se hacía antaño se las respetara y se les dejara optar por esa opción. Al llegar al Pleno de la Junta Municipal, la concejala la desestimó, como todas las iniciativas anteriores, e insultó de nuevo a las asociaciones diciendo que la “*profesionalización*” de la Cabalgata acabaría con abusos y financiación irregular de las asociaciones, grave insulto por carecer de verdad alguna, y por venir de una institución pública que sí ha demostrado durante todo el año 2008 indicios de graves irregularidades.

Este comportamiento caciquil y propio de etapas “preconstitucionales” de la concejala, tuvo unas consecuencias inmediatas: el cinco de Junio de 2008 en el tradicional pregón de la concejala en las fiestas de Hortaleza, se interrumpió por el abucheo de aproximadamente 300 personas, durante unos 20 minutos se impidió hablar a la concejala que tuvo que abandonar el escenario.

El examen de los movimientos sociales del distrito a este primer año de gestión de la concejala fue demoledor; la privatización de la Cabalgata, la gestión “irregular” en las fiestas del barrio, el acoso institucional a Radio Enlace, y el intento de ceder unos terrenos en la Carretera de la Estación de Hortaleza a Repsol, para la colocación de una gasolinera en dicha zona verde, rodeada de dos colegios, una piscina, un pabellón deportivo y un parque, irritó de tal manera al sector más contestatario del barrio que se optó casi espontáneamente por esta pitada popular y pacífica como instrumento de presión directa hacia la responsable inmediata de todas estas medidas.

Durante todo el 2008, la campaña contra el proyecto de gasolinera descrito anteriormente e impulsado por la Asociación de Vecinos Unión de Hortaleza con ayuda de otras muchas asociaciones, vecinos y vecinas del barrio, ha puesto también en jaque a la Junta Municipal. En estos momentos el proyecto está en el área de evaluación medioambiental de la Comunidad de Madrid, dónde se han presentado más 4.000 firmas en contra de este proyecto, estando pendientes de que se haga pública la resolución de impacto medioambiental.

La mayoría absoluta del PP en la Junta Municipal ahoga y atenaza a la oposición institucional. Sin embargo, en la calle, Hortaleza está experimentando luchas y reivindicaciones locales, consolidándose relaciones entre diversos colectivos y personas y entre generaciones: la mayor que tras una vida de luchas y derrotas, no cejan en su empeño de combate transmitiéndonos a los más jóvenes una experiencia fundamental y un ejemplo vital muy valioso, y la más joven que plantea sin complejos una lucha directa contra la privatización de las pocas actividades aún públicas del barrio.

Txema Tienda Burgos, Raquel Anula Fernández y Daniel Pereyra son vecinos de Hortaleza y militantes de Izquierda Anticapitalista

7 nuestra gente

In memoriam

Danel Iruretagoiena *Yarza*

Danel Iruretagoiena ha muerto. Nos ha dejado a una edad muy temprana, demasiado temprana para hacerlo, y eso duele aún más si cabe, por la cantidad de ilusiones y proyectos que podían haber sido realizados y que tendrán que vivir ahora en el mundo de los recuerdos.

Cuando conocimos a Danel se llamaba *Yarza*. Con ese nombre limitó en los primeros núcleos de la Liga Comunista Revolucionaria (LKI), y con ese nombre le hemos identificado siempre entre nosotros y nosotras.

Aquellos primeros tiempos eran días de dictadura y represión, de lucha y de clandestinidad forzada. El régimen franquista acabada de ser condenado por la opinión pública de todos los pueblos de Europa en el proceso de Burgos que él mismo montó contra la disidencia abertzale, y los ecos del mayo francés del 68 aún sonaban frescos en el recuerdo, invitándonos a pensar en un futuro revolucionario de socialismo y de libertad. Eran los años del “Che” Guevara y del socialismo en Cuba; de la revolución vietnamita y del movimiento guerrillero en América Latina; de la Primavera de Praga y de la “revolución de los claveles” en Portugal. El mundo que nos rodeaba avanzaba entonces hacia la izquierda y la revolución, y en la estela que dejaba a su paso, todas las aspiraciones sociales y políticas parecían encontrar acomodo. El derrocamiento del franquismo era para nosotros el comienzo de la democracia, de



la libertad nacional y de la realización de las demandas sociales largo tiempo deseadas y contenidas. El socialismo por el que luchábamos era un socialismo democrático, en abierta oposición a las dictaduras estalinistas de la Unión Soviética y China.

Hoy es fácil decirlo, pero en la cultura política de la época, 35 años atrás, sólo unos pocos alcanzaron a verlo. *Yarza* fue de los primeros. Quizás por eso se adhirió al trotskismo desde los primeros instantes de su militancia política. Muchos otros que vinieron después recibieron de él las primeras ideas de ese pensamiento político y de la ética inconformista y rebelde que le acompañó a lo largo de toda su vida. Éste es el *Yarza* que queremos reivindicar aquí y ahora. Entre otras cosas, porque existen hoy tantas o más razones que entonces para promover la insumisión y la rebeldía contra la injusticia social y contra el orden político de un sistema capitalista que hace aguas por sus cuatro costados.

El *Yarza* que reivindicamos es el *Yarza* inconformista que reivindicaba la autodeterminación nacional de Euskadi cuando esa idea era perseguida por unos y calumniada por otros bajo el epíteto de “españolismo”. El *Yarza* que reivindicamos es el *euskaltzale* comprometido en la recuperación del euskera y de la identidad vasca. El *Yarza* que reivindicamos es el que reclama la soberanía vasca y la unión entre iguales de los pueblos del Estado español y de Europa. Es el *Yarza* internacionalista que participó activamente en las brigadas de solidaridad con la revolución sandinista en Nicaragua. El *Yarza* que reivindicamos es el que se incorpora con optimismo al Pacto de Lizarra; el que se adhiere a Euskal Herritarrok para trabajar por una nueva izquierda reagrupada y sin violencia. Es el *Yarza* que sale al paso de la violencia de ETA desde su tribuna pública como concejal de Euskal Herritarrok en Zarautz. Es el que reclama una ética democrática a la acción política; el que ejerce su libertad de crítica y de pensamiento; el que dice lo que piensa sin romper por ello los lazos de unidad con quienes piensan de modo distinto a él. Es el *Yarza* comprometido con los derechos humanos de todos y para todos. El que defendió el derecho de los presos políticos de ETA y el que reclamó el diálogo político y el fin de la violencia de ETA en la crítica del atentado contra el periodista y vecino de Zarautz Gorka Landaburu.

Éste era nuestro *Yarza*. El compañero político y el amigo cálido de sus amigos sin importar las diferencias políticas que pudiera tener con ellos.

¡Gogoan zaitugu Yarza!

(En nombre de los compañeros y compañeras de LKI. Tr.)

Palabras de Danel tras el atentado contra Gorka Landáburu

1. Lehenik Gorkari bene benetan opa nahi diot lehen bai lehen osatu eta berriro Zarautzen, geure artean ikus dezagula.
Baita ere gogoratu nahi dut Gorkarekin izan dudan laguntasuna frankismo garaian eta gero ere, erakunde berdinetan lankidetzan aritu garenean.
2. Nire desadostasuna adierazi nahi dut, ekintza hau, etikoki inolaz ere onartezina eta zentzugabea delako.
3. Asken hauteskundeetako emaitzak argi utzi duten moduan, ekintza hau, politikoki ere onartezina dela deritzot, ezkorra eta guztiz kaltegarria delako.
4. Euskal Herriak gaur egun oraindik bizi duan gatazkaren isla desitxuratu hau, konstituzioa idatzi zen garaian konponketarik gabe eta konponbiderik gabe utzi zen arazo politikoaren ondorio eta ezaugarria delarik, eskusiorik gabeko eta aurrebaldintzarik gabeko elkarriketak ekar dezake arazo politiko honen irtenbidea.
5. Beraz ekintza hau burutu dutenei ezan nahi diet, Euskal Herriko biztanlegoak bilatu behar diola bide politikoetatik gatazka honi irtenbidea, zeren Euskal Herriak du hitza eta erabakia. 2.001 Maiatzak 15.

[Traducción (aproximada) del texto de Danel

1. *En primer lugar le deseo a Gorka de corazón una pronta recuperación y que le veamos de nuevo con nosotros(as) en Zarautz lo antes posible.
También quiero recordar la amistad que he tenido con Gorka en tiempos del franquismo y también después, cuando hemos trabajado en colaboración en distintos organismos.*
2. *Quiero mostrar mi desacuerdo, pues esta actuación es inadmisibile y un total sin sentido desde un punto de vista ético.*
3. *Como han dejado claro los resultados de las últimas elecciones, pienso que esta actuación es del mismo modo inadmisibile desde un punto de vista político, pues es negativa y totalmente dañina.*
4. *Ésta es una manifestación desfigurada del conflicto que todavía hoy vive Euskal Herria, parte y consecuencia del problema político que se dejó sin solución y sin vías de solución en los momentos de la redacción de la Constitución. El diálogo sin exclusiones y sin condiciones previas puede traer la salida de este problema político.*
5. *Por tanto, quiero decir a quienes han realizado esta actuación que la ciudadanía de Euskal Herria ha de buscar por caminos políticos la salida a este conflicto, pues Euskal Herria tiene la palabra y la decisión. 15 de mayo de 2001].*

normas de edición

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado; ... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: **Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.**

Capítulos de libros

Apellido, Inicial. (fecha) “Título del capítulo entrecomillado”. En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: **Gowan, P. (2002) “The American Campaign for Global Sovereignty”. En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.**

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) “Título del artículo entrecomillado”. *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: **Pastor, J. (2004) “Argumentos para un ‘no’ al Tratado Constitucional Europeo”. *VIENTO SUR*, 78, 51-58.**

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. “Título del artículo entrecomillado”. *Periódico en cursiva*, día/mes/ año, página.

Por ejemplo: **Calvo, J. M. “El enemigo invisible”. *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.**

8 subrayados subrayados

Activistes de la pau

Enric Prat Carvajal. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2008, 210 pág.

En la misma senda que *Moviéndose por la Paz* (2006), Enric Prat hace con este libro dos años más tarde una aportación metódica, rigurosa y detallista sobre la historia que los historiadores convencionales no analizan: la de las actividades, valores y criterios de las gentes activistas de los movimientos sociales del reciente pasado de nuestro país. En esta ocasión el autor se centra, con un estilo y formato que hace agradable y facilita la lectura a cualquier persona interesada en el tema aunque no pertenezca a la tribu universitaria, en la “dissección” de las gentes que participaron en los años ochenta del pasado siglo en las organizaciones que impulsaron en Cataluña el amplísimo movimiento anti-OTAN, antimilitarista y pacifista. Movimiento que en el conjunto del estado español supuso tres cuestiones: un grave problema político para los planes atlantistas y de “homologación” con la Europa del capital del gobierno de Felipe González; una escuela práctica de activistas y dirigentes políticos que encabezaron un movimiento de masas extraparlamentario pero con capacidad de determinar la agenda política del país; y una experiencia de colaboración unitaria entre colectivos sumamente diversos.

Antes de sacar una sola conclusión, Prat, partió de un cuestionario dirigido a 175 personas de 83 colectivos que, dado que no tenían listados ni censos, no sabemos con seguridad a cuanta gente organizaban pero que podemos inferir que su número no excedió el del millar de activistas cuya composición mayoritaria era la de asalariados de muy diversas profesiones y estudiantes universitarios. Emplea un enfoque multidisciplinar (desde conceptos facilitados por la ciencia política, la sociología o la psicología social) y las respuestas que obtiene de sus informantes las pone en relación con muy diversas fuentes primarias y secundarias. Anna Alabart cataloga el libro dentro de la microsociología de los movimientos sociales; en mi opinión cabría añadir que en este caso, además, Prat usa recursos de la antropología para mejor conocer el pacifismo catalán.

Microsociología y antropología fuertemente impregnadas por un vector político o si se quiere de una intención de abordar la realidad desde una mirada política. El autor lo hace de forma explícita, cuestión de agradecer ya que legitima y da credibilidad a la propia investigación sobre las características sociológicas, las motivaciones, la ideología, los valores, las trayectorias militantes y las opiniones sobre los objetivos, alternativas y prácticas del movimiento por la paz de la década de 1980. Clara muestra de que el rigor científico no supone, bien al contrario, una supuesta neutralidad objetivista de quien investiga. Explicitar las propias ideas no sólo es más decente, sino más riguroso para hacer avanzar el conocimiento social, ya que la pose de ocultar la propia ideología tras una supuesta equidistancia en el conflicto social es pura farsa y engaño. Quien quiera profundizar en el tema encontrará una bibliografía y un listado de grupos muy completos. Asimismo puede consultar dos obras coordinadas por Enric Prat: *Els moviments socials a la Catalunya contemporània* (2004) y *El Moviment per la pau a Catalunya: pasta, present i futur* (2007).

De las interesantes conclusiones del libro, sólo destaco aquí –y reinterpretó bajo mi estricta responsabilidad– una de ellas: la gran mayoría de activistas que catalizaron y dieron forma y cauce al masivo y plural movimiento pacifista combinó la capacidad de representar los sentimientos y opinión de amplísimos sectores sociales sobre el militarismo con una actitud favorable al cambio social mediante la acción revolucionaria. Dicho de otra manera, supieron diferenciar entre los objetivos unitarios en la lucha por la paz y las ideologías que cada cual tenía y con ello intentaron integrar de forma pedagógica y no doctrinaria ni sectaria la lucha contra la OTAN, el ejército de conscripción y el militarismo en una estrategia de lucha por la revolución social.

Manuel Garí

Iconoclastia 1930-1936. La ciudad de Dios frente a la modernidad

Juan Manuel Barrios Rozúa, Universidad de Granada, 2007, 440 páginas.

Esta obra, escrita por un historiador del Arte, es una importante y lúcida aportación a la historiografía del anticlericalismo español —y sus manifestaciones iconoclastas— durante la II República. No sólo está bien escrito y estructurado, sino que el autor despliega una erudición histórica y hemerográfica encomiable a lo largo de la obra. De ello da también prueba la extensa bibliografía y las publicaciones de la época que han servido de soporte para abordar un tema “difícil” como la iconoclastia, frente a la cual los cruzados del clericalismo han esgrimido sistemáticamente, desde una vindicación martirial, que era algo patológicamente inherente a la “anti-España”, mientras que los historiadores laicos no se han sentido cómodos con lo que juzgaban como el lado bárbaro del anticlericalismo. Esta obra viene por ello a cubrir con equidad un vacío interpretativo de la iconoclastia en España.

La metáfora agustiniana de “La Ciudad de Dios”, aplicable a la Iglesia española y las derechas confesionales, que se sentían permanentemente asediadas por la modernidad, es el referente que utiliza el autor para entender cómo los sectores confesionales se enrocaron en un integrista excluyente y en una visión reduccionista del mundo consistente en una lucha entre el “bien” y el “mal”. Además, tal construcción ideológica, partía de la falsa premisa de que España era católica, cuando, de hecho, desde la Ilustración en adelante, se asiste a un proceso de secularización en toda Europa occidental que termina desplazando gradualmente a la religión del ámbito público al privado, y durante ese mismo proceso el adelgazamiento de las vocaciones y las creencias religiosas es un hecho irrefutable. Y lo mismo ocurre en España, con el agravante de que aquí la separación Iglesia-Estado no se acomete a tiempo sino que la Iglesia se enquistaba en los aparatos del Estado, ostentando patrimonio, privilegios y financiación pública, monopolizando amplios sectores del sistema educativo y dictando los códigos morales.

Todo esto es bien sabido. Lo que resulta menos sabido es cómo explicar el tipo de correspondencia que se puede establecer entre

este tinglado superestructural y la realidad social. Que la religión se instrumente como elemento de cohesión social es algo congruente con toda ideología conservadora, y el prolongado sistema de la Restauración en España (1876-1930) fue nítidamente conservador. Así nos encontramos ante lo que se ha etiquetado como la España oficial y la real. Semejante disparidad entre la profunda desigualdad de la realidad social y la superestructura político-ecclesiástica en España no pudo sino reflejarse por medio de oleadas de anticlericalismo e iconoclastia.

El anticlericalismo tuvo en 1931-36 como principal semillero a las organizaciones republicanas y anarco-sindicalistas que reflejaban así su ideario laico estrechamente relacionado con el proceso de descristianización de las clases medias y de las masas populares. El “utopismo agrario católico”, a su vez, estaba confinado al norte peninsular, el resto del país, incluido el norte urbano, estuvo sujeto a un proceso de creciente secularización. En palabras del autor “*en España sólo era católica, en sentido estricto, una parte importante, pero minoritaria, de la población. Un porcentaje de españoles similar o mayor era rabiosamente anticlerical y estaba poco o nada cristianizado, y el resto de la gente oscilaba entre un catolicismo ideológico-político y una completa indiferencia en la práctica*”. No era de extrañar, cuando, como botón de muestra, pocos días antes de las elecciones de 1931 un editorial de *El Debate*, principal órgano de opinión católica, denunciara que “*la república en España conduce al comunismo*” y abre una época de anarquía “*en la cual la Religión, la propiedad, la familia, las instituciones básicas de la sociedad, serían objeto de experimentos a la rusa*”. La Iglesia española no sólo quedó asociada a la monarquía y a la oligarquía, sino a la involución, de forma que, parafraseando de nuevo al autor, “*en un país en plena eferescencia en la cual las movilizaciones de masas y los choques con las fuerzas policiales eran cotidianos, el anticlericalismo estaba llamado a tener expresiones iconoclastas cada vez que hubiera chispas que encendieran la indignación*”.

En mayo de 1931 se desata, tras una provocación monárquica en Madrid, una explosión anticlerical que se extiende por todo el país, similar a la oleada de excomuniones del verano de 1835. La iconoclastia, emprendida de forma autónoma por las masas, se traduce en la quema de conventos y todo lo que simbolizaba el opresivo poder clerical y monárquico, a primera vista una acción irracional y visceral de las masas, pero, en realidad, estos incidentes, como otros posteriores, son tan antimonárquicos como anticlericales dado que, según el autor, “*la Iglesia era la institución monárquica con mayor número de edificios, más carga simbólica y mayor vulnerabilidad que los manifestantes podían encontrar en las calles. La Iglesia había respaldado y se había beneficiado durante más de medio siglo de la monarquía y había apoyado abiertamente las candidaturas monárquicas...*”. Tras el golpe frustrado del general Sanjurjo en 1932

se repiten de nuevo en Granada y Sevilla acciones iconoclastas contra los símbolos de la conspiración “cavernícola”; en 1933 la tentativa insurreccional de la CNT atizó de nuevo una ola de iconoclastia desde Zaragoza al Levante y Andalucía, culminando en la tragedia de Casas Viejas; la nueva tentativa insurreccional anarquista en diciembre de 1933, tras la victoria electoral de las derechas, generó en Aragón, Barcelona, Madrid, Navalmoral de la Mata y Andalucía nuevos escenarios de iconoclastia, lo mismo ocurriría en Asturias con ocasión de la insurrección obrera de octubre de 1934 o inmediatamente después del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, y sobre todo en el mes de marzo. De la geografía peninsular, la iconoclastia fue particularmente intensa en Galicia, pero, de hecho, ninguna zona geográfica escapó a sus efectos porque siempre estuvo asociada a zonas y momentos de grave conflictividad social.

Javier Maestro

Grito y realidad

Matías Escalera. Baile del Sol, Tenerife, 2008, 181 páginas.

Grito y Realidad es un libro que solicita relecturas, que pide volver a él. No es frecuente en este tiempo de verso chato y ligero, de celofanes envolviendo nada. Es extenso y denso, profuso en versos memorables y hallazgos de interés; e intenso en la expresión de los conflictos del vivir; más concretamente, del vivir en el modo de producción capitalista. Recientemente Jorge Riechmann, en un poema llamado “Propuesta estética” (*Poesía desabrigada*), instaba a la gente de la literatura, y de las artes, a escribir, a hacer arte de cualquier tipo, *de vez en cuando al menos / como si el capitalismo / existiera*. En *Grito y Realidad*, se siente el mundo que de veras habitamos, éste que sufrimos y que gozamos cuando nos dejan o cuando nos merecemos. Matías Escalera escribe sin olvidarse de en qué sistema (de producción, de relaciones) vivimos, de cómo todos somos de alguna forma víctimas de él, de cómo estamos implicados y debemos permanecer vigilantes para no ser parte activa del mismo, agentes conductores de la mercantilización, de la usura, la exclusión, el individualismo, la competitividad, o la destrucción misma del planeta; pues

como se dice en el poema *DE VITA BREVE: Si tenemos el desastre ahí delante de nosotros / Por qué no lo vemos*.

Matías Escalera –recordando el verso de Juan Antonio Bermúdez– *ha vivido y ha visto*, y el lector siente que el autor *ha vivido y ha visto*. Testigo directo de la frustración de muchas construcciones ideáticas que chocaron contra el muro voraz del Capital, sabe tanto de sueños y de esperanzas como de derrotas. Y está decidido: no quiere callar su verdad. Sabe que paga un precio por ello, el precio del que quiere ver, y ve; y grita que el emperador está desnudo. Hay que señalar la herida. El pueblo respira por la herida. No podemos escondernos ni engañarnos. La herida sangra: hurguemos en la herida. Busquemos los certeros nombres de la herida. No escondamos la herida bajo nombres que la oculten, no escondamos tampoco los ojos para no verla... *Grito y realidad* nos trae pesadumbres y decepciones, nos trae el amargo reconocimiento del estado de la cuestión. Es preciso, para convocar a la reflexión y a la acción consciente y apropiada, tener buenas fotos del terreno, un mapeado preciso, una brújula que funcione, actualizada y comprobada.

No podemos dejarnos engañar. Los mecanismos de la propaganda capitalista han llegado a inocularse en cada rincón de nuestro espacio/tiempo, de nuestra miseria civil. Atentos –nos grita este libro– para recordar, y ver de veras. Sólo así podemos convocar a la esperanza: desde el entendimiento del conflicto como algo complejo, sin reducirlo, ni acudir a esa peligrosa forma de simplificación que es el dogmatismo; así podremos buscar la palabra que mejor diga de la herida, para poder compartirla, para ayudarnos los unos a los otros a ver, a ver de veras, y así procurar el mejor hacer...

*Hoy más que nunca es necesario escupir la verdad
–toda la verdad–
y dar fe de la vida
de lo insignificante
y de lo que permanece oculto a los hacedores
de los mundos.*

Pero hay veces que *Las palabras entonces no sirven: son palabras*, nos decía Rafael Alberti. Pero hay veces en que la pregunta esencial es *¿Con qué voz callar?*, como nos decía César Vallejo. De estas limitaciones da cuenta también *Grito y realidad*. El asunto del lenguaje es así, a nuestro juicio, uno de los elementos centrales de este libro; su puesta en juego y su crisis. La tensión entre las palabras que nombran y lo nombrado. Su ductilidad, su condición

propicia al fraude, a la impostura, a la manipulación. ¿Cómo conseguir que nuestro lenguaje no sea el de los amos, el de la dominación? ¿Cómo conseguir la palabra que nos haga ver, que nos haga hacer? Ay, la inacabable búsqueda de la palabra exacta: ese sueño tan delirante como fértil, esa modelación del aire, esa modulación de la impotencia y del ansia, ese consuelo. Dice Matías Escalera: *Bienvenidos a la palabra –o a la mentira– / piadosa –mentira– sin embargo*. Dice también: *Enunciar el verbo que nos justifica...* Hay palabras cuya búsqueda nos justifica, hay palabras que hacen y conducen al hacer, y nosotros / somos los encargados de construirlas. Además... *No están todas las combinaciones establecidas...* Hay que seguir intentándolo; es una obligación moral de todos, necesaria para la supervivencia, para la justicia, para la dignidad... *Decir yo quiero / No supone que de verdad quieras o decir sentido / No previene la locura...* Pues, al final... *Hacer nos define y crea*.

Matías Escalera Cordero nos trae, sí, el grito y la rabia, la pena y las derrotas de soldado resistente en la guerra del tiempo, testigo activo de la lucha de clases; pero también celebración y recuerdos; y conjuros de vida, de solidaridad y de lucha, a pesar de todo... *Sólo a nosotros nos tememos: nuestro miedo (nuestro coraje: también / la pertinaz resistencia) Nuestros actos son –aun sin quererlo– semilleros / De universos (tal vez).*

David Eloy Rodríguez

Cuentos Completos

Haroldo Conti. Bartleby Editores, Madrid, 2008, 323 páginas.

El 4 de mayo de 1976 Haroldo Conti fue secuestrado en su casa de Buenos Aires, tras ser torturado, su rastro se pierde definitivamente el 22 del mismo mes. Su nombre es uno más en la larga lista de desaparecidos de la dictadura militar. Según cuenta García Márquez, en las páginas que sirven de prólogo a esta edición, sabiéndose amenazado había elegido permanecer en el país y colgado un letrero frente a su escritorio “*Este es mi lugar de combate, y de aquí no me voy*”, el escritor colombiano apostilla: “*Pero sus secuestradores no supieron lo que decía ese letrero, porque estaba escrito en latín*”. Desde entonces su ausencia es una herida abierta que atraviesa los recuerdos persona-

les de muchos de nosotros y las letras latinoamericanas, por ejemplo su presencia, junto a otros compañeros ausentes, en la poesía de Juan Gelman. Haroldo Conti había publicado su primera novela, *Sudeste*, en 1962 y ganó el primer premio Barral de novela en 1972 con *En vida*, luego con su tercera novela, *Mascaró*, obtuvo el Casa de las Américas. Ahora la publicación de estos *Cuentos completos*, que inicia de la mejor forma posible la colección de narrativa de Bartleby, es rescate necesario de una obra de imposible o difícil acceso. Se repara así, no el olvido, pues su ausencia latía en la memoria de muchos, pero sí la vigencia de su escritura.

Tienen estos *Cuentos Completos* un carácter póstumo, definitivamente clausurado y, a la vez, la evidencia de algo truncado, (in) completo, que carga de emoción su lectura. Un discurso interrumpido por la barbarie, una vida (y la capacidad de multiplicarse en tantas vidas por medio de la escritura) quebrada por el asesinato. Con una prosa exacta, ceñida, sin concesiones (donde se adivina la huella de los grandes de la "generación perdida" norteamericana) surgen fragmentos de realidad, paisajes, personajes inolvidables: toda una geografía del desamparo y la tenacidad (hay también una limpia ternura agazapada, inmensa y mínima como los personajes que describe). Desde los primeros cuentos centrados en la vida de los pescadores del río Uruguay, sus leyendas y sus obsesiones; el retrato de seres extravagantes, tan singulares como entrañables; los habitantes de los suburbios con toda su pobreza y su dignidad a cuestas; el humor, con la aparición de personajes tan inolvidables como el vendedor Requena; los relatos ambientados en Buenos Aires o la presencia del mundo rural. También la sátira política, y la presencia de la represión, la muerte, la manipulación de las aspiraciones populares en un extenso relato donde todo ello se nos narra con una admirable distancia, teñida de ironía. O esa breve y escueta evocación del asesinato del Che, ausente de toda retórica, "como un rebote áspero y entrecortado".

De los tres libros de cuentos aquí reunidos, es en el último, *La balada del álamo carolina*, de 1975, donde mayor presencia adquiere la recreación del mundo rural, los recuerdos de infancia, la evocación de personajes familiares. Es también aquí donde la prosa de Haroldo Conti adquiere un tono más lírico, menos áspero, con una ternura, contenida siempre, pero evidente. Y el lector siente, pues sabe la muerte próxima, como si de algún modo todo se fuera cerrando: es decir, dejando todo inacaba-

do. Regresan paisajes y personajes que han aparecido en sus primeros cuentos, descubrimos algo más de ellos, nos acercamos un poco más a su singularidad, entramos, al menos, en un día de sus vidas: "*Uno piensa que los días de un árbol son todos iguales. Sobre todo si es un árbol viejo. No. Un día de un árbol viejo es un día del mundo.*" Porque lo que nos deja el escritor es un atisbo, fragmentos, algunos días del mundo, ver la vida como quien entreabre las cortinas o mira, sin comprender todo lo que ve, a través de una rendija. En esta gran narrativa hecha de pequeños cuentos nada se cierra, la vida, las vidas quedan abiertas, inconclusas; es una exigencia de estilo (es decir, una decisión moral).

El libro finaliza con algunos textos breves que son homenajes a los amigos: Paco Urondo, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Gelman, familiares... y a esa ciudad que tanto amó: "*Yo estaba esta mañana en el puerto de Buenos Aires imaginando todo esto en la mañana ruidosa, dando adrede la espalda a la ciudad, mi ciudad con mi historia, esperando con impaciencia el momento de que se alejara y se empequeñeciera y al final, antes de hundirse en el río, donde está mi camino, me diese un poquito de tristeza, de lástima, ese Buenos Aires que no la tiene de nadie, ciudad de alma penosa*". En esa ciudad donde Haroldo Conti eligió permanecer, en un escritorio, haciendo lo mejor que sabía hacer, juntando palabras, aprendiendo a resistir. Con toda lucidez, porque él, a diferencia de uno de sus personajes, sí que sabía "*tantas cosas que vendrán con la patria a oscuras*". A oscuras como aquella noche de mayo de 1975 en que se lo llevaron de su casa alquilada en Villa Crespo. No regresó nunca. Pero permanece su palabra, su hermosa, su indestructible forma de resistencia. Haroldo Conti ha vuelto. Está de nuevo entre nosotros.

Antonio Crespo Massieu

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York